Madres de **Plaza de Mayo**

Filial La Plata

POR HEBE DE BONAFINI



M
V
J

MADRES DE PLAZA DE MAYO

FILIAL LA PLATA

Por Hebe de Bonafini

MADRES DE PLAZA DE MAYO

FILIAL LA PLATA



Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Provincia de Buenos Aires. Subsecretaría de Derechos Humanos
Madres de Plaza de Mayo: filial La Plata / comentarios de Ramón Oscar Inama; editado por Clara Becerra, Ramón Oscar Inama ; diseñado por Luciana Civit; director editorial: Pablo Roesler; prólogo de Hebe de Bonafini; introducción: Matías Facundo Moreno. - 1a ed. - La Plata: editorial MEVEJU, 2022.
150 p. ; 24 x 17 cm.

ISBN 978-987-29530-6-5

1. Asociación Madres de Plaza de Mayo. 2. Memoria. 3. Historia de los Organismos de Derechos Humanos. I. Inama, Ramón Oscar, com. II. Becerra, Clara, ed. III. Bonafini, Hebe de, prolog. IV. Título.
CDD 323.0982



Editorial MeVeJu, 2022.

ISBN 978-987-29530-6-5
1000 ejemplares
Impreso en DiPIDE Dirección Provincial de Impresiones y Digitalización del Estado
Buenos Aires, en el mes de noviembre de 2022.
Impreso en Argentina

Ministerio de Justicia de la Provincia de Buenos Aires ; Editorial MeVeJu, 2022.

Subsecretaría de Derechos Humanos de la provincia de Buenos Aires
Calle 53 N°653 esq. 8
La Plata, Buenos Aires CP 1900
(221) 4893960/63
editorial.meveju@gmail.com

ÍNDICE

Prólogo 9
Introducción 11

LA PLATA - BUENOS AIRES: PRIMEROS AÑOS 15
Dos mujeres, una misma historia 17
Azucena 18
Los primeros encuentros, las primeras Madres de La Plata 20
En las manos del diablo 23
De la iglesia a la plaza 25
Padres y Madres 27
Locas pero no tanto 28
La noche heroica: Azucena otra vez en La Plata 30
Todavía solo madres 32
Los billetes volantes 33
Comulgar los pecados de la sociedad 35
La lucha es mejor si es colectiva 35
Parada *El Palenque*, el primer encuentro convocado en La Plata 37
Los pañales pañuelos 39
Primer acta de la Asociación: escribanía en La Plata 40
Del primer bordado hasta la socialización de la maternidad 42
La maternidad socializada 44

LAS MADRES Y EL PAPA EN BRASIL 47
Porto Alegre: las Madres, la iglesia y la gente 51
El Gigantinho 55
La cosa más política que pasó en Brasil 57

PRIMER BOLETÍN, PRIMERA FOTOCOPIADORA… 61
Aparición con vida 68
Primer Encuentro Nacional 70
Hebe sobre el Encuentro 87
Golpes a las Madres 90

COLONIA 95
El primer verano 99
Un lugar para las nietas y los nietos 101
Campamento 104

1982: ANIVERSARIO DE LA PLATA 107
Una consigna en el aire 110
Las hormiguitas solidarias y la marcha 112
Lucha de clases 115
Vuelta a la democracia, elecciones en Madres 118
Un miércoles 17 de agosto en la Plaza San Martín 119

CASA DE LA PLATA 123
Escrache a Massera 128
Juicio ético y popular 129
Alegato final de Hebe: *No vamos a olvidar ni a perdonar* *130*

LA REIVINDICACIÓN DE SUS HIJAS E HIJOS 135
De madres a compañeras 137

EPÍLOGO 143

MADRES DE PLAZA DE MAYO FILIAL LA PLATA,
MADRES LA PLATA 145

BIBLIOGRAFÍA 151

POR QUÉ ES NECESARIO CONTAR ESTA HISTORIA

A mí me gustaría que esto sirva como una reivindicación de las Madres que lucharon en La Plata y mucho. Con ese criterio lo estamos haciendo, para que se las recuerde. Porque si no parece que son sólo un grupo de Madres de capital, pero hubo Madres en todo el país, y en La Plata hubo Madres muy trabajadoras, hubo muchas. Recordamos a las que trabajaron, a las que pusieron el cuerpo, a las que no faltaron a la plaza, a las que nunca dijeron que no a nada. Porque son compañeras que hicieron mucho y que trabajaron mucho para reivindicar a sus hijos.

Me gustaría que sirva para eso. Para que las familias lo lean y se sientan orgullosas, porque algunas de las familias no saben nada de lo que hicieron esas abuelas. Algunas familias sí saben y me sorprenden, porque a veces me vienen a ver y me dicen, y eso me pone contenta. A veces vienen sus nietos, sus bisnietos. Pero yo quisiera que todas las familias supieran qué hicieron. Porque esta historia no terminó todavía, y hay mucho que hacer en este país. Y cada vez que se haga algo, van a tener que acordarse de las Madres, y de todas las Madres. De las que no vendieron a sus hijos, de las que los reivindicaron siempre por lo que fueron, por lo que hicieron y por lo que nos dieron, por todos esos pibes y pibas maravillosas que corrían de un lado para el otro, como mi nuera que venía y me decía: "¡mi suegra! ¿No me da una manito?", otra que una manito tenía que darle. Eran trabajadoras, contentas, felices de lo que hacían. Y me transmitieron esas ganas a la lucha, esas ganas de pelear siempre. De cualquier manera y con lo que había. Porque esa es otra cosa también, luchar sin plata no es muy fácil, pero se puede. Y ellos me lo mostraron, me lo demostraron. Nada de interés en la riqueza, en el capitalismo, que cada vez es más salvaje y más asesino.

Así que con ese interés queremos hacer esto, que ojalá sirva para que esta ciudad sepa, se entere. Para que en las escuelas, sobre todo donde no se hable de las Madres, se sepa cuántas Madres hubo en esta ciudad de La Plata. No solo las madres que tienen hijos desaparecidos, sino las que trabajaron y lucharon por sus hijas y sus hijos. Porque desaparecidos en esta ciudad hay miles, ahora, Madres que trabajaron, treinta y… tantas, por eso hay que reivindicarlas. Porque pusieron lo mejor que tenían. Así que bueno, por ellas y para ellas es esto.

Hebe de Bonafini

PARA HEBE, EN SU MEMORIA

A este libro lo proyectamos juntos con Hebe, en su propia casa allá por el 2021. Después de charlar un largo rato sobre la historia de las Madres de La Plata y proponerle contarla, su memoria empezó a trabajar y por supuesto, ella también. Tal es así que al día siguiente recibí en mi teléfono su respuesta:

Anoche no pude dormir, me pasó algo impresionante, me empezaron a saltar todos los nombres de las Madres…Gracias Matías por haberme hecho pasar una mañana tan llena de recuerdos y tan linda, la verdad que estoy muy feliz de haber estado con ustedes, yo los quiero mucho, los quiero mucho a ustedes. A veces hubo desentendimientos, cosas que ustedes no entendieron, pero traté de modificarlos y traté de llevarlos por el mejor lugar, que es el que ustedes están ocupando ahora, muchas gracias.

Hoy, con la noticia de su muerte apenas asimilada, no puedo dejar de conmoverme al escuchar sus palabras.

Este no es el prólogo que habíamos pensado. Estas no son las primeras palabras que habíamos imaginado para este proyecto, que fue un deseo y un trabajo compartido con Hebe. Que esperábamos ansiosos presentar con ella y para todas las Madres. No podrá ser, no contaremos con su presencia física, pero su voz, como en cada relato que aportó para este libro, quedará en él y para siempre, en sus páginas y en la memoria del pueblo.

No podrá ser, no contaremos con su presencia física, pero su voz, como en cada relato que aportó para este libro, quedará para siempre en sus páginas, y en la memoria del pueblo.

Matías Facundo Moreno

PALABRAS PRELIMINARES

A partir del espíritu categórico de las palabras de Hebe, desde la Subsecretaría de Derechos Humanos de la provincia de Buenos Aires pretendemos dejar este libro como forma de legado de esas Madres de La Plata. Pioneras en muchos sentidos de esta experiencia colectiva, que así como la de ellas, abarca la de cientos de mujeres que a lo largo y ancho de la provincia, con su pañuelo blanco como insignia, trabajaron incansablemente por la memoria y la justicia de sus hijas e hijos.

De allí que sea una tarea imprescindible del Estado provincial recoger esta historia nacida en su capital, como símbolo que enaltece a la ciudad misma, a la provincia y al país. La historia de estas Madres es ejemplo mundial de lucha, dignidad y militancia por los Derechos Humanos. Por eso más que una necesidad, es una obligación histórica y militante dejar registro de todo ello. Porque Hebe es de La Plata. Porque desde esa filial, desde esas mujeres surgieron hechos históricos que fueron forjando con un estilo muy propio, el destino de la Asociación Madres de Plaza de Mayo en su conjunto.

Por supuesto que no ha sido una tarea fácil para llevar a cabo, y no se pretende abarcar la totalidad de las protagonistas ni de sus acciones. Pero sí de las que Hebe pudo dar cuenta. Para ello tuvimos el privilegio de poder registrar su propia voz, en una serie de entrevistas realizadas en plena pandemia, que nos sirvieron para tomar dimensión de lo que significó la lucha de estas madres platenses. Como así también pudimos contar con el inmenso archivo de la Asociación Madres de Plaza de Mayo, que nos ha valido como testimonio irrefutable de la presencia constante de las Madres de La Plata a lo largo de los años. No hay que olvidar que esta historia comenzó en pleno inicio de la dictadura de 1976, con el secuestro y la desaparición que se iba sucediendo sobre sus propios hijos e hijas. Tal vez sea por eso que el relato de

aquellos primeros meses y años está más ligado a los hechos y las acciones, que a los nombres y las fechas precisas.

Por eso creemos que Hebe de Bonafini es la voz más autorizada para hablar de las Madres de La Plata. Por su origen, por su increíble ejercicio de memoria para devolverles el protagonismo a tantas compañeras que dejaron su vida, y que precisamente por esa razón, es una historia que no puede ni debe perderse.



LA PLATA, BUENOS AIRES: PRIMEROS AÑOS



Hebe Pastor de Bonafini



Azucena Villaflor de De Vincenti

DOS MUJERES, UNA MISMA HISTORIA

Corría el año 1977 y los secuestros de miles de jóvenes a lo largo y ancho del país se sucedían diariamente. En la provincia de Buenos Aires, más precisamente en Villa Domínico y en el barrio El Dique de La Plata, había dos mujeres que lo habían padecido con sus propios hijos. La primera, Azucena Villaflor de De Vincenti en noviembre de 1976, y pocos meses después la segunda, Hebe Pastor de Bonafini, en febrero de 1977. Ambas salieron a la calle inmediatamente a recorrer comisarías, despachos ministeriales, iglesias, y al poco tiempo se cruzaron en esa misma búsqueda que las marcaría para siempre.

Tal vez su procedencia humilde y de clase trabajadora fue lo que las conectó de inmediato. Cada una podía ver en la otra esa cuota de simpleza y de sentido común, tanto en sus ideas como en la manera de llevarlas a cabo. Además de la energía necesaria para no quedarse quietas ante las puertas cerradas, los silencios y los maltratos que iban recibiendo por parte de militares y funcionarios de la dictadura. Así, con ese ímpetu de madres desesperadas, sin saberlo todavía, estaban gestando el movimiento que poco tiempo después se conocería definitivamente como Madres de Plaza de Mayo.

Sus nombres son fundamentales en el intento de reconstruir esta historia. Azucena fue la primera que impulsó la organización de ese grupo incipiente de mujeres, con una osadía y fervor que todas las que la recuerdan, señalan constantemente. Pero aquel primer impulso podría haberse visto truncado cuando Azucena fue secuestrada y desaparecida en diciembre de 1977, de no ser por la continuidad que pudo darle Hebe, a pesar de tan duro golpe asestado otra vez sobre las espaldas de esas madres.

No es caprichoso señalar ni el origen ni la poca experiencia política de este grupo de mujeres, que como podremos ver a lo largo de toda su historia, llevaron adelante acciones y hechos políticos de envergadura nacional, que le valieron la admiración mundial y demostraron desde su forma espontánea y artesanal de organización, contar con una lucidez y originalidad inimaginable para la sociedad de aquel entonces y aún la de hoy.

Con las pocas herramientas aprendidas en esos intensos primeros meses, compartiendo la lucha en común con Azucena, más su propia experiencia de vida, Hebe supo seguir adelante en ese camino al que tanto le faltaba aún recorrer. Y del que al igual que ella, las Madres de La Plata tuvieron tanto que ver.

AZUCENA

A Azucena[1] la conocí yendo a la Iglesia Stella Maris[2], porque ahí estaba Graselli[3], el Monseñor que tenía un armarito en su despacho, sacaba una fichita así y decía "a su hijo se lo llevaron con un cura". Y así fue que me enteré que el amigo de mi hijo que venía a mi casa era un cura, yo no sabía que lo era porque todos venían con sobrenombre. Graselli te contaba todo, el tipo sabía todo, y además te preguntaba. Si tenías otros hijos, si tenías marido, era vivo para preguntar, no te hacía una interrogación. Pero una vez le dijo a una Madre que su hijo había muerto en la tortura y la mujer se cayó muerta ahí nomás, se desmayó la pobre. Y nosotras dijimos basta, decidimos hacer una carta. Era la primera vez que hicimos una carta para el Vaticano para que nos den alguna explicación, que le preguntaran cómo era que él sabía esas cosas. Que si sabía tenía que decirnos, que era un testigo clave. ¿Cómo sabía que murió en la tortura? Era muy salvaje el tipo en las entrevistas. Y bueno, habíamos ido ya una vez con Azucena y la segunda, con un grupo de Madres. Ya ahí nos revisaban, nos sacaban la cartera, si llevabas un saco te hacían sacar el saco, te revisaban todo. Y ese día no sé porqué se le antojó al cura, dijo "bueno, hoy se van a tener que sacar también los zapatos". Azucena contestó: "los zapatos ni loca, vámonos de acá, este es un viejo degenerado, vámonos, vamos a la plaza, hagamos una carta", y no volvimos más.

1. Azucena Villaflor tenía 52 años al momento del secuestro de su hijo Néstor De Vincenti. Estaba casada con Pedro Carmelo De Vincenti, y con él tuvo cuatro hijos: Pedro, el mayor, Néstor, el segundo, Adrián, el tercero, y Cecilia, la menor. Había nacido en el partido bonaerense de Avellaneda el 7 de abril de 1924, en el seno de una familia de trabajadores, que en su mayoría había adherido tempranamente al peronismo.
2. Capilla donde funcionaba la Vicaría castrense de la Marina, pegada al Estado Mayor de la Armada, ubicada en el barrio de Retiro en la Ciudad de Buenos Aires.
3. El sacerdote Emilio Teodoro Graselli era el secretario privado del vicario castrense Adolfo Tortolo, y se dedicaba a recibir denuncias que le llevaban los familiares de desaparecidos, en su mayoría mujeres y sobre todo madres que se acercaban hasta un despacho contiguo a la capilla Stella Maris. Con este método recolectaba información que después era utilizada por las Fuerzas Armadas.

Azucena Villaflor, como ya es ampliamente conocido, fue la que propuso por primera vez ir a la Plaza de Mayo y juntarse allí. En aquel entonces se agrupaban cerca del monumento a Belgrano, reunidas alrededor de algún banco o simplemente de pie. Para el gobierno militar este agrupamiento era una manifestación, las cuales estaban prohibidas. Por eso la policía las amedrentaba y pretendía sacarlas de la plaza haciendo valer la vigencia del estado de sitio. En respuesta a ello y desafiando a la autoridad, las Madres decidieron circular tomadas del brazo y de a dos, para permanecer todas juntas en un mismo lugar sin retirarse. Las marchas alrededor de la pirámide de Mayo vendrían meses después. Pero el lugar ya había sido elegido y la decisión de permanecer ya estaba tomada. A propósito de esta histórica fecha Hebe nos refiere las cuentas que hicieron para precisar el día exacto.

El primer día que fuimos a la plaza fue el 30 de abril del 77. Yo me enteré, sacamos la cuenta, porque nadie había anotado qué día era. Un día nos preguntaron qué día fuimos a la plaza por primera vez, un periodista, y yo me acordé que al hijo de Adelina (de Alaye) *lo habían secuestrado el 5 de mayo y que Adelina decía "ay, 5 de mayo", era una fecha del hijo y la tenía muy presente*[4]*. Entonces calculé qué día había sido ese y que unos días antes fuimos a la plaza. Y como fue un sábado, lo saqué con el almanaque.*

Así de simple se explican varios de los momentos más relevantes de este movimiento. Tal vez porque no se dimensionaba todavía en qué se estaba convirtiendo. En ese entonces no se registraba lo que hoy podríamos considerar significativo.

Y si hay un dato revelador para la historia que narra Hebe, que de no contar con ella quedaría sin registro, es el de la presencia de Azucena en aquel año 1977 en La Plata. Allí fue junto a las Madres locales para intentar una marcha en la ciudad. Hasta ese momento, las que podían viajaban a la Plaza de Mayo en Buenos Aires, pero viendo el numeroso grupo que eran, decidieron probar suerte en su propia localidad.

La primera que vino a La Plata fue Azucena, vino esa vez con una Madre que era muy viejita, era la mamá de un psiquiatra, no me acuerdo el nombre, era muy amiga de Juanita[5]*. Vinieron ellas dos nomás de Buenos Aires, no pudo*

4. El 5 de mayo de 1977 en plena calle y mientras andaba en bicicleta por Ensenada, Carlos Esteban Alaye fue secuestrado y hasta el día de hoy permanece desparecido.
5. Se refiere a Juana Meller de Pargament, histórica Madre que fue tesorera de la Asociación.

traer otra. Azucena quería venir acá porque yo le decía que acá había muchas Madres. Nosotras viajábamos en el tren hasta capital, habíamos llegado a ir una vez 47 Madres en un vagón[6]*. Pero muchas no tenían plata y teníamos que pagarle el pasaje entre todas porque era gente muy pobre. Entonces decíamos ¿cuánto va a durar esto de ir a Buenos Aires? Se va a desperdigar, y con lo que costaba juntar la gente. Por eso con Azucena pensamos por qué no marchar acá en La Plata, era la lógica. Porque allá en Buenos Aires marchaban las que podían pagarse o las que iban en auto. Y cuando se estrenó la marcha acá venían acá, y allá iban las que sentían que había que ir a los dos lados.*

El centro de La Plata en ese entonces era Plaza Italia, había mucha gente, mucho movimiento. Así que estaban Azucena y la otra Madre viejita de capital, y de La Plata fuimos Laura Rivelli y yo. Citamos a la gente y no vino nadie a la plaza, que en ese entonces estaba toda unida, era toda una sola plaza enorme para marchar. Esperamos y esperamos en Plaza Italia, nos quedamos un rato largo, dijimos marchar no podemos, cuatro personas qué vamos a hacer acá. Dos veces fuimos a intentarlo, la segunda fuimos Laura y yo, también citamos y tampoco vino nadie. Y decidimos dejar de intentar en ese lugar.

LOS PRIMEROS ENCUENTROS, LAS PRIMERAS MADRES DE LA PLATA

La Plata fue una ciudad duramente castigada por la dictadura, según distintas estimaciones se calculan alrededor de 2000 personas detenidas desaparecidas. Lo que hace suponer que no fue demasiado el tiempo transcurrido entre los operativos, los secuestros que se daban día a día, y que las primeras Madres se empezaran a encontrar recorriendo dependencias del Estado, comisarías y cuarteles. Y que ellas mismas se reconocieran entre sí.

Desgraciadamente eran tantos los pibes en La Plata, miles que de un saque se llevaron en poco tiempo. Aparecían muertos por todos lados, decían enfrentamientos y después aparecían chicos colgados en el bosque. Cualquier cosa los milicos eran capaces de hacer. A mí en un momento dado me dijeron que mi hijo estaba en la comisaría 5ª, que lo estaban torturando, que hacía muchos días que estaba torturado. Y yo voy, desesperada fui. Me dieron tal paliza, llovía a cántaros y me tiraron afuera a la calle, en el medio del pavimento.

6. "Al principio, cuando las Madres empezaron a ir a la Plaza de Mayo, salíamos desde acá todas juntas en el tren de las dos y cuarto, llenábamos un vagón; aunque acá en La Plata no era tan evidente lo que estaba pasando", cuenta Lidia Anselmi de Díaz. Las madres platenses recorrían los despachos porteños y también los de su ciudad.

Así era entonces, como que primero nos conocíamos por las caras que teníamos de tristeza y de angustia. Yo me acuerdo que a la primera que conocí fue a Laura Rivelli, voy al departamento de policía acá en La Plata y hacía frío. Yo llevaba un tapado que me había comprado en "Casa Beige" que siempre tenía cosas baratas y hacía remates, y viene ella, se sienta al lado mío con el mismo tapado. Las dos también con una carpetita miserable que llevábamos con papeles. Después de un rato nos hablamos y bueno, las dos estábamos para lo mismo. Así nos conocíamos, por esas cosas de vernos en los mismos lugares, de vernos angustiadas.

Por ejemplo, en el Regimiento 7 de Infantería salía una noticia: que habían llegado desaparecidos, gente con barba, que no se qué, que había una lista que los familiares podían ir a verla si querían. O en el Distrito Militar donde está la escuela ahora[7]*, pero en la parte de atrás que estaba todo, me acuerdo que el patio interior era de empedrado. Un día fuimos unas cuantas personas había hombres y mujeres, y te anotabas, había una cola larga. Entonces digo ¿hace mucho que esperan? "No sale nadie hace rato" comentan. Vamos a sentarnos en el medio de la calle, propongo yo. "¿Cómo vamos a sentarnos en el medio de la calle? nos va a pisar un auto" y dijeron no, eso no. ¿Cómo nos va a pisar un auto? Así que yo agarré cuatro cosos que había, cajones, no me acuerdo que era y me senté en el medio de la calle. Y mirá que hijos de puta que eran los milicos, que ya sabían mi nombre. A los dos minutos me atendieron. Te daban un cuaderno de mierda, como un libro con nombres que nunca encontrabas a nadie de los que conocías.*

De esas nos hicieron miles, en la cárcel, en la Unidad 9 también. Decían: "sí, bajaron, los trajeron en un avión a la noche, barbudos, muertos, medio cansados, golpeados". Te hacían toda una cosa y corría como agua eso, ahí íbamos todas y después de estas cosas se borraban un montón. También estaba el cura, un cura que era hijo del peluquero de mi barrio, Montaña se llamaba, que el tipo te atendía con una pistola al lado. Imagínense a las Madres con ese cura. Lo que hicieron la verdad, lo que hizo la iglesia no lo va a pagar nunca. Una iba igual, porque todos los días corríamos para algún lugar distinto.

Un día dice una Madre: "che a mi me dijeron, no me acuerdo en que calle, que abajo hay como unas ventanitas que una pasó y sintió que golpeaban" ¡Madre mía de mi alma! lo que se corrió esa voz. Todas sabíamos algo. Decíamos vamos, pero vayamos de a una porque hay alguien ahí abajo que nos quiere decir algo. Una locura era.

---

7. Ex Distrito Militar La Plata, ubicado en la manzana delimitada por la diagonal 78 y las calles 9, 10, 62 y 63, donde ahora se encuentra la Facultad de Trabajo Social y el Bachillerato de Bellas Artes de la Universidad Nacional de La Plata.



Plaza San Martín, primeras marchas en La Plata

De La Plata a Buenos Aires: Madres platenses en Plaza de Mayo (1977)

No solamente era que ibas a ver a los curas, a los políticos, a los policías, a los militares, era a todos los que nos pudieran decir algo. La familia de los mellizos Reggiardo Tolosa por ejemplo, de acá de La Plata, el viejo Tolosa[8] *era muy católico, tenía mucha plata, tenía monedas de oro guardadas, no sé cuántas. Y el coronel Roualdes*[9] *le prometió que lo iba a atender, pero antes tenía que dejar un montón de monedas de oro en un lugar, como una alcancía, y la gente iba y ponía.*

A las comisarías era inútil ir. Vos llevabas una denuncia pero después quién iba a hacer algo. Nosotras a la policía ya la teníamos como enemiga, por lo que nos hacía. Lo que pasa es que una iba a los grandes cuarteles[10] *porque estaban los capos, ibas a ver si te decían algo. Y era peor. Porque ahí te enterabas que una te decía "no, hace seis meses que no veo a mi hijo". Le digo yo ¡seis meses me muero! Y no te morís nada. Corríamos de un lado a otro, siempre había un lugar nuevo para ir.*

Entonces me parece que es muy importante que toda la sociedad sepa lo que las Madres tuvimos que pasar. Todo lo que pasamos que casi nadie sabe,

---

8. Se refiere en este caso a Hipólito Marco Tolosa, abogado y fundador de APDH La Plata, padre de María Rosa Tolosa, desaparecida y madre de los mellizos Reggiardo Tolosa.

9. Coronel Roberto Roualdes, Jefe de la plana mayor del Primer Cuerpo del Ejército a cargo del General Suárez Mason, que tenía bajo su control el área represiva que abarcaba a la ciudad de La Plata.

10. Lidia Díaz de Anselmi, casada con un ex militar, consiguió llegar hasta el Coronel Carlos Alberto Presti (Jefe del Regimiento de Infantería Mecanizada, responsable también del área 113 que abarcaba La Plata y sus alrededores). Cuando llegó, el soldado-secretario que custodiaba la puerta de la oficina de Presti, le comunicó que el Jefe no tenía tiempo de recibirla. "Le pedí al muchacho que le dijera de parte mía que si no me recibía me iba y me desnudaba en la Plaza Moreno, gritando el nombre de él. Y me recibió. Me contestó lo que te contestaban todos: que había que esperar, que no había nada en contra de mi hijo", narra Lidia. A pesar de no haber conseguido datos sobre el paradero de su hijo Ricardo, la madre recuerda, entre la risa y el llanto, el hecho como una hazaña.



Poco a poco la Plaza San Martín se fue llenando también de pañuelos

y cómo fuimos capaces de seguir. Por el amor inmenso y el respeto enorme que este grupo de mujeres le tuvo a sus hijos.

EN LAS MANOS DEL DIABLO

Hebe relata que en aquellos primeros años de búsqueda por todos lados, Edna Ricetti había conocido a una monja yendo a la cárcel, a quien le mostraba fotografías para ver si la religiosa podía identificar a algunos de los desaparecidos entre los presos. En ese vínculo surgió el ofrecimiento de utilizar el convento donde ella estaba para que las Madres pudieran reunirse de vez en cuando.

Edna la conoció en la cárcel cuando iba a ver si encontraba a los chicos y todo eso. Se la encontró una vez y la monja le dijo si no le daba las fotos, que ella entraba a la cárcel siempre. Entonces Edna pensó capaz que la monja esta nos presta un lugar para reunirnos y así fue como se generó la relación. Pero no me acuerdo cuántas íbamos, sé que éramos pocas y que duró muy poco tiempo. Ahora fíjense en las manos de quién terminamos.

No teníamos casa ni local ni nada. Ni en Buenos Aires teníamos, porque en Buenos Aires la primera casa la tuvimos en el 80. Bueno, entonces íbamos ahí, a esa parroquia[11]*. Nos pedía que les lleváramos fideos, galletitas o caramelos*

11. La parroquia San Juan Bosco está ubicada en la avenida 44 entre 134 y 135, justo enfrente de la Escuela de Cadetes del Servicio Penitenciario Bonaerense.

para los chicos, y cada Madre llevaba algo. No éramos muchas pero las que nos animábamos a ir, Edna, Haydeé, las de siempre vamos a decir, íbamos. No había una comisión definida en La Plata, pero las que trabajaban se veían siempre. Algunas Madres, como el lugar era de las monjas, no querían ir. Y bueno, esas no iban y otras sí. Más de ocho no éramos. Nos reuníamos ahí y un día dijo la monja que el cura de esta parroquia nos quería conocer. Bueno, vino el tipo y apareció con muy mala onda ya de entrada. Yo lo miré y tenía el pantalón de la aeronáutica y zapatos debajo de la sotana. Madre mía de mi alma, este tipo qué es me pregunté. Y ahí nomás nos dijo "si hubieran cuidado a los hijos no estarían acá". Me cayó como una pala en la cabeza. Después de eso se hizo el simpático y habló, las Madres se quedaban mirándolo, nos saludó, nos felicitó, que esto que aquello. ¡Ay Madres no me gusta nada ese tipo! les digo yo. "¡Ay Hebe! estamos viendo, pero si la monja nos da un lugar debe ser porque el cura quiere". Bueno, pasaron dos reuniones y la monja nos dijo que el siguiente domingo era la fecha en que los chicos tomaban la comunión acá. El sacerdote quiere que ustedes vengan. "¡Yo no voy!" decía una "¡estás loca!", al final fuimos tres o cuatro. Nos sentamos en la iglesia, estaban todas las chiquitas vestidas de blanco, con sus trajecitos de comunión, las madres, los padres del barrio, todos.

En eso llega el cura con una nena como de doce años, vestida como de color violeta oscuro con una palangana en la mano. Yo digo ¿esto qué es?, un exorcismo pensaba yo. Me agarró un miedo en serio, que ni les cuento. Dicho y hecho, empezó a hablar del diablo, que la nena tenía en el cuerpo al diablo y que él la iba a exorcizar. Tal cual que les cuento, hizo una sarta de cosas que eran disparates totales. Nos agarró un miedo bárbaro a las Madres que estábamos ahí. Cuando quisimos acordar, le sacó a la nena el vestido que tenía encima y se quedó con uno blanco que llevaba debajo. "Le saqué el diablo", dijo. Entonces no fuimos más.

Pasado el tiempo, bastante tiempo después, alguien me muestra unas fotos de curas en reuniones con gente, tipo fiesta en la que están con mujeres. En una "festichola" como se dice. ¿Y quién estaba ahí? el cura ese. ¿Cómo se llama este tipo? pregunto yo. Se llama Von Wernich. No lo podía creer. En manos de quién estuvimos pensé yo, lo anoté enseguida el nombre. Les conté a las Madres en la reunión nuestra, y las que estuvimos aquella vez dijimos todo lo que nos había pasado. La foto me la habían llevado a Buenos Aires. En ese entonces ya nos dimos cuenta lo que era el tipo.

Años después Von Wernich fue denunciado por Mona Moncalvillo[12]. Y ahí fue que hicimos ese viaje famoso hasta donde estaba él, que era en Bragado. Nosotras queríamos denunciarlo y no nos dejaron pasar por la iglesia, porque a él ahí lo adoraban. Daba misa y todo, cuando estuvo preso las mujeres iban a rezar el rosario a la puerta de la prisión, para que lo sacaran. En manos de ese tipo estuvimos.

DE LA IGLESIA A LA PLAZA

En este marco de persecución permanente sobre ellas, igualmente se tomaron el trabajo de buscarse, de tocar puertas, de tratar de encontrarse y ser cada día más Madres.

En cualquier parte siempre había una Madre que decía: "mirá yo conozco el hijo, la hija del doctor tal que se la llevaron, ah, mirá yo conozco la del juez tal, o yo conozco al trabajador tal, mi marido trabaja con un muchacho que..." y así las íbamos a buscar. Cuando nos iban diciendo íbamos a la casa. Haydeé y Zulema Peña habían puesto el auto para eso. Eran las dos Madres que siempre tenían el auto dispuesto, para ir a donde fuera necesario. Yo podía ir cuando me llevaba mi marido porque yo no sé manejar y entonces sábado o domingo si había alguno que no se había visitado, íbamos. Yo iba con Zulema Peña y Haydeé iba con Laura. Nos presentábamos, decíamos quiénes éramos, algunas veces nos espiaba la gente en las casas, algunas veces nos hacían seguir. Tenían desconfianza, pero bueno, son cosas que pasan en un momento tan difícil.

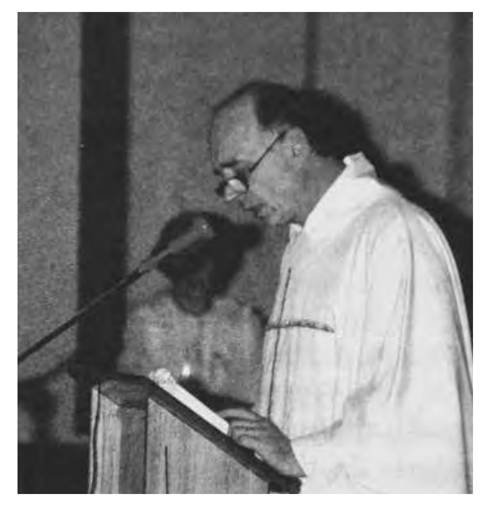
Un día fuimos a una casa en la que un tipo, yo empiezo a mirar y había puesto un espejo. El tipo adentro, por una cortina nos espiaba mientras Zulema y yo hablábamos con la señora. Y yo de reojo veía que el tipo nos miraba por un espejo. Otro día fuimos a Punta Lara y nos hicieron seguir con la policía, una casa a la que fuimos a ver a una familia. Y nos siguió la policía. Pero bueno, que se yo, esas cosas pasaban, eran comunes, por eso no se animaba cualquiera.

Yo no sé lo que pensaban, qué le pasaba a la gente, porque nunca le preguntábamos esas cosas. Gracias que las contactábamos y que vinieran, porque a veces a las Madres no les gustaba que les pregunten demasiadas cosas. Porque la desesperación era decir: mi hijo no hizo nada, mi hija no tenía nada que ver con nada, estaba anotada en una libreta, el novio fue el que la llevó, la

12. Adelina Olga Mona Moncalvillo fue periodista y militante durante los 70 en la ciudad de La Plata. Su hermano Domingo Moncalvillo fue detenido y asesinado en la Brigada de investigaciones de La Plata, delitos por los cuales se juzgó y condenó a Christian Federico Von Wernich como "un torturador y asesino que formó parte de un comprobado plan criminal y para llevar adelante su tarea utilizó los hábitos sacerdotales de la Iglesia Católica Apostólica Romana auto atribuyéndose una misión pastoral" (cita textual de los fundamentos de la condena).

amiga, el amigo. Y eso era lo que más nos costó, después que ingresaban. Lo que más nos costó era hacerles entender que no podíamos decir eso porque era dejar de lado toda una tarea, todo un trabajo, toda una forma de vivir que habían elegido ellos.

Las Madres de La Plata como dije, llenábamos a veces un vagón de tren para ir hasta Plaza de Mayo. Pero había muchas que no podían ir porque era un gran esfuerzo para ellas, algunas tenían nietos. Entonces siempre estaba la idea de marchar acá. Así que un día un grupo con Haydeé, con Marta Alconada Aramburu, con Lidia, con Laura Rivelli, unas cuantas, decidimos. Dijimos bueno, vamos y las que somos, somos. Y éramos un lindo grupo, pero algunas dijeron que no, "nosotras venimos hasta acá pero vamos a ir a rezar a San Ponciano para que a ustedes no les pase nada". Así que algunas se fueron a San Ponciano a rezar y nosotras marchamos en la Plaza San Martín. Pero claro, como ya habíamos dicho, vinieron unos cuántos padres a acompañarnos, algunos jóvenes, entonces ya no éramos tan poquitas. Se había hecho un grupito, no me acuerdo pero capaz que pasamos a ser como 30, de golpe. Entonces así fue la marcha de La Plata por mucho tiempo, terminábamos la marcha e íbamos a San Ponciano porque había unas cuantas Madres que no querían ir a la plaza, que iban a rezar y nosotras no las queríamos perder. Porque si las perdíamos, perdíamos Madres para hacer cosas, para firmar, para lo que sea. Entonces les íbamos a contar lo que habíamos hecho, lo que habíamos conseguido, lo que íbamos a hacer.



Christian Federico Von Wernich, capellán de la Policía de la provincia de Buenos Aires



La iglesia y la plaza eran los primeros lugares de encuentro de las Madres en La Plata

Porque había de todo para hacer y no todas podían. Como así también había gente que estaba las veinticuatro horas dispuesta. Éramos un pequeño grupo, que en general estábamos siempre. Porque a veces había que encargarse de los chicos. Había gente que precisaba dinero, había gente que precisaba médico, pasaba de todo. Pasaba lo que pasaba más todo lo que nos pasaba, entonces uno tiene que tratar de juntarse. Y eso hicimos.

PADRES Y MADRES

Había muchos maridos que no te dejaban pero una iba igual. No se podía pensar en eso, la que se lo bancaba era ella, la Madre, no le ibas a averiguar qué era lo que pasaba. Lo que menos te importaba era si el marido no la dejaba, porque había Madres que hacían un gran sacrificio para venir con el marido que no las dejaba. A mí por ejemplo, mi marido me preguntó cuando yo salí la segunda vez, que fui a Buenos Aires. Porque los primeros meses trabajé sola hasta que nos juntamos las Madres, tengo un cuaderno que es una locura lo que hice, una locura total. Y anoté todo, horas, días, minutos, todo. Y en ese entonces mi marido me dijo: "¿te vas otra vez?" ¡Sí! le dije, "¿no te parece mucho?". Ahí nomás yo le contesté vení escuchá lo que te voy a decir: a vos te encontré en la calle, hombres hay muchos, así que pará la mano. "Bueno ¿y qué hago yo?" me preguntó. Ayudame, como puedas pero ayudame, cuidá a la nena, llevala a lo de mi mamá, dale la comida. Nunca más me dijo nada. De ahí en adelante empezó a poner el auto, a llevar a las Madres, a ir a buscarlas. Con Carlos, el marido de Haydeé, eran los únicos padres que llevaban y traían a todas las Madres de todas las reuniones, no paraban hasta que llevaran a la última. Ellos no dejaban de llevarlas a todos lados, a la reunión que sea, lluvia, truenos, lo que sea. Mi marido[13] decía: "cuando uno tiene auto tiene que llevar a todos".

Carlos Ramirez Abella, en sus propias palabras, explica mejor su situación como padre de una desaparecida y esposo de una Madre de la Plaza:

"Yo adelanté mi jubilación y me quedé con Arturito, el nieto. Haydeé (su esposa) *era mucho más militante que yo. Entonces, recuerdo que ella a la mañana planificaba todo el día de modo tal de que pudiera seguir participando de la organización. Y yo la acompañaba. Yo era padre de desaparecidos pero no era padre de Plaza de Mayo. La llevaba a Haydeé y a todas las que cabían.*

13. El esposo de Hebe era Humberto Bonafini, trabajador de YPF, quien falleció el 16/09/1982.

Me quedaba sentado en un banco, en la Plaza, o sino parado en la puerta de la Catedral. Y las que realmente iban eran las Madres. En algún momento los padres se quisieron organizar y yo dije: Lo importante acá son las Madres de Plaza de Mayo. Nosotros estamos acompañando."

Carlos era abogado y formaba parte de la APDH de La Plata, que en aquellos años se reunían donde podían, con el fin de sumar más gente para tratar de hacer algo por sus hijas e hijos. Hebe recuerda algunos detalles de aquellas reuniones.

Estaban conformando la Asamblea Permanente de Derechos Humanos de La Plata e iban al "Gato Perejil", que era un jardín de infantes. Diez, doce personas. No podías encontrarte en cualquier lugar me decía Carlos. Y había sillas pequeñitas para los chicos del jardín, con esos tipos grandotes ahí reunidos sentados en esas sillitas. Para las Madres, era muy emocionante que en La Plata hubiera un grupo de conocidos, porque en Buenos Aires los de la Asamblea eran políticos renombrados. En cambio, en La Plata eran compañeros de nosotras. Y ahí empezamos a vernos.

LOCAS PERO NO TANTO

Recibir el acompañamiento social entre los platenses no fue fácil en principio, sobre todo por el contexto represivo y cierta tradición conservadora local. No hubo un apoyo inmediato ni a las convocatorias ni a la presencia misma de las Madres en la escena pública platense.

Acá nos tildaban de locas, con desprecio, pero nosotras estábamos acostumbradas, porque en Buenos Aires también era así. No nos importaba eso. Ahora mismo cuando nos dicen: ¿viste lo que dijeron de vos? no me interesa, ni bueno ni malo. En un momento eso empezó a cambiar, hubo gente que empezó a acompañar, empezó a haber jóvenes, que es diferente. La gente mayor en general no, sobre todo en La Plata que era más radical, más falsos que carne de paloma como decía mi papá. Y en Buenos Aires todos los demás nos hacían la contra.

Siempre nos dijeron las locas. Porque cuando queríamos hacer algo que parecía imposible y todos nos decían "¡No! ¿Cómo van a hacer eso?", bueno, nosotras lo hacíamos. Y esos que te decían esas cosas no estaban siempre. Porque qué pasaba, estaba La Liga que era del Partido Comunista, que fueron muy buena gente porque pusieron abogados toda la vida para todo. Estaba

la Asamblea Permanente, estaba el Movimiento Ecuménico de curas medio buenos medio regular y estaba Familiares y el peronismo[14]*. Y una iba a las reuniones de la Asamblea, de los Familiares y siempre eran Familiares y las madres, Asamblea y las madres, pero nunca éramos Las Madres.*

No vayan a la plaza que es peligroso decían. Claro, porque nos llevaban presas. Entonces una vez, Esther Balestrino de Careaga[15]*, que veía que yo era más loca y que quería hacer de todo, que me chocaba con esa gente, me dijo: "mira, si vos querés hablar en estas reuniones que hacen en otro lado te tenés que parar arriba de una mesa o de una silla, porque el que tiene el micrófono es el que tiene el poder, y siempre en esas reuniones hay uno que tiene el micrófono". Así que de repente me paraba arriba de una silla para que me escucharan, y te escuchaban. Pero después no te daban bola.*

Por eso nosotras necesitábamos esa cosa de la plaza, porque hacernos visibles era hacer visible a los hijos y a las hijas. Porque de ellos nadie hablaba, porque vos ibas y te pedían el nombre, cosas de escritorio. Por eso las Madres nunca le dijimos "la oficina" a lo que tuvimos, que al principio fue chiquito. Le dijimos "la Casa de las Madres". Porque siempre fue "la Casa de las Madres", vivíamos juntas, nosotras vivimos juntas desde que nos encontramos. Desayunábamos, almorzábamos, tomábamos el mate a la tarde y después nos íbamos a la casa. Siempre vivimos juntas y todas las locuras habidas y por haber que se nos ocurrían, que eran bastantes, las hacíamos juntas. Las hacíamos porque queríamos hacernos visibles, queríamos que se notara que estábamos.

El único diario que sacaba algo a veces era Crónica, que decía: "Mujeres violentas", siempre nos trataban de violentas. Todo el mundo nos pegaba y nos pegaba, por eso hacíamos cosas locas. Carlos (Ramirez Abella) *siempre se reía porque yo iba y le proponía a Carlos. Le decía qué te parece Carlos, ¿podemos hacer esto? "Y…yo te diría que no" me contestaba, "como abogado te digo que no pero por qué te voy a decir que no si vos lo hacés igual". Siempre se reía porque decía que yo lo llevaba a las comisarías, para sacar a las Madres, y yo entraba sola y hablaba con el comisario y lo dejaba a él sentado. Yo no me daba cuenta que hacía eso. Hasta que un día me lo dijo: "para qué me llevas si no me dejas hablar". Porque las ponían presas a las Madres y yo llamaba a Carlos y él salía rajando para allá a buscarlas, para tratar de hacer algo*

---

14. Los organimos referidos por Hebe son: la Liga Argentina por los derechos del hombre, la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH), el MEDH: Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos y Familiares de detenidos-desaparecidos por razones políticas. En 1977, cuando las Madres aparecen en escena, estos organismos mencionados tenían existencia previa, venían haciendo gestiones y reclamos, y tenían además una orientación política determinada desde su conformación.
15. Esther Ballestrino de Careaga fue junto a Azucena Villaflor y María Eugenia Ponce de Bianco, del grupo de primeras Madres que impulsaron el movimiento. Hebe las recuerda y reivindica permanentemente. Tanto Esther como Mary, al igual que Azucena, también fueron secuestradas y desaparecidas, pero en su caso, el 8 de diciembre de 1977 junto a todo un grupo denominado de la Iglesia Santa Cruz.


...agrupa a 170 de las 300 universidades existentes en América Latina.

Aerea, brigadier general Orlando Ramón Agosti.

HABRA UNA CONCENTRACION JUVENIL EN PLAZA MORENO

Colegios secundarios privados y oficiales rendirán homenaje el 10 a la Virgen María

Los jóvenes platenses de colegios secundarios, privados y oficiales, rendirán homenaje a la Virgen María el día 10 próximo, en un acto que tendrá como centro la Plaza Moreno. Una comisión espe-

10 hora de concentración de los grupos juveniles, hasta la hora 6 del día 11, los actos se desarrollarán en cuatro momentos.:

En el primero de ellos, los jóvenes se concentrarán en

Multitudinario acto de homenaje a María

*Cobertura periodística del diario platense **El Día** de la denominada "Noche heroica"*

para sacarlas. Y si no me lo cuenta Carlos yo no me daba cuenta. Entraba pisando fuerte a la comisaría y decía: ¡comisario, quiero soltar a las Madres! me cargaba por eso Carlos y se reía.

LA NOCHE HEROICA: AZUCENA OTRA VEZ EN LA PLATA

En el mes de noviembre de 1977, con la Policía y el Ejército desplegado en las calles, las Madres que recién empezaban a encontrarse e inventarse a sí mismas, decidieron salir en plena noche a la plaza principal de la ciudad de La Plata, para manifestarse y hacer oír su reclamo frente a la Catedral. En medio de la represión más cruda, cuando nadie se animaba a salir ni siquiera de su casa, ellas no solo se juntaban y salían, sino que decidieron filtrase en el medio de un acto organizado por la dictadura y la iglesia.

Saint Jean[16], que era el gobernador de Buenos Aires, junto con Monseñor Plaza[17], organizaron una "noche heroica". Para mostrar que no pasaba nada en La Plata, que era todo maravilloso, que era todo un sueño. No había tiros, no mataban a los chicos en la calle, todo estaba perfecto. Iban a ir todos los colegios religiosos con su virgencita al hombro, hacían toda una marcha por

16. El general ibérico Saint Jean ejerció el cargo de gobernador de la provincia de Buenos Aires entre el 7 de abril de 1976 y el 29 de marzo de 1981.
17. Monseñor Antonio José Plaza fue nombrado arzobispo de La Plata el 14 de noviembre de 1955, lugar desde el que apoyó abiertamente el accionar de la última dictadura.



La Catedral de La Plata fue escenario más de una vez de acciones de las Madres para dar a conocer sus reclamos

alrededor de la plaza y después iban a comer empanadas, a tocar la guitarra y cantar toda la noche. A las 5 de la mañana Monseñor Plaza les iba a hacer la misa.

Yo no me acuerdo exacto, yo creo que podría haber sido a lo mejor en noviembre de 1977. Debía ser alguna cosa de la iglesia, no te puedo decir porque inventar no puedo inventar. Bueno, entonces hablamos con las Madres de Buenos Aires y las Madres de La Plata dijeron todas que sí. Y vinieron 3 o 4 Madres de Buenos Aires con Azucena. Pero claro, no teníamos bandera para llevar y no sabíamos cómo marchar. Entonces una persona que conocíamos, hablamos con ella, que era muy religiosa, para ver qué grupo era potable para que las Madres nos pusiéramos aunque sea atrás para que no nos sacara la policía. Estaba lleno de policía. Y ya vimos que venían por nosotras. Entonces con Azucena hablamos y le digo mirá, nos van a encanar, ya veo a la policía como está. Yo había llevado unos cuantos rosarios en la cartera, los repartí para que las Madres se los colgaran. Empezamos a rezar, cosa de hacer algo parecido a lo de ellos, y nos fuimos arrimando a la vereda de la Catedral porque la cana venía, y de a muchos. Y no venían para los chicos, era para nosotras. Así que cuando menos se quisieron acordar nos metimos en la Catedral. Como estábamos ya en la puerta, subimos las escaleras y nos metimos adentro. ¿Y ahora qué hacemos? digo, ahora nos tenemos que quedar acá porque la cana nos está esperando a nosotras. Así que nos quedamos sentadas ahí y nos pusimos a ver sobre qué íbamos a hacer o qué no.

La memoria de Hebe no falla, los medios locales anunciaron y cubrieron el acto, que efectivamente se realizó entre la noche del 10 y la madrugada del 11 de noviembre de 1977. El diario *El Día* titulaba *"Habrá una concentración juvenil en Plaza Moreno*", detallando las características y los protagonistas de la convocatoria: *"Con el lema 'La juventud invita a la juventud' los organizadores desean la participación de todos los jóvenes en vista de la intención general de orar por la paz y la unión del pueblo argentino*".

Toda la organización estuvo bajo el control del arzobispo de La Plata Monseñor Plaza, quien delegó en el hermano marista Fermín Herrero, la coordinación de los distintos colegios privados y públicos que participaron, concentrándose desde las plazas Italia, Rocha, Alsina y Azcuénaga, para marchar con imágenes de la Virgen y banderas argentinas desde esos puntos hacia el centro de Plaza Moreno, por las diagonales 73 y 74. Además se contaba con el apoyo de puestos sanitarios del Regimiento 7. La Policía de la provincia participó haciéndose cargo de la seguridad y con su banda de música en el acto.

La Municipalidad de La Plata también estuvo presente en el armado del evento, que se desarrolló en cuatro momentos: marcha por las calles, Rosario viviente en la plaza, noche de rezo en la Catedral y misa de la aurora. El tercero de dichos momentos es al que alude Hebe en su relato, que la cobertura periodística denominaba como la *"Noche heroica de la reconciliación, de la hermandad y de la paz*". Pero las Madres entendían que con secuestros y represión no había reconciliación posible, y mucho menos, nada para festejar.

Entre tanto se llenó la plaza de vírgenes, de chicos y chicas, música, todo, y como a las 12 de la noche vino un grupo, que yo supongo que ahí había de los mismos que nos habían visto antes, y nos preguntaron quiénes éramos, querían saber quiénes éramos. Nosotras les dijimos, les contamos que nos habían llevado a los hijos y las hijas, les contamos lo que pasaba, la tortura, todo. "¡Ah no!" dijo uno, "¡nosotros no nos podemos quedar acá! ¿Cómo vamos a cantar estando tanto dolor acá dentro?" Un pibe se mandó un discurso, no se dan una idea, nos besaron, nos abrazaron, divinos los chicos.

TODAVÍA SOLO MADRES

Les dijimos somos las Madres de los desaparecidos. No estábamos con el pañuelo nosotras todavía, porque el pañuelo no se usaba. Bueno, "¿y ustedes qué van a hacer ahora?" nos preguntaron. Y nos vamos a quedar, porque está la policía para llevarnos. "No, no vamos a permitir eso" dijeron. La cuestión es

que los pibes casi vaciaron la plaza, quedó poquísima gente, había empanadas para tirar para el techo y a las 5 de la mañana cuando Plaza sale todo vestido de blanco, cuando hace la homilía dice: "ahí en ese lugar, ahí no va a haber la comunión porque hay mucho odio, así que por ahí por favor no". Ya nos señaló a nosotras que estábamos ahí adelante de todo, que tampoco íbamos a pasar a comulgar. Y bueno, cuando salimos Azucena antes de salir, adentro de la Catedral lo empezó a putear, y nos prendimos, lo puteamos todas, le dijimos cualquiera. Monseñor Plaza estaba histérico, Saint Jean lo quería ahorcar, porque por culpa de él fracasó la Noche Heroica.

Tal vez ese enojo influyó en sus palabras finales, con las que el Arzobispo Antonio Plaza terminó arengando en su homilía: "*Todo vuestro espíritu estaba ofrecido y consagrado ante Dios para que el Señor os diga a cada uno lo que tenemos que hacer, porque somos sus ejércitos ordenados para la batalla espiritual*". Hablar de batalla y ejército era un contenido de significación muy simbólica, en esos días de tanta violencia ejercida por parte del Estado.

Bueno, entonces había que acompañar a Azucena y a las otras Madres, yo vivía en City Bell pero Azucena tenía que volver a Buenos Aires. A mí me venían a buscar, yo no me acuerdo si era Carlos o era Peña, uno de ellos dos era, un padre de La Plata. Y digo bueno, que ellos la lleven a Azucena hasta que tome el tren o el micro y la esperen que esté arriba con las otras compañeras que estaban, y yo me arreglo sola porque solo es tomar un taxi hasta City Bell, no pasa nada. Pero yo creo que ahí la marcaron mucho a Azucena porque fue tremendo, y ahí la prensa estaba.

No se conoce nada de lo que hicimos las Madres en esos meses. Que fueron meses muy duros. Y no se conoce porque se ocultó, porque era muy bueno, porque por cosas así nos conocían en Europa, porque enfrentábamos a los milicos, porque no teníamos custodia, porque no teníamos casa, no teníamos dónde estar y sin embargo hacíamos, nos reunimos en una casa y nos la quemaban y nos llevaban presas y nos encerraban en una comisaría. Pero salíamos y seguíamos haciendo.

LOS BILLETES VOLANTES

El verano entre diciembre de 1977 y los primeros meses de 1978 fue muy duro para las Madres. A poco menos de un año de existencia, y con mucho sacrificio para llegar a publicar la histórica primer solicitada pidiendo por los desaparecidos, ya sufrían dentro de su propio grupo el secuestro

y desaparición de compañeras. Entre el 8 y el 10 de diciembre de 1977 se sucedieron los secuestros de Azucena Villaflor, Esther Ballestrino y Mary Ponce, además de otras 9 personas vinculadas a las Madres, en lo que se denominó el grupo de la Iglesia Santa Cruz.

En los principios de 1978 nosotras veíamos que en ninguna parte salía nada de lo que hacíamos, ni de la plaza ni de nada. No existíamos. Nosotras queríamos hacer visible lo de nuestros hijos y no había caso. No había forma de que nadie sacara nada. Entonces fue ahí cuando decidimos escribir los billetes.

Eso se le ocurrió a Pina, a Pina Ogando. Estábamos en una reunión en La Plata, y no sabíamos qué hacer porque volantes no se podía, afiches no se podía. Y Pina dice: "¿y si escribimos el dinero con el que vamos a pagar?". "Y… me parece que es una buena idea" dijo una. "Le podemos poner tengo un hijo desaparecido, dos, lo que sea". Y nos pusimos a escribir en los billetes "tengo un hijo, dos, tres" los que tuviéramos desaparecidos. "Se los llevó el ejército, se los llevó la policía" como pudiéramos, los datos que hubieran.

Entonces una propone que por las dudas que los rompan, vamos a escribir los billetes chicos, porque una vez que se los damos, si los tipos los rompen, perdimos pocos pesos. Así que cada Madre se escribió una punta de billetes. En Buenos Aires no lo quisieron hacer, tenían miedo. Pero las Madres de La Plata lo hicimos. Empezamos yendo a las ferias, a comprar en las ferias acá de La Plata, ferias muy grandes que había. Íbamos juntas y cada Madre se iba con su carrito a comprar y llevaba los billetes escritos, no todos de esos pero cinco seis metidos con el resto de la plata. Se los dejábamos a las personas. Nos dimos cuenta enseguida que era un billete que corría, porque nadie lo quería tener. Cuando la gente lo leía era como un volante que pasaba de mano en mano, pero no era un volante repetido, porque cada una ponía lo que le pasaba y uno no era igual a otro.

Y al tiempo nos empezamos a enterar que los milicos los quemaban. Entonces dijimos: tenemos que escribir billetes grandes, que quemen la plata ellos, no nosotros. Igual no nos quedamos con eso, las Madres siempre vamos por un poco más. Y lo que hicimos fue tomar los colectivos también con esos billetes, sacar el boleto, total el chofer ni los mira, y van pasando. No se podía mucho porque el boleto era barato, pero bueno, todo lo que podíamos lo metíamos. Y en el billete escribíamos poquito: tengo un hijo desaparecido, tengo dos, se los llevó la policía. No podíamos poner mucho porque los billetes no tenían mucho espacio. Era una cosa más que hacíamos las Madres acá en La Plata, que como se puede ver, hacíamos muchas cosas.

COMULGAR LOS PECADOS DE LA SOCIEDAD

Las formas de dar a conocer su realidad no le escaparon a ningún escenario. Incluso la Catedral de La Plata, de la manera más impensada, se convirtió algunas veces en un medio de difusión.

Otra cosa no contada es cuando íbamos todos los domingos a la Catedral, no fuimos muchas porque después nos hicieron quilombo. Los domingos íbamos a la misa de las doce en la Catedral. Las Madres que nos animábamos, sacrílegas y sin confesar ni nada, comulgábamos. Nos poníamos en la cola para comulgar. Esperábamos toda la misa y todo. Nos quedábamos así sentadas sin pañuelo ni nada, señoras comunes. Y cuando la gente se ponía a hacer la cola, ahí nos metíamos. Nosotras nos habíamos puesto de acuerdo con Haydeé, con Marta, cada tres personas una Madre, habríamos sido seis Madres, más no porque no querían hacer eso, era un sacrilegio. Pero lo que queríamos era que se sepa que existían los desaparecidos.

Entonces nosotras nos poníamos y cuando el cura sacaba la ostia decíamos yo comulgo por mi hijo y mi hija detenida desaparecida. "¡No me cambie la liturgia!" decía el cura. Yo decía eso y después abría la boca y me daba la hostia porque qué iba a hacer el tipo. Cuando te tienen que dar la ostia es así. Abrís la boca y decís amén, nada más. Y nosotras decíamos yo comulgo por mi hija o por mi hijo desparecido. El cura se volvía loco y nos gritaba "¡No me cambie la liturgia!" Y nosotras así, seguíamos de largo.

Eso era en la misa de las doce de los domingos porque es donde va mucha gente, todos los ricos van, a que les perdonen los pecados. Nosotras no nos poníamos todas juntas en la misma cola porque así más de una no lo iba a poder hacer. Como siempre hay dos colas por lo menos, nos poníamos tres acá y tres allá. Pero nos salió diez puntos. Dos o tres veces lo hicimos, después ya no fuimos más porque dijimos nos van a meter presas. Son pequeñas cosas pero también hay que narrarlas porque en Buenos Aires eso no se hizo. Son cosas muy locas pero buenas.

LA LUCHA ES MEJOR SI ES COLECTIVA

Lo primero que hicimos de ser solidarias fue cuando nos pidieron el documento a una y se lo dimos todas. Antes, en los autos de la policía había un sistema que se llamaba "digicom", no había lo que hay ahora. Entonces tenían que pasar uno por uno cada documento en ese "digicom", y lo que hacían los



Luján, octubre de 1977: primera aparición de las Madres en la multitudinaria peregrinación hacia la Basílica

policías era que a cada una que le llevaban el documento, no venían más. Pero como se lo dimos todas, ya a los tipos les costaba mucho más. Entonces fuimos ganando batallas así. Cuando nos empezaron a llevar detenidas y nos llevaban a todas que fue en el 78, primero nos llevaban presas de a una o de a dos o de a tres, y te encerraban en una celda con un muerto, que sabías que era uno tuyo pero no sabías cuál era. Eran muy hijos de puta porque la Madre esa que pasaba esa situación, no venía más. Así que decidimos que las que se animaban, teníamos que ir muchas y de a poco fuimos 6, 7, 8 hasta que un día juntamos 60 Madres. Y claro, con 60 Madres ya preparamos una buena escena vamos a decir, era otra cosa.

Ya en el 78 decía, parábamos un micro, nos subíamos todas y le decíamos que nos lleve a la comisaría, con la policía al lado. Muy loco era todo, porque lo que hacíamos primero al llegar a la comisaría, era cantar el himno. Sí, porque la policía cuando vos cantabas el himno se tenía que cuadrar, entonces le cantábamos el himno, nos parábamos y cantábamos, y la policía hacía la venia. Así que como nos venía bien, le cantábamos dos, y la policía seguía cuadrada en la comisaría, donde estaban las presas. Y bueno, después de eso nos poníamos a rezar, para que no sean tan asesinos, para que no sean torturadores. Y claro, le armamos un quilombo padre al comisario. Entonces venía el comisario y decía "¡por favor ayúdenme!" ¿Qué ayúdenme si vos nos trajiste acá? Pero ya teníamos mucha fuerza, no era lo mismo que ir sola o ir dos o tres.



Los históricos primeros pañales pañuelos

Las Madres eran hostigadas permanentemente por la policía

PARADA *EL PALENQUE*, EL PRIMER ENCUENTRO CONVOCADO EN LA PLATA

Este emblemático lugar, señalado como sitio de memoria por la Subsecretaría de Derechos Humanos de la provincia de Buenos Aires, no es ni más ni menos que una parada de colectivo sobre el camino General Belgrano, dentro del Parque Provincial Pereyra Iraola. Parada en la cual aún se siguen bajando miles de personas cada vez que el tiempo acompaña, para disfrutar de un rato de esparcimiento al aire libre. Como lo hicieron hace ya 45 años y en otras circunstancias, muchas mujeres para encontrarse y compartir, una causa común.

María Adela y Adelina, las dos querían hacer una reunión para armar grupos porque todavía no teníamos nada, y marchábamos, era mucho esfuerzo, nos juntábamos a veces en las puertas de las cárceles, que las Madres tenían a veces un preso y un desaparecido. Bueno, esas cosas podíamos hacer, pero no era fácil. Y entonces nos dijeron que había que ir a buscar un lugar y yo un día pasé con el micro y vi ahí: mirá, buenísimo, dice "el palenque". Las de allá y las de acá podemos pasar, porque todas íbamos por el Belgrano, todavía no existía el Centenario[18]*. Entonces les dije cómo era, cómo era el micro que*

18. Hebe se refiere a la entonces Ruta provincial N°1, denominada Camino General Belgrano, que en ese entonces comunicaba La Plata con la Ciudad de Buenos Aires, como así también a las localidades de zona sur de las que eran oriundas muchas Madres.

había que tomar y citamos. Pero como había que disimular dijimos bueno, hicimos ver como que se jubilaba María Adela. Trajimos unas flores, banco, banquito, comida, trajimos de todo. Lo más loco fue que a una cuadra y media, por ahí había dos coches blancos que yo estoy segura que eran los milicos. No bajaron, no preguntaron, nos vieron tan pelotudas que dijeron bueno, no hacen nada estas minas.

Estuvimos todo el día y formamos un grupo de El Tigre, de Lomas de Zamora, de La Plata y de Buenos Aires, porque las otras que se formaron de Buenos Aires, Varela y todo eso no cuajó porque eran muy pocas después, entonces preferían ir a la plaza (de Mayo) *porque ahí te encontrabas con más Madres, y cosas para hacer también. Entonces fue un hecho político muy fuerte, porque en realidad nos encontramos mucho rato, estuvimos todo el día. Me acuerdo que era septiembre, lloviznaba. A la mañana estuvo feo, después más o menos. Llevamos de todo, banquitos, como para pasar inadvertidas me imagino. Fuimos en el micro Río de La Plata, bancos, banquitos, empanadas, comida, heladeras, de todo trajimos, las de acá y las de allá. No fuimos con autos porque no queríamos que identifiquen a los autos, todas fuimos en micro, peor era. Todo estaba lleno de pozos porque claro, no era una cosa llana. Pero estábamos contentas todas porque era un hecho político. Formamos esos grupos que algunos quedaron y otros no porque el de Tigre por ejemplo, las Madres que estaban a cargo en Tigre se mudaron al sur y ya las demás no siguieron. La que siguió fue Lomas de Zamora, La Plata y nosotras. Y después también Mar del Plata. En Bahía Blanca había una o dos Madres que también hacían, pero cuando son pocas es más difícil, igual ellas siempre se agrupaban, por lo menos había dos pañuelos blancos cada vez que se hacía algo.*

Los recuerdos de Hebe sobre este hecho dan cuenta de la valentía de estas mujeres. Este encuentro, que termina convirtiéndose en un verdadero plenario, juntó a casi un centenar de Madres en un parque público. En plena dictadura, con estado de sitio, con los secuestros y la persecución en su más crudo momento, solo ellas daban el ejemplo de lucha y de resistencia posible. Una muestra de cómo a partir del dolor y la desesperación, igual se podía salir a buscar respuestas, organizarse y reclamar.

Aquel 24 de septiembre de 1977, mientras quizá otras familias disfrutaban de un día de picnic, las Madres allí reunidas daban otro paso más en su camino, desafiando a la dictadura, contra todo pronóstico imaginable.

LOS PAÑALES PAÑUELOS

El carácter eclesiástico de la última dictadura dio lugar a que se sucedan ciertos hechos impensados desde otro lugar, teniendo en cuenta la prohibición del derecho a reunión y concentración de personas. Uno de esos hechos era la tradicional peregrinación que se realiza aún hoy, hasta la Catedral de Luján, y que entonces también congregaba a una verdadera multitud cada mes de octubre.

Los Pañuelos surgen porque se hacía una marcha a pie a Luján el 1º de octubre del 77, y llevaban en esa caminata a casi un millón de jóvenes. Y nosotras empezamos a decir: "van a llevar un millón de jóvenes y los nuestros no están ¿por qué no vamos?" No, a la iglesia algunas Madres decían que no, que no confiaban en esos curas. Pero lo que otras decíamos es que nosotras vamos a hacer quilombo. No a pedirle nada a los curas.

Al final nos enganchamos, pusimos fuerza muchas y nos enganchamos un montón. Pero qué pasaba, todas no podían caminar tanto, eran 70 km, entonces unas iban a entrar en Moreno, otras en otro lado. Y como no nos dábamos entre todas todavía en esa época, nada más había dos nombres, no había teléfonos, nadie se daba el teléfono. Salvo las que nos comunicábamos como con Haydeé así. Pero todas no teníamos el teléfono de todas, por el miedo ¿no? que era normal.

Y bueno, nos reunimos. "¿Y cómo nos vamos a encontrar? uh, que joda, entre un millón de personas no es fácil". Empezamos a decir: "vamos a ponernos un pañuelo rojo en la cabeza", "no, rojo no, rojo no se ve de noche". Otra decía: "bueno, el bastón que llevamos, un moño azul no se ve, o mejor un pañuelo blanco en la cabeza". Bueno, entonces un pañuelo blanco, y una dijo: "¿no nos podemos poner un pañal de nuestros hijos?", que todas teníamos guardado. Todas guardábamos ropita de ellos, y todas las que teníamos un pañal guardado fuimos con un pañal en la cabeza. Entonces cada vez que veías una así, sabías que era una nuestra.

Y ahí ya quedó como una cosa así. Pero mi papá y mi marido, mi papá sobre todo, él vendía vino y tenía un reparto. Mi papá se había jubilado y mi marido los fines de semana lo acompañaba por los hoteles, hotelitos, bares por toda esa zona: Chascomús, Brandsen, hasta Luján, sé que hasta Luján iban. Y en todo ese camino que fueron haciendo, en muchos lugares, porque mi papá hablaba, alguien decía algo, les hablaban de "las mujeres del pañuelo blanco". O cuando ya había pasado, se comentaba que era una cosa muy fuerte lo que había pasado, porque fuimos todas agrupadas hasta llegar. Cansadas, muertas

estábamos, pero llegamos. Cómo será lo que se comentaba por los pueblos, que les quedó grabado. Y nos contaban que en varios lugares les hablaron de eso. Porque no había salido en ninguna parte, en la prensa nadie lo sacó, pero circuló entre la gente. Bueno, circuló también porque uno de los obispos dijo: "la comunión ahí no", dirigiéndose al grupo de nosotras. "No, porque tienen el diablo en el cuerpo" decía, cualquier cosa.

PRIMER ACTA DE LA ASOCIACIÓN: ESCRIBANÍA EN LA PLATA

Un dato que es poco subrayado a la hora de contar la historia general de las Madres, es la importancia que tuvo siempre el rol de las Madres de La Plata en muchos de los momentos claves de la formación del movimiento, hasta consolidarse y convertirse en Asociación. Tal es así, que en esta ciudad se firmó ante escribano público el acta constitutiva con la firma de las Madres, de la primera comisión directiva.

Las elecciones se hicieron en la casa de Emilio Mignone que era en Buenos Aires porque no teníamos todavía local, se hizo el 14 de mayo de 1979, y recién el 22 de agosto de ese mismo año lo legitimamos acá en La Plata. Porque en Buenos Aires no había ningún escribano dispuesto a hacerlo.

El escribano que sí estuvo dispuesto fue Emilio María Ogando, otro padre de La Plata y esposo de Pina, una de las Madres. Fue el único que se animó a llevar adelante ese acto administrativo.

Votamos en un cenicero, cada una ponía un papelito. Había secretaria, presidenta, éramos 20 Madres ahí, estaba nada más que Laura de La Plata, que era la única que venía siempre. Porque lo que pasaba es que de las reuniones en la casa de Emilio nunca te avisaban. Yo iba porque era cara rota, yo tocaba el timbre y decía hola, con mi carita así. Yo siempre dije, para defender a mis hijos y a mis hijas no necesito que nadie me invite. Laura decía "no, yo no voy a ir porque no me gusta, vos tocás el timbre y entrás". ¿Y sí, por qué no? contestaba yo, se están reuniendo las Madres. Y me costaba a mí también. Pero ese día fue Laura porque ella era de la comisión, fue de las que quería firmar. Porque no se crean que todas las Madres querían firmar. Después que salió la comisión ahí sí, "ahh ¿porqué no me avisaron?" decían. Les avisamos a todas, si conseguimos 20 fue raspando la olla. Laura era para vocal, y bueno salió la comisión, presidenta yo, vicepresidenta María Adela, tesorera Juanita,



Fragmento del acta constitutiva de la Asociación donde pueden apreciarse las firmas de las Madres de La Plata Hebe de Bonafini y Laura de Rivelli



El escribano que certificó el acta: Emilio Ogando, esposo de Pina Ogando



Ana Kovalch de Dimovich, Madre de La Plata bordando los pañuelos en plena plaza

Detalle del bordado en el pañuelo

secretaria Rosario, María Luisa Castro después entró como vocal porque ella no había podido ir ese día, pero como nos faltaba una, porque al final una se arrepintió, entró María Luisa. Porque una de las Madres que se llamaba Gloria al otro día vino a borrarse porque el marido no la dejó porque tenía miedo.

Y así se armó la primera comisión. Claro, eso fue fácil. Ahora después había que conseguir un escribano, y no había un escribano que quisiera hacernos esa escritura, ese tipo de escritura sobre esa comisión que se había formado. Y en La Plata, el escribano Ogando, que era padre de un desaparecido, ofreció su escribanía y ahí fuimos este grupo de mujeres, firmamos y quedó constituida la Asociación frente a escribano público. Después, al conocerse la noticia, a algunas nos empezaron a amenazar. Por eso al otro día una de las Madres que había firmado se fue a borrar, y hasta incluso el escribano tuvo que cambiar de lugar para atender. Fue difícil, pero así siguió. Ahora, analizando con el tiempo me pregunto, habiendo tantas otras me eligieron a mí, nunca supe bien por qué me eligieron.

DEL PRIMER BORDADO HASTA LA SOCIALIZACIÓN DE LA MATERNIDAD

Había al principio una Madre, Ana Kovalch de Dimovich, que era una Madre rusa que vivía en City Bell y ella bordaba. Porque para bordar este pañuelo, que tiene punto cruz, se borda arriba de algo que se llama cañamazo.



Maternidad socializada: son las Madres de todas y todos, de los 30.000.

Madres en La Plata ya marchando con el pañuelo bordado

Vos contás los agujeritos y se borda sobre eso, pero ella sabía tanto bordar que no necesitaba el cañamazo, lo bordaba sin eso y le quedaba perfecto. Y así lo bordaba, iba a la Plaza de Mayo y bordaba en la plaza. En su casa bordaba y en la plaza también. Y algunas de las veces que fue a la plaza le sacaron la foto, por suerte. O sea que cada Madre de La Plata hizo lo suyo, porque después ya nosotras empezamos a tener el pañuelo bordado y otras Madres empezaron a aprender. Ahora por ejemplo hace muchos años los hace Rosita[19] (se refiere a Rosita de Camarotti, histórica Madre de Lomas de Zamora).

Este es otro ejemplo más de una silenciosa pero significativa tarea como fue la de los primeros bordados de los históricos pañuelos, iniciado también en la localidad de La Plata, y extendido desde allí hacia todas las Madres con el peso simbólico que fue tomando ese jirón de tela, identificándolas de manera distintiva y para siempre.

Después el pañuelo lo bordamos nosotras, pero poníamos cualquier cosa: el nombre de los hijos, después le poníamos fotos de los hijos, y cuando socializamos la maternidad, que nos dio bastante trabajo, casi un año y medio hablamos sobre el tema, le sacamos el nombre de los hijos y pusimos APARICIÓN CON

19 Rosa de Camarotti, Rosita, falleció el 4/8/22 a sus 94 años, mientras se editaba el presente libro, bordando los pañuelos hasta el último día.

VIDA. MADRES DE PLAZA DE MAYO. Pero fue todo un proceso, no fue de entrada así nomás.

LA MATERNIDAD SOCIALIZADA

La socialización salió por esta cosa de que algunas Madres, que no había muchas, pero había algunas como yo, que habíamos tenido chicos en nuestras casas, compañeros de nuestros hijos. Y de repente esos chicos no estaban denunciados, entonces nosotras decíamos: cómo no vamos a pelear si estuvieron en nuestra casa, hacían lo mismo que nuestros hijos y nadie los denuncia. Es una injusticia, nosotras tenemos que pedir por ellos. Pero para eso tuvimos que pelear mucho, porque había muchas que eran muy progresistas pero para eso no. Yo les decía: compañeras no lleven solo la foto de sus hijos a la plaza eh, porque si no perdemos esto que estamos haciendo que es muy importante, despacito lo vamos a hacer.

Bueno te decían, pero cuando veían un periodista sacaban la foto del hijo, se ponían así mostrándola. Entonces todos los periodistas sacaban la foto de él. Pero qué ibas a hacer, era lo que no aceptaban. Te decían que sí pero después hacían lo que querían. Entonces también un día decidimos sacarle los nombres a las fotos. Porque sino cómo representás a miles de pibes que no hay fotos de ellos. Nosotras habíamos decidido que la foto de los chicos, que hicimos miles para cubrir la pirámide, que la población viniera y les escribiera, sin saber quién era porque no tenían nombre, lo que pensaba de un revolucionario. Y había colas en la "Casa de las Madres" con gente escribiendo. Tapamos la pirámide, alquilamos unas estructuras para no arruinar la pirámide, tenemos unas fotos hermosas, una pila enorme hasta arriba de fotos de los chicos sin nombre. Pero de repente vos veías a las Madres mirando a ver si encontraban al hijo ¿te das cuenta?, entonces venían con otra y decían: "mirá! está allá ves". No, todavía no les entraba.

Entonces decidimos que para entrar a la socialización cada una llevara una foto que no fuera del hijo, ese fue el primer paso que hicimos. Teníamos una cantidad de fotos enorme, yo me había hecho una cartuchera porque llevaba las tres fotos de los tres chicos. Algunas Madres llevaban dos también, entonces las repartíamos y cada una agarraba la que le tocara. Pero había algunas Madres que agarraban y decían: "¿quién lo tiene a mi hijo? ¿quién lo tiene? ¿a quién se lo diste?" ¡No sé!, cada una lo levantó de la camioneta y agarraba uno sin preguntar, sin estar viendo. Entonces te dabas cuenta de que a esa Madre no le importaba a quién llevaba.

Nos costó más de tres años entender a las Madres qué era la socialización de la maternidad y qué importante iba a ser para la lucha de las Madres.

En tiempos como los que corren en los últimos años, donde ha resurgido la discusión sobre los 30.000, qué importante es esta enseñanza que nos legaron estas mujeres. Este relato sobre el gesto solidario y afectivo que tuvieron, de abrazar a todas y todos los desaparecidos como sus hijas e hijos, barre de un plumazo la idea del reclamo individual, de la cuenta uno a uno de los casos, cuando ya es comprobado fácticamente que no todas las familias denunciaron lo padecido. Y que incluso ya en democracia, las experiencias para la búsqueda y recepción de denuncias fueron incompletas e inconclusas.



LAS MADRES Y EL PAPA EN BRASIL

Desde el año 1977 las Madres ya venían tratando de hacerle llegar cartas o mensajes al Papa Juan Pablo II, solicitándole un encuentro o pronunciamiento en relación al tema de los desaparecidos en Argentina. Su visita a Brasil en el año 1980 era una oportunidad única y muy cercana para lograr ese objetivo, y las Madres no la desaprovecharon.

Se anuncia la venida del Papa Juan Pablo II a Brasil, se hace una reunión de comisión en Buenos Aires y no quedamos en nada. Discutimos mucho, que a qué vas a ir, no te van a dar bola, no te van a atender. Bueno, quedó así, como yo no vivía en Buenos Aires, vivía en City Bell, yo iba los martes, los lunes y jueves a capital. Los miércoles y viernes estaba acá en La Plata. Así que me vengo y nada, no pasó nada. Cuando voy al otro día dicen "bueno, ya arreglamos, van a ir tres Madres de capital porque nos invitó Adolfo[20]*, como él está propuesto para el Nobel" dicen, "nos invitó y nos va a recibir el Papa en San Pablo". Yo digo mirá, seré muy burra pero criteriosamente pienso que en San Pablo hay 25 millones de personas y Porto Alegre es un lugar más chiquito. Es más fácil que nos vea en Porto Alegre a que lo haga en San Pablo. Pero bueno, ustedes decidieron, a mí me gustaría ir digo, pero no allá. "No, no te preocupes, ya con tres Madres está bien" me dijeron, "van Elisa Landin, Nora Cortiñas, Matilde Mellibovsky y Adolfo".*

Habiendo escuchado todo esto, vengo a La Plata el miércoles y les digo compañeras: ¿vamos a Porto Alegre a ver al Papa? "¿Estás loca, a Porto Alegre?" me contestaron. Y digo, yo creo que es el lugar más chico donde lo podemos

---

20. Adolfo Pérez Esquivel es un activista, escultor y pintor argentino, referente del Servicio de Paz y Justicia de Argentina (organización cristiana y ecuménica) destacado como defensor de los derechos humanos y del derecho de libre autodeterminación de los pueblos, quien recibiría en octubre de 1980 el premio Nobel de la Paz.

ver. "¡Y sí!, si a vos te parece bien, ¡vamos!" Además sería bueno llenar un micro digo, 20 personas, tenemos que hacer un bulto grande para que se note. Bueno dicen, fenómeno, ahí empezamos a hablar una con otra. Yo, lo que no querían hacer en capital venía y lo proponía para hacer acá. Y así fue, fuimos nosotras de La Plata, algunas Madres del interior y se juntó un montón de gente para ir, veinte. Haydeé Ramirez Abella, Marta Alconada Aramburú, Pina Ogando, Nelly Mucciolo, Lidia Díaz, yo por supuesto, Irma Violini, esas son todas de La Plata. Después fueron más, yo lo tengo todo anotado, un día pensando las anoté a todas, las de La Plata y las demás.

Entonces nosotras fuimos a averiguar y el micro que iba era de San Ponciano, la iglesia de acá de La Plata. Porque lo que pasaba es que en Buenos Aires había lucha de clases, que se notaba mucho. Entonces decidieron que iban a ir con Adolfo, que no era por él la cosa, sino lo que ibas a hacer. Adolfo no te aprieta una mesa para no hacerle mal. Nosotras somos pacíficas y él es pacifista, que son dos cosas diferentes. Nosotras no queremos romperle la cabeza a nadie con un fierro pero él se arrodilla ante todo, son dos cosas diferentes, pacífico y pacifista no es lo mismo. Pero bueno, querían ir con él, que vayan. Si vos querías ver al Papa tenías que romper alguna cosa, algo iba a tener que hacerse para que se notara, no podés solo decir amén.

Entonces las de acá sí vamos, ningún problema. Las Madres averiguaron, me dicen: "mirá sale un micro de San Ponciano, van los curas y las mujeres de la iglesia". Bueno, me voy a la empresa, nos vamos con Haydeé y Lidia Díaz, nos vamos las tres a la empresa y sacamos 20 pasajes porque van a venir más. Éramos 17 pero dijimos sacamos 20 porque van a venir más[21]*. Por lo menos igual si después quedan, lo pagamos entre todas. Bueno, sacamos 20 pasajes. Pero cuando los curas se enteran que éramos las Madres dicen "¡ah no, ustedes no pueden ir! de ninguna manera, con el micro de la iglesia no pueden ir". Y yo les dije mirá cuando saqué los pasajes no preguntaron si era cura o si era monja, y a mí me los vendieron así que están listos, nosotras vamos sí o sí. Después empezamos a discutir con las Madres qué hacemos, qué no hacemos. Hablo a Buenos Aires, digo vamos a ir, conseguimos 20 pasajes. "¿20 pasajes? Qué locura". Bueno si, no sé si es una locura, fenómeno. Pim pum pam, me voy a la empresa, discutimos con el tipo. Le digo mirá si vos no nos llevás te cierro el lugar. Porque ellos te vendían el pasaje, el hotel, todo para 20 personas, que no es poca plata. Así que el tipo me tuvo que decir que sí. Se bajaron unos cuantos curas, quedó uno solo y las monjas.*

---

21. Algunas de las que integraron ese grupo son: Hebe de Bonafini, Haydée Ramírez de Abella, Catalina de Lugones, Marta Alconada de Aramburú, Laura de Rivelli, Pina de Ogando, Lidia de Díaz (todas de La Plata); María de Gutman (de Buenos Aires); Celina de Kofman (de Concordia); Aurora de Fraccarolli (Gualeguaychú); Carmen de D'Amico y Clelia (de Mendoza).

Haydeé y Marta Alconada habían hecho en la casa de Marta el cartel que íbamos a llevar. Pero ellas dos hicieron un cartel sin medir, compraron tela y hasta que escribieron todo: POR LOS DESAPARECIDOS EN ARGENTINA - MADRES DE PLAZA DE MAYO, enrollaban y enrollaban. Cuando terminaron vieron que el cartel era enorme, enrollado y todo. ¿Cómo vamos a hacer?, ¡lo tenemos que llevar! Bueno, lo achicamos todo lo que pudimos, lo metimos disimulando como que era una almohada para una Madre y listo. Las que iban de la iglesia un asco con nosotras, no nos querían ni mirar y el cura estaba furioso. Yo les digo: Madres no les hagamos caso, hagamos lo que queremos nosotras, tenemos 36 horas de viaje.

PORTO ALEGRE: LAS MADRES, LA IGLESIA Y LA GENTE

Llegamos finalmente y ¿qué pasaba? El lugar donde nos íbamos a quedar no estaba en Porto Alegre, estaba a 26 kilómetros. Y digo ¡Madres, ya tenemos que salir! "¿Vos sos loca? ¡Estamos muertas!". Pero vinimos a laburar, no nos podemos quedar. El Papa viene pasado mañana, nosotras tenemos solo mañana y hoy para conseguir la entrevista. No conocemos a nadie, no sabemos nada ¿qué vamos a hacer? no podemos perder tiempo.

No teníamos ningún contacto, nada. Así que ni bien llegamos allá digo ¿quién me acompaña? Vamos como siempre Haydeé, Lidia y unas cuantas más, las más piolas. Dos autos, dos taxis. Salimos y el chofer pregunta ¿dónde van señoras? al arzobispado. Porque nos habían dicho que el arzobispo se llamaba Vicente Scherer[22] *y que era él quien manejaba todo ahí. Bueno, nos bajamos en el arzobispado, entramos sin pañuelo ni nada, les dijimos que nosotras queríamos ver al Papa. "No señoras", se paran dos tarados que estaban ahí sentados: "estas son las Madres de Plaza de Mayo, estas mujeres son terribles" dice uno de ellos. Una propaganda nos hicieron esos hijos de puta. Y el arzobispo dijo que no, que de ninguna manera, porque ustedes hacen política, esto es política y el Papa no viene a hacer política. Nos sacó limpitas, sin nada.*

Salimos y pensamos ¿qué hacemos? A mí me dijeron, digo yo, que hay un diario que era de las Madres, bah, que le gustaba lo que hacíamos, que escribía cosas buenas. "¡Ah sí!" dice una, "yo lo vi cuando pasábamos, está acá en la esquina, hay un cartel a una cuadra de acá". Rajamos a buscarlo. Así que fueron a buscar el autito del periodista de ese diario, que estaba ahí esperando que venga la gente, y vino a hablar con nosotras, se puso contentísimo "as madres, as

22. El cardenal Scherer era un católico conservador designado como Arzobispo en Porto Alegre desde 1946, quien recibió en primera instancia a las Madres, pero del que no obtuvieron ayuda para concretar el encuentro con Juan Pablo II.





Las Madres recién llegadas a Porto Alegre



Las Madres de Plaza de Mayo en plena calle de Porto Alegre



Madres frente al Palacio Legislativo de Porto Alegre

Contingente de Madres llegando con sus pañuelos a la Catedral de Porto Alegre

madres" decía. "¿Y ustedes qué quieren?" nos preguntó. Ver al Papa, qué vamos a querer. Y dice "bueno, yo voy a llamar al que dirige los Derechos Humanos acá en Porto Alegre, Jair Lima Krischke[23] que es un abogado". "¿Y qué más?" nos pregunta el periodista. Le digo mirá, nosotras tenemos un cartel grandísimo que lo queremos abrir enfrente del arzobispado, para eso lo hemos traído. Dice

23. Jair Lima Krischke, dirigente político y presidente del Movimiento de Justicia y Derechos Humanos (MJDH), creado en Brasil, en 1979.



Las Madres de La Plata despliegan el cartel de 36 metros de largo frente a la Catedral de Porto Alegre



Hebe sosteniendo el enorme cartel confeccionado por las Madres y charlando con periodistas locales para difundir su presencia en la ciudad.

"yo las llevo a buscarlo", entonces fue Haydeé con Lidia. Les digo vayan, pero la que se acostó o se está peinando, esa no viene. Las que estén ya listas, arriba de la camioneta, a abrir el cartel. Y cuando Lidia y Haydeé llegaron, algunas estaban comiendo, bueno, pero al final casi todas vinieron menos tres o cuatro que estaban cansadas. Volvimos a la ciudad, cuando entramos a desenrollar el cartel, era enorme. Era gigante y se nos caía. Habíamos traído dos palitos y cuando les poníamos los palitos, el cartel se caía así, para abajo. Entonces

cada Madre tenía que agarrar un poco el cartel para que se viera bien. En las fotos se puede ver bien cómo era. Más grande que el episcopado era, que toda la Catedral. Y vino este hombre, Jair Krischke hasta ahí donde estábamos, y le encantó. "Qué buen momento" decía esa frase a cada rato. Me dijo "doña Hebe, yo les voy a conseguir todo, mañana voy a tener autos oficiales para que las lleven a todos lados y van a almorzar con los diputados en la cámara de diputados. Esto se tiene que saber, es un acto político increíble, y vamos a ver si podemos hablar con algún obispo que nos haga el trámite. Yo conozco uno, pero está muy atareado con el Papa". Nos pusimos re contentas, imagínense. Cuando volvimos a la casa estaban las que se habían acostado que estaban con que a mí me tocó un catre. Dejémonos de joder, qué importa un catre, el suelo, estamos acá por otra cosa, qué nos vamos a andar fijando por la comida o dónde dormimos. Venimos a discutir otra cosa acá. Pero a algunas no les entraba en la cabeza. Bueno, nada, nos acostamos muertas después de todo ese día, serían como las doce de la noche cuando nos acostamos. Nos levantamos temprano, a ver si ese día sí podíamos lograr algo. Bueno, ya ese día nos mandaron los coches, todo eso, tres autos oficiales nos mandaron y almorzamos en el episcopado y este Jair ya había ido a ver al obispo[24].

"Él va a hacer todo lo posible" nos dice Jair, "es difícil, hay mucho filtro, están todas las monjas y los curas, porque venía a hablar con ellos". No atendía cosas políticas, supuestamente (más político que el Papa no hay nada). Entonces, vamos a llevar el cartel le digo, acarrear el cartel. No saben lo que era, llevamos el cartel, almorzamos con ellos, con los diputados. El Papa llegaba a las 4 de la tarde más o menos, serían las 2, las 3 cuando terminamos de comer más o menos. Contentas estábamos nosotras. ¿Y dónde abrimos el cartel? Vimos un lugar pero no había periodistas, ¿y si lo ponemos allá arriba, en aquel edificio? ¿Cómo vamos a hacer? Bueno, tocamos el timbre, nos hacemos pasar por brasileras que tenemos que pasar a la terraza. Si nos abren entramos, sino mala suerte. ¡Y nos abrieron! entramos y lo pusimos, eso también está en las fotos, lo pusimos todo alrededor del edificio, teniéndolo las Madres. Hasta que vino la policía, nos cagó a palos y nos sacó el cartel. Pero nosotras habíamos dejado gente abajo para que saque la foto así que tenemos la foto. Bueno, nos sacaron de ahí, mal, y como también nos querían llevar presas, salió en defensa nuestra un diputado[25], nos llevó a su casa porque él tenía inmunidad parlamentaria para conseguir que no nos lleven. Ya una vez

---

24. El obispo al que se hace referencia es Antonio Cecchin, quien se desempeñaba en ese cargo en Porto Alegre y facilitó el encuentro entre las Madres y el Papa. Fallecido en noviembre de 2006 a los 89 años, siempre fue reconocido por su compromiso social y político.
25. Aldo Pinto era el nombre del diputado, que vivía en el 5º piso del mismo edificio en el que se habían metido las Madres para desplegar el cartel.

en su casa, estaban los hijos de él que con unas sábanas de la cama hacen un cartel que dice LAS MADRES DE PLAZA DE MAYO LE PIDEN SOCORRO AL PAPA y lo pusimos en el balcón. El Papa pasaba por ahí, pero le dijeron que para acá no mire, que mire para allá, así que el Papa no vio el cartel. Y bueno, nosotras estábamos ahí perdidas, preguntándonos qué hacemos qué no hacemos. Así que aprovechamos para hacer mucha prensa, la gente estaba muy contenta con nosotras. Y nos quedamos esperando que nos dijeran a ver qué pasaba, si nos iba a recibir al otro día o no. Ya sino después no había más nada, se iba. Al otro día era la reunión con todas las iglesias católicas, todos los fieles en Porto Alegre, cualquier cantidad, escuelas, de todo. Eran las 9, las 10 de la noche y nada.

EL GIGANTINHO

Once y media nos llama Jair Krischke y nos dice "¡Hebe salió la entrevista! Mañana las recibe en el "Gigantinho"[26]*, tienen que estar a las ocho y media de la mañana en el estadio, nosotros les mandamos los coches". Bueno, preparamos todo, nos vamos. Ya había un periodista que se llamaba Eduardo Bueno, que me había hecho un montón de reportajes, "Ña Hebe" me decía, "Ña Hebe" a cada rato me llamaba así. Llegamos ahí, buscando lugar y las monjas dicen "no, acá no, todas las entrevistas políticas las hizo ayer, acá no pueden pasar". Una cara de asco las monjas tenían, no nos querían ni ver. Imagínense, 20 mujeres con pañuelo puesto, todas hablando, nos querían matar. Estábamos ya cansadas de hablar y de andar de un lado para el otro. Bueno dijimos, vámonos, ya basta, mirá lo que nos hacen, venir hasta acá. Entonces viene este chico corriendo y dice "¡no Ña Hebe no, no se vaya, momento!" Fue, sacó a todos los periodistas del palco y nos llevó a las Madres, al palco de periodistas que era adelante de todo. Las tipas se volvieron locas, dicen "¡No, eso no!" Ya está, estábamos ahí. Entonces alguien dio la orden de que nos sacaran de ese lugar y que nos dejaran entrar porque íbamos a hacer lío. Y nos llevaron hasta lo más arriba en un estadio, bien arriba de todo, allá lejos.*

Estábamos con la intriga, porque si estas monjas no nos abrían el paso, se hacía difícil. Este pibe Eduardo Bueno dice "yo les voy a dar una mano también, yo estoy ahí". Y cuando el Papa viene, que estábamos nosotras allá arriba mirándolo cómo entraba, ya estaba este obispo Cecchin al lado diciéndole que

26. El Gigantinho es un estadio multideportivo y techado ubicado en el predio del Sport Club Internacional de Porto Alegre, conocido por ser el más grande para desarrollar actividades culturales u otros tipos de evento, como lo fue en este caso, la bienvenida al Papa Juan Pablo II a la ciudad.



Bandera improvisada por las Madres, que desplegaron durante la caravana al Papa por las calles de Porto Alegre, en el balcón del departamento del diputado brasileño Aldo Pinto.



Jair Krischke (dirigente local de DD. HH.) y Madres de Plaza de Mayo en Porto Alegre



Las Madres en el Gigantinho

estábamos las Madres allí. Parece que alguien le dijo al Papa o él decidió que iba a recibir a una sola, que me iba a recibir a mí, "la capitana" dijo.

El periodista Eduardo Bueno estaba como loco, yo lo veía que andaba dando vueltas por ahí, mandan un cura que no era Cecchin, a decirnos que me va a recibir pero a mí sola. Y le dije no, yo vine con 20 Madres acá, o a todas o a ninguna, sola no. "No, pero andá igual sola, porque nos vamos a ir y no nos va a recibir" decían las demás. Todas o ninguna dije yo, prefiero irme sin ninguna entrevista porque el Papa no nos recibió, y no que nos reciba a una sola. Así queda bien él y todas las demás se quedan afuera. No, eso no. Ahí discutimos un rato que sí que no y salió ¡decile que no!

Claro, el resto de las Madres querían porque decían que íbamos a perder todo. Pero en esas jugadas ganás o perdés todo. Bueno, así que nos quedamos esperando. Bajó el cura a decir que no, y cuando le dicen que no queremos, que queremos todas, Cecchin dice "as veinte", lo escuchamos que lo dice así. Y Eduardo Bueno salta y le habla al Papa así ligero, se ve que le dice cosas y el Papa dijo "bueno, a las 20". Todo eso lo veíamos desde arriba, pero nos dábamos cuenta cómo era el asunto. Imagínense estando el Papa, el quilombo que le armamos. Cuando nos recibió, el hijo de puta nos dijo ahí mismo, está en los diarios para que no queden dudas, nos dijo que a algunos de nuestros hijos desaparecidos los volveríamos a ver, imagínense la ilusión de las Madres.

LA COSA MÁS POLÍTICA QUE PASÓ EN BRASIL

El viaje fue un éxito tremendo, mucha prensa, todo el mundo con las Madres, precioso todo. Ya al otro día digo Madres no se vayan a comprar, porque algunas se habían ido con que tenían ganas de comprar algunas cosas. Yo no quería saber nada con eso, no podía entender. No se vayan les decía, que mañana va a venir mucha prensa, está la prensa de todo el mundo acá y tenemos que aprovecharlo. Con los pañuelos ahí, con un montón de gente alrededor nos quedamos las más batalladoras, Haydeé, Pina, unas cuantas también, porque ellas me preguntaron a mí y les digo miren yo me voy a quedar. "Bueno si vos te quedas nosotras nos quedamos". Otras se fueron, perdieron toda esa oportunidad de estar ahí y ver esa hermosura.

Al rato vienen unos curas y nos dicen "Madres ustedes no se dan una idea de lo que han hecho. Han hecho la cosa más política que pasó en Brasil con el Papa. Nosotros queremos darles una sorpresa, le ofrecemos nuestro lugar para estar" dicen, "a cuatro Madres, las que se quieran quedar". Bueno, las que habían salido, la mayoría ya se querían ir, nos quedamos Haydeé, Laura Rivelli, Marta Alconada y yo, cuatro.

Bueno, nos llevan los curas a ese lugar, hacen una misa preciosa, una cosa inolvidable, y nos dicen que estamos propuestas para el Nobel de la Paz. O sea que a las primeras que propusieron para el Nobel de la paz fueron a las Madres de La Plata. ¿Se dan cuenta la dimensión de todo esto? Por eso yo quería hacer esta historia de lo que se hizo desde La Plata, porque si no es injusto.

Bueno, pasaron muchas cosas muy risueñas que se les las voy a contar para que se rían un rato. Cuando teníamos que dormir, bueno, nos quedábamos charlando con esos curas, que te dan ganas de hacerte cura escuchando, viendo a esos curas y todo lo que hacen. El asunto es que nos dieron para acostarnos las camas de los curas, claro esos que son más humildes, dicen que duermen así los de esa orden. Duermen arriba de colchones de estopa, viste que es como una paja. Te imaginas Haydeé y Marta Alconada decían "¿vos tenés alguna manta para darme?" Yo tengo todas las del baño, "¡prestámela por favor!" Una manta, otra para esas dos.

Igual nosotras nos acostamos donde venía. A la mañana, los curas nos hicieron de todo: pan, tortitas, una olla de leche así de grande para tomar con el café en la mesa. Pero Marta y Haydeé no estaban y pregunto ¿dónde están? "No te decimos porque te vas a enojar". ¿Cómo no me decís? "No no, porque si te decimos te vas a enojar" me dice Laura. ¡Decime, tengo que saber! tenemos que tomar el desayuno, nos tenemos que ir porque tenemos una actividad con estos curas. Y ahí me cuenta: "se fueron a comprar un colador porque no les gusta la leche con nata". Las quería matar, después de hacer todo lo que



Reunión de las Madres con el obispo Antonio Cecchin, en vísperas de concretar el ansiado encuentro con el Papa



Caluroso recibimiento se le dio en Porto Alegre

Mães argentinas apelam ao Papa

Cuadernillo de las Madres sobre la cobertura periodística del encuentro con el Papa en Brasil

hicimos, no querían la leche con nata. Cuando volvieron los curas preguntan dónde están las Madres que faltan. Les digo fueron a comprar un colador porque no quieren la leche con nata. Los curas se ríen y uno me dice: "mire como se saca, mete los dedos en la olla y hace pin y la tira, tira la nata arriba de la mesa". Me hubiera avisado le dije yo riéndome, "y qué se yo, no tuve tiempo" me contesta. Fue muy divertido.

El tema a la vuelta fue que como nos quedamos más tiempo nuestra familia se quedó dos días en el aeropuerto porque nadie les pudo avisar cómo era la cosa, que veníamos después. Así que Carlos y mi marido se quedaron dos días en Ezeiza.

Así que bueno, cuando llegamos qué nos dicen acá las otras Madres. "¡Qué barbaridad, qué egoístas! ¿Por qué no nos avisaron que las iba a recibir el Papa?" Cómo, si a ustedes las iba a recibir digo yo. Iban a ir con un futuro premio Nobel, casi un Nobel, así que por eso no les avisé. Claro, estaban todas con los pelos parados. Al principio no querían que mostráramos las fotos. Porque claro, era un fracaso para las que habían ido y ellas fueron, pero no lo vieron ni a cien mil kilómetros.

Todo lo que salió sobre el viaje a Brasil está en un cuadernillo que hicimos nosotras mismas, están todos los recortes de los diarios de allá, no sé si de ***El Día*** *había algo. Hicimos el cuadernillo con los recortes, lo que pudimos, porque tampoco como nos vinimos enseguida, no pudimos recoger mucho de allá. Pero sabíamos lo que había salido, que después nos avisaron. Así que me parecía por eso que esas cosas de las Madres de La Plata hay que ponerlas. Fue un hecho político impresionante.*

Tal vez esta actividad haya sido la que condensa muchas de las características que van a definir a las Madres de allí en adelante. Su capacidad de improvisación para salir de las complicaciones y contrariedades, la actitud de no quedarse inmóviles ante las negativas o puertas que parecen cerradas, pero que ellas mismas nos muestran cómo al final, siempre logran abrirse.

MADRES DE PLAZA DE MAYO

de LA PLATA

Sabes
que el camino es largo
y siento que tú,
MADRE CORAJE,
estás dispuesta
a caminarlo a pesar
de todas las dificul
des de puertas que
cierran,
de noches sin
estrellas,
pero estás firm
y decidida porq
vives la
Esperanza
para constru
por el Amor
un mundo m
justo y
humano
para tod

PRIMER BOLETÍN, PRIMERA FOTOCOPIADORA...

En esos años las Madres no tenían manera de difundir lo que hacían, a pesar de que sus acciones fueran muchas veces impactantes, los medios no las publicaban y había que encontrar una manera, un instrumento propio para acercar a la gente sus reclamos, sus actividades.

Después del encuentro con el Papa que fue el 5 de Julio de 1980, después de eso voy con la propuesta a Buenos Aires de hacer un boletín. "¿Boletín? No Hebe ¿y quién lo va a hacer?" y nosotras digo. "No, eso tiene que tener nivel, cualquiera no puede", que no sé qué de la filosofía, la escritura, me sacaron de raje.

Entonces vengo acá a La Plata, les digo Madres tenemos que hacer un boletín. "¿Y cómo lo vamos a hacer?" Qué sé yo, no sé, preguntemos. En esa reunión estaba Edna, que dice "ah, mi marido sabe algo, porque hacía boletincitos chicos, no es difícil, uno pega acá en un papel, después se fotocopia y más o menos así va quedando". Ah, fácil digo yo, bueno dale. Hablamos unas cuantas pero claro, para hacer un boletín necesitábamos una fotocopiadora.

Vamos a pedir a los padres que tienen a ver si pueden aportar. Cazo el teléfono, los llamo, junto la plata enseguida, en una mañana. Y salimos a comprar la fotocopiadora con Haydeé. La compramos y ahora la pregunta era ¿quién la va a tener? ¿En la casa de quién se va a hacer? Me parece que fulana de tal dijo que la podía tener ahora. Hablamos, no era una Madre pero era una abogada que estaba mucho con nosotras.

Le pido a mi marido ¿no podés venir a buscar una fotocopiadora con la camioneta de YPF, cuando terminan el trabajo en el taller naval? Porque hay que llevar la fotocopiadora, que es muy pesada, vení con alguien que te ayude. Viene mi marido, la lleva, y en el ascensor no cabía: ¡ocho pisos por escalera! Cuando suben la mujer les dice: "¿a qué hora la van a venir a buscar?" Mi

marido pregunta "¿qué arreglaron ustedes?" Nada, contesto, ella dijo que la iba a tener en su casa. "¡Pero por un rato dice!" Y bueno, bajala ahora, no te vayas, ya que tenés la camioneta. Así que la baja y la pone en la camioneta. Haydeé le habla a Edna, antes no había teléfono celular. Edna dice "tráiganla a casa, la tenemos en casa hasta que se pueda, yo tengo lugar"[27]*. Va mi marido con los muchachos de YPF más tarde a llevarla. Entran dos con la fotocopiadora y la dejan. Cuando se sube mi marido a la camioneta uno de sus compañeros que se había quedado ahí sentado, le pregunta "¿Toto vos dejaste la fotocopiadora acá? Estos tipos que están en la puerta son de la SIDE, pegada acá es la SIDE, yo los conozco" dice. Al lado de la casa de Edna estaba y nunca se había dado cuenta. Era en calle 6 entre 55 y 56. Había en todos lados, la SIDE era como un gallinero, con huevos en todas partes. Entonces nos fuimos y después decidimos con Haydeé que Carlos fuera a hablar con ellos, con Edna y el marido para avisarles que la íbamos a ir a sacar a la mañana siguiente, porque no los íbamos a dejar con la fotocopiadora ahí y que le allanaran la casa a Edna. Había que buscar adónde la llevábamos otra vez.*

Compramos el papel, todo, porque ya teníamos hecho medio boletín, y una Madre que vivía en la loma de los pollitos nos dijo: "yo presto la casa, hay dos habitaciones que no uso". Bueno, la llevamos ahí, pusimos todo, papel, la fotocopiadora, todo, contentas. Embaladas con el boletín, el sábado fuimos a terminar de hacerlo, y cuando llegamos ¡estaba todo mojado! La casa tenía una humedad espantosa, los papeles todos pegados, había que sacarla de ahí urgente. Le digo a mi marido no me mates pero la fotocopiadora ahí no puede estar. Y él, que era más bueno que el pan, una vez más me acompañó mientras ya le iba anticipando que íbamos a desocupar algún espacio en la casa nuestra. Entonces la llevé a mi casa, a City Bell. Mi papá tenía un miedo terrible, hay una foto de él al lado de la fotocopiadora. Y digo miren Madres, vamos a hacer todo con las ventanas abiertas, nosotras no tenemos nada que ocultar, el boletín no dice nada malo. Así que vinieron un montón de Madres, todas contentas, y cuando estábamos por empezar a hacer que pasaran las hojas en la máquina, aparece una camioneta de teléfonos del estado. Dice un tipo, "señora ¿usted pidió el arreglo del teléfono? Venimos a ver qué pasó, qué pasa en el teléfono". Le digo no, a vos te manda el comisario, eh, ya te veo la cara, te manda el comisario. Si esperás en la puerta te voy a dar uno para vos y otro para el comisario. Y así fue, se quedó y cuando terminamos le dimos

27. Hay que tener en cuenta la experiencia incipiente que tenían estas mujeres en aquellos años en los que se estaban formando en la práctica, sin dejar de señalar lo riesgoso que significaba impulsar una actividad como la creación y distribución de propaganda que difundía denuncias contra la dictadura.



Tapa del Boletín N°1



Contratapa donde se puede apreciar la dirección de La Plata



BUENOS AIRES HERALD, 24.5.80

• A group of 50 mothers of missing people from La Plata and Buenos Aires last Saturday hung 130 banners inside the Luján Basilica during the 11 am mass being officiated by La Plata Bishop Antonio Plaza. The banners carried the names and disappearance dates of their children. They were removed after the mass by a basilica priest.

Un grupo de 50 madres de las vecinas poblaciones de La Plata y Buenos Aires, el sábado último colgaron 130 estandartes en el interior de la Basílica de Luján, durante la misa oficiada por el Arzobispo de La Plata, Antonio Plaza. Los estandartes llevaban los nombres y fechas de desaparición de sus hijos. Ellos fueron quitados o sacados después de la misa por un presbítero de la Basílica.

El martirio de las madres

Por Manfred Schönfeld

[illegible]

"LA PRENSA"

Interior del Boletín N°1



Tapa del Boletín N°3



Buenos Aires Herald

¿Un Nobel para las Madres?

Objeta expresiones de Balbín un grupo de madres de desaparecidos

"LA PRENSA"
16-4-1980

Azucenas y diciembre

A nuestra querida
Madre Azucena

Dios quiso que fueras por bautismo
Azucena, símbolo de la pureza.
Tu nombre, es hoy bandera de las madres
Que unidas pedimos a los hombres
Saber, cuál fue el destino de sus hijos
Sólo eso fue culpa, y es castigo
Pero, por sobre nuestras agotadas esperanzas
Se alzarán un día
En la inmortal Plaza de Mayo
Cantaros de hermosas y soberbias azucenas
Que en los cálidos días de diciembre
Estallarán de blanca pureza, cara al cielo
Como estatua viviente, que recuerda
El paso de estas mujeres, que inocentes
Con las manos tendidas clamaron justicia
Sin otro valor, que el de ser madres
Dejando sus vidas,
Por la vida hermosa de sus hijos

María del Rosario

Interior del Boletín N°1 con notas periodísticas y un poema dedicado a su compañera Azucena Villaflor

dos boletines, uno para él y uno para el comisario. Salió hermoso, las madres re contentas, besaban el boletín, no saben lo que fue.

El primero que hicimos decía La Plata y la dirección de mi casa, en el paseo Venecia. Y a partir de ahí había que ver ¿qué vamos a hacer con el boletín? Hay que venderlo y vamos a venderlo afuera dijimos. Como con las hijas de Adelina por ejemplo (que estaban exiliadas en el exterior) *que teníamos contacto, pero así un contacto medio como con los de la cárcel, que no se enteraran qué era hasta que llegara. Dijeron sí, nos mandan a tal dirección. Había que llevarlo a todos lados, y así empezamos.*

Después yo voy a Buenos Aires, lo muestro y me dicen: "muy pobre, la verdad que es muy triste este boletín, muy pobre". Me lo dejan así como con desinterés, arriba de la mesa. Bueno, yo nunca me calentaba por esas cosas, como yo ya las conocía que eran todas profesoras, me dije no pasa nada, fenómeno. El boletín se vendió rápido, hicimos 300 y nos quedamos sin nada enseguida. Y entonces nos hablan de Francia, nos hablan por teléfono para decirnos "manden, queremos hacerlo ¿podemos hacer?", tenemos pedidos de todos lados, la gente estaba enloquecida con el boletín de las Madres. Cuando se enteran en capital que el boletín tenía ese éxito dicen: "bueno, lo vamos a hacer en capital". Se lo llevaron para capital, se ponen Elida Galetti que era, no sé cuántos títulos tenía, filosofía, de escritora, de directora, de todo. Y también Yoyi Epelbaum y María del Rosario, y hacen uno así de gordo, pero como cada cuatro meses. Y la gente lo quería todos los meses, así salía más. Así que lo volvimos a hacer en La Plata pero con la dirección de Buenos Aires.



27-5-80 - EL DIA

Se reunieron en La Plata las madres de Plaza de Mayo

Las Madres de Plaza de Mayo de La Plata se reunieron ayer a las 18,30 en el Colegio de Arquitectos de nuestra ciudad, oportunidad en la que se realizó una mesa redonda sobre el tema "La paz es fruto de la justicia. La reunión se realizó en adhesión a la Semana del Desaparecido en el Mundo y durante la misma se planteó la situación de los desaparecidos en la Argentina.

Comenzó hablando en representación de las madres la Sra. Haydée P. de Ramírez Abella, quien expresó que uno de los objetivos de la organización es la de crear un movimiento nacional de solidaridad hacia las madres de detenidos-desaparecidos.

A continuación hizo uso de la palabra el doctor Isidoro

Lo siguió en el uso de la palabra el señor Marcelo Marcó, por la Juventud Radical, quien saludó a las madres en nombre de su partido y encuadró el problema en sus aspectos políticos. Advirtió que sólo regresando a la democracia y la vigencia de las instituciones podrán respetarse plenamente los derechos básicos del ciudadano.

El doctor Rafael Marino, por el partido Intransigente, tuvo severas expresiones hacia los responsables de la desaparición de personas, señalando que no habrá paz sin justicia ni justicia sin castigo. Advirtió que el caso "desaparecidos" no estaba cerrado ni debía cerrarse.

Por último, y en nombre de

SEMANA DEL DESAPARECIDO EN EL MUNDO

24 al 31 de mayo de 1981.

POR LA APARICIÓN CON VIDA DE LOS DETENIDOS-DESAPARECIDOS EN ARGENTINA.

MADRES DE PLAZA DE MAYO - LA PLATA

«LA PAZ ES FRUTO DE LA JUSTICIA»

Actividad de las Madres en La Plata en mayo de 1980 con motivo de la "Semana del desaparecido en el mundo"

Así a batalla, rápido, y de a muchos. Se empezó a traducir a otros idiomas, al inglés, al francés, al portugués, al alemán, fue impresionante.

Ese fue el primer paso que dimos para después tener el diario, las revistas y todo lo que tuvimos. Por eso me parecía que las Madres de La Plata habían tenido mucho que ver en esto. Me parece justo que salga, que se vea. Después, cuando se hizo definitivamente en Buenos Aires, llevamos la fotocopiadora para allá. Pero al boletín lo tuvimos que seguir haciendo las mismas porque le habíamos tomado la mano, más alguna Madre de Buenos Aires que se agregó a "las que no sabíamos nada". Ahora lo que sí sabíamos, es que hacíamos las cosas. Yo sé que era más o menos, a veces lo veo y digo ay qué porquería que hacíamos. Pero bueno, en ese momento era lo que podíamos hacer. Y después hacíamos dibujitos, los dibujitos eran lo más pedorro que había, pero era así como lo podíamos hacer. ¡Demasiado! íbamos a la plaza, hacíamos quilombo todos los días. Después empezaron a traer de Familiares algún recorte para que pongamos, las Abuelas, y lo publicábamos también, no le cobrábamos nada a nadie. Siempre tratamos de hacer las cosas con lo que juntáramos entre nosotras, tratábamos de no aceptar plata de cualquiera, para que no nos pusieran condiciones, como lo hacían algunas, como el caso de la Ford por ejemplo.

Nunca aceptamos ni un peso de la Fundación Ford. Cuando vinieron a la casa de las Madres, nos avisaron que iban a venir a ofrecernos algo. Nos juntamos con María del Rosario, porque ella no fue a ver al Papa porque ella era anti cura. Odió siempre a los curas, no medía. En mi caso yo no mido si los quiero o no los quiero, mido cuál es la cuestión política. Entonces dice Rosario "van a venir mañana, y Yoyi y María Adela están enloquecidas por pedirle

porque Mignone había dicho que iban a darnos un buen presupuesto". Uy qué cagada digo yo, estos tipos, los papeles que dejaron, tenés que empeñar hasta tu madre con estos tipos. Entonces se me ocurre que si los citamos temprano que ellas nunca vienen temprano, y los recibimos nosotras dos, los tiramos por la escalera. Bueno dice María del Rosario, ocho y media de la mañana los citamos. Así fue, vinieron y les dijimos de todo, ni les dijimos que se sienten, vía. Cuando llegaron ellas, la que se armó, pero ya los habíamos echado, listo, nunca le agarramos un mango.

APARICIÓN CON VIDA

Si hay una consigna que define al movimiento encabezado por las Madres en reclamo por sus hijas e hijos, es la de "aparición con vida". Desde distintos sectores y hasta otros organismos incluso, se ha discutido y mucho la validez de su enunciado, la vigencia en el tiempo y hasta si era la más correcta. De hecho sigue bordada en cada pañuelo que llevan puesto las Madres. Por eso elegimos darle lugar al relato que repone Hebe al respecto, precisamente porque ella es de La Plata, y aunque los debates y ámbitos en los que se disputó y debatió la consigna exceden la territorialidad de la capital bonaerense, fue desde las cabezas de una de las Madres de allí donde se sostuvo férreamente dicha consigna, casi como bandera, como línea política indispensable para plantarse frente a la dictadura primero y la democracia después, respecto de la condición de los 30.000 como detenidos desaparecidos.

Mucha teoría y crítica existe hoy en relación al término *desaparecido*, sus connotaciones, la utilización de su figura por parte del gobierno militar como eufemismo, como forma de excluirse de algún modo de la responsabilidad material de la represión que ejercieron. Sin embargo, si hay un concepto, contradictorio pero no por eso menos oportuno, que sirvió para instalar desde allí un reclamo que mantuvo la demanda de verdad y justicia sobre los detenidos desaparecidos, fue precisamente el de "aparición con vida". Aún cuando desde la racionalidad y la lógica no podía esperarse ese resultado, las Madres nos enseñaron que pedir lo imposible, aunque no se concrete, le impuso a los culpables una condena permanente, de la que hasta el día de hoy, deben seguir dando cuenta.

Cuando llega Alfonsín que estaba en la Asamblea (APDH), *y las Madres queríamos hacer una gran marcha, porque claro, si iban a hacer algo como el Indulto, o lo que después fueron las leyes de Obediencia Debida y Punto Final, queríamos una marcha que diga Aparición con Vida. ¿Y dónde se hacía la*

reunión para organizar? en la Asamblea Permanente, no en la plaza, no en la Casa de las Madres, que ya teníamos casa. Entonces en ese lugar vos nunca llegabas a poder hablar en la asamblea, porque cuando llegabas estaban todos anotados y nosotras quedábamos últimas y ya para esa hora estaba el documento hecho porque lo hacían un día antes, yo creo que nunca lo hicieron ahí, lo hacían siempre antes.

Entonces yo agarré y me fui bien temprano. Era el día que se iba a tratar la consigna y ni bien llegué pedí por favor que me anoten. Pero es muy temprano me dijeron. Lo que pasa, contesté, es que si yo espero, me van a anotar a otros adelante, vine temprano para estar primera. Y no me querían anotar porque había ido temprano, pero al final me anotaron. Estaba Novak, Alfonsín, Graciela Fernández Meijide, las Abuelas, los Familiares, Farinello, Pérez Esquivel, había de todos los colores. Yo les digo lo que pienso. Entonces pedí la palabra primera, estaban todos así esperando a ver qué iba a decir, y al primero que increpo es a Novak. Le digo Monseñor ¿Usted quiere que mis hijos aparezcan vivos o muertos?, vivos dice. Después a Adolfo (Pérez Esquivel)*: ¿Vos querés que aparezcan vivos o muertos? Así fui preguntando a todos, y todos me dijeron vivos. ¿Entonces por qué no ponemos Aparición con vida?*

En esta pequeña anécdota podemos ver cómo desde la simpleza y el sentido común estas mujeres fueron sosteniendo sus convicciones y sus propias consignas. Que no solo contenían el reclamo directo y concreto de su deseo como madres, sino además esa cuota de audacia y alteración de lo preestablecido. Vale recordar que la discusión sobre la aparición con vida, tuvo esa doble carga que incluía la esperanza y el reclamo a la justicia sobre el destino de los desaparecidos, que en calidad de muertos sin ningún tipo de explicación ni reconocimiento legal de sus muertes, le allanaba el camino a los responsables.

Igualmente esa consigna nació porque cuando le dan el premio a Adolfo, que estábamos las Madres propuestas para el Nobel pero bueno, finalmente se lo dan a Adolfo y nos invitan a nosotras también a recibir el premio con él. Bueno, una vez allá en Noruega salgo de donde estaba Emilio Mignone a recorrer, y nos enteramos que la recorrida era para decir que todos los desaparecidos estaban muertos. Vienen desde EEUU, de distintos lados, el premio nobel tal, el otro premio nobel tal, iban diciendo que a los desaparecidos había que buscarlos muertos, que estaban muertos, ya en 1980. Entonces qué pasa, empezamos a ver que crecía mucho el "run run" de que había que buscar los muertos. Y como

nosotras teníamos que ir a Suecia después que le dieron el premio a Adolfo, teníamos una actividad el 5 de diciembre del 80, ahí hacemos una carta diciendo que nadie iba a matar a nuestros hijos y que las Madres pedíamos APARICIÓN CON VIDA. Así pasó a ser la consigna de las Madres. Pero la sacamos por eso, porque de esa forma los estaban matando ellos a los chicos.

Además algo que no se habla mucho es que era una consigna de Montoneros, de una parte de Montoneros, no de todos. También por eso yo me enteraba porque había una parte de Montoneros que me decía lo que estaba pasando porque si no, yo no me enteraba. No pasamos una cosa sola las Madres, o sea que las consignas tienen que ver con cosas muy graves que nos pasaron. Porque estábamos luchando, no solamente contra lo que era el monstruo de los militares, la iglesia y los civiles, sino también contra una sociedad totalmente perversa, que quería cortarnos la cabeza a las Madres.

PRIMER ENCUENTRO NACIONAL

Para finales de los 80, las Madres de La Plata habían logrado en pocos años un grado de organización muy efectivo. Comenzaron sus propias marchas los días miércoles en la plaza San Martín, aportaron el lugar y el escribano para que se formalice el acta constitutiva de la Asociación, organizaron el viaje y la comitiva que terminó encontrándose con el Papa en Brasil, y hasta llevaron adelante una colonia de verano con los nietos y nietas que tenían a su cargo.

Fue tal vez por esa gran capacidad, que se decidió realizar en La Plata el primer Encuentro Nacional de Madres en marzo de 1981. La idea era coordinar actividades y fomentar una práctica democrática y federal de participación de las Madres de distintas partes del país, que ya se venían juntando desde antes. Se trataba de lograr un espacio para encontrarse, conversar, intercambiar ideas y decidir juntas sobre los pasos a seguir.

En esa oportunidad, algunas de las Madres que asistieron fueron: Ada de Senar, Quita de Chidichimo, Kety de Neuhaus, Elsa de Tocco, Elida de Galetti, Juana de Pargament, Nora de Cortiñas y Chela de Mignone por Capital. Hebe de Bonafini, Laura de Rivelli, María Luisa de Castro, Haydeé de Ramirez Abella, Lea de Zurita, Elena de Poce y Edna de Riccetti representaron a La Plata. Por Rosario estuvieron Nema de Jalil y Esperanza de Labrador. Delia de Tomas, Negrita de Segarra y Coca de Prieto por Mar del Plata. Carmen de D'Amico por Mendoza y Blanca de Angerosa por Gualeguaychú. María de Depratti y Delia de Badoff por Junín.

UN POCO DE LA HISTORIA EN FOTOS

Compañeras de Madres filial La Plata nombradas por Hebe a lo largo de las distintas historias que fue narrando y que son parte de este libro.

1. Adelina Dematti de Alaye
2.Edna Copparoni de Ricetti
3. Elvira Salas de Triana
4. Herenia Sánchez Viamonte
5. Haydee Ramirez Abella
6. Marta Moreira de Alconada Aramburú
7. Laureana Armendariz de Rivelli
8. Lidia Anselmi de Díaz
9. María Luisa Sotelo de Castro
10. Zulema Castro de Peña

1



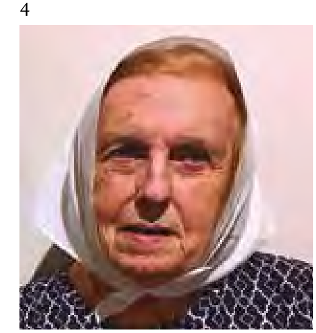
2



3



4



5



6



7



8



9



10



11



12



13



14



15



16



11. Imagen elocuente de los innumerables rostros de las hijas e hijos de las Madres en sus banderas, frente a la imagen silenciosa de la Basílica de Luján, que no siempre tuvo sus puertas abiertas para esas mujeres.
12. Para las Madres los comienzos de sus reclamos estuvieron alrededor de las iglesias y catedrales locales como en este caso, en el que se dirigían a las misas de los domingos por ejemplo, para exponer su reclamo frente a la Iglesia como institución.
13. La Plaza San Martín de La Plata terminó siendo el escenario definitivo de las marchas de cada miércoles en la ciudad, que se hacían ese día para poder concurrir también, las que pudieran, a las marchas de los jueves en Plaza de Mayo.
14. La presencia en Luján a veces se concretaba desde distintos puntos de la provincia de Buenos Aires, como en este caso que vemos un colectivo desde La Plata y cuyos primeros asientos se aprecia a una de las Madres, María Elocadia Ojeda y su esposo Sixto Romero.
15. Durante los primeros años de actividad, la peregrinación a Luján era una cita impostergable para hacerse presente con los pañuelos y banderas que ya representaban a la Asociación Madres de Plaza de Mayo.
16 y 17. Las caras, los gestos y los pañuelos de las madres fueron una presencia imposible de ignorar en las multitudinarias congregaciones de Luján. Allí, con sus estandartes en las manos, con sus cabezas cubiertas con ese pañal rudimentario empezaron a decirle al resto de la sociedad quiénes eran y qué estaba pasando.

17



18



19



18 y 20. Una veintena de mujeres platenses se organizaron para ir a ver al Papa a Brasil. En las imágenes las podemos ver recién llegadas a Porto Alegre. Pero no como feligresas cristianas, sino como militantes de una organización que a pocos años de conformarse, ya sorprendía con acciones arrojadas como esta, que según la propia prensa brasileña, fue catalogada como la cosa más política que sucedió en ese momento.
19. Frente al Palacio Legislativo de Porto Alegre, las Madres se preparan para desplegar esa gran bandera que después será portada de todos los medios locales, dando cuenta de su presencia.
21. El obispo Antonio Cecchin se reunió con las Madres en su despacho en las vísperas del posible encuentro con el Papa, a expensas de las gestiones realizadas por el dirigente de derechos humanos de Brasil Jair Krischke.



Fueron horas tensas de marchas y contramarchas que terminaron con el histórico encuentro.
22 y 23. Por las calles y frente a los edificios públicos podían verse a esas mujeres de pañuelo blanco en la cabeza, reunidas, discutiendo, planificando cómo lograr el cometido de tan extenso viaje: encontrarse con Juan Pablo II y pedirle por la situación de sus hijos, los desaparecidos en Argentina.

20



21



22



23



24. Jair Krischke fue de los primeros políticos en solidarizarse
con las Madres en Porto Alegre, generando un vínculo de colaboración y apoyo que mantuvieron durante largos años. En la imagen se las aprecia juntas a su lado, exhibiendo las repercusiones periodísticas que tuvo su visita a Brasil.
25. Cobertura periodística de los medios locales, en este caso el diario ZERO HORA, que el 6 de julio de 1980, a página entera da cuenta de la presencia de las Madres, sus pañuelos y describiendo el encuentro con el Papa como "el hecho político del día".
26. La colaboración de algunos periodistas brasileños también fue muy importante a la hora de ingresar al Gigantinho, el estadio donde el Papa se haría presente. En este caso se puede ver a las Madres sentadas en un lugar estratégico, asignado para la prensa.
27. El Papa llegando al estadio Gigantinho ante la presencia de la multitud de creyentes, en una ceremonia con toda la liturgia eclesiástica y el agregado de algunos pañuelos blancos que aguardaban expectantes la posibilidad del encuentro y la escucha de su demanda.
28 y 29. Despliegue de la bandera que las Madres llevaron para el viaje a Brasil. Medía 36 metros de largo y en este caso se ubicaron frente a la sede de la Asamblea Legislativa de Rio Grande do Sul, como también en su interior, despertando la atención de políticos y periodistas que cubrieron su presencia, oyendo también sus reclamos.
30. Otro gesto solidario de parte de un político de Brasil fue el del diputado Aldo Pinto, quien al ver a las Madres perseguidas por la policía, que ya les había arrebatado el cartel que llevaban, no solo las invitó a pasar a su departamento dentro del cual estaban protegidas por la inmunidad parlamentaria del funcionario, sino que una vez allí improvisaron otra bandera con sábanas exhibiendo la leyenda LAS MADRES DE PLAZA DE MAYO PIDEN SOCORRO AL PAPA, la cual desplegaron en su balcón por donde pasaba la caravana papal.

24



25



As *locas*, palavra de esperança

26



27



28


POR LOS DESAPARECIDOS EN ARGENTINA

29


POR LOS DESAPARECIDOS

30


LAS MADRES DE LA PLAZA DE MAYO
PIDEN SOCORRO AL PAPA

31



32



33



31. Hebe de Bonafini junto a Carlos Ramirez Abella, esposo de Haydeé, gran compañera e integrante de Madres de Plaza de Mayo filial La Plata. Carlos falleció el 21 de octubre de 2021 y es recordado como uno de los padres que acompañaron en todo a las Madres de La Plata desde los comienzos.
32. Tardó un tiempo el debate para que los pañuelos portaran solo la consigna que caracterizó por siempre la lucha de las Madres: APARICIÓN CON VIDA. En la imagen podemos ver a dos compañeras frente al Palacio Municipal de La Plata, en el centro de la ciudad.
33. Durante los días 6,7 y 8 del mes de septiembre de 2012, las Madres organizaron un masivo y popular Congreso de Salud Mental en La Plata, el cual además de sus múltiples actividades, culminó con una numerosa marcha en Plaza San Martín encabezada por las Madres y la propia Hebe de Bonafini.

34. En el primer encuentro nacional que se dieron las Madres en La Plata ya se tomaba como necesario fijar el 30 de abril de 1977 como el día del nacimiento de las Madres, cosa que vemos reflejada en este afiche artesanal confeccionado por ellas mismas en el año 1981.
35, 36 y 37. En noviembre de 1980, año en que Adolfo Perez Esquivel recibió el premio Nobel de la Paz, las Madres en La Plata organizaron una misa en la Parroquia Virgen del Rosario para testimoniar su afecto. Dicho evento fue registrado como puede verse en las imágenes y formó parte de las actividades descritas en el Boletín N°3.
38. De a poco, sumando día a día alguna compañera mas, la marcha en Plaza San Martín se iba haciendo mas numerosa y visible ante la mirada de la sociedad.

34



35



36



37



38



39



40



41



42



43



44



39, 40, 41, 42 y 43. Los juegos y el estar juntos fue la premisa de “la colonia” improvisada por la Madres de La Plata en esos primeros años de dictadura. En verano la pileta, el parque, el compartir la comida y los momentos, como la guitarra y las canciones. Durante el año alguna función de títeres o el festejo de algún cumpleaños. Las imágenes dan cuenta de todo ese esfuerzo amoroso por parte de las Madres hacia sus nietas y nietos. Tratando de ayudarse del modo que las caracterizó para siempre: juntas y en colectivo. Colaborando cada una en lo que pueda. Así se deja ver a la misma Hebe jugando con los chicos, Haydée Ramirez Abella, Adelina Alaye o la dueña de la casa quinta, Alice Salomone, en medio de las niñas y los niños.
44 y 45. Ana María Sabio cuenta sobre el campamento: “Fue una experiencia realmente hermosa, muy muy linda, era juego, era compartir, era mantener nuestros valores, mucho compañerismo”. Todas cualidades que definieron a las Madres desde aquel entonces y hasta hoy.

45



46



47



48



46. Ver aquel 19 de noviembre de 1982, centenario de La Plata, volar por el aire la consigna de las Madres, fue algo épico que empezaba a mostrar la fortaleza de su lucha y la debilidad de la dictadura.
47. Solo de ese grupo de mujeres podía salir la ocurrencia de hacer levantar su bandera con los globos.
48 y 50. En medio de una Plaza Moreno colmada de gente, pretendiendo pensar que la ciudad estaba de fiesta, los pañuelos entre la multitud venían a mostrar que las heridas de los desaparecidos y la reciente guerra de Malvinas no eran ningún motivo para festejar.
49. Ese día fue histórico también para las Madres por otro motivo: era la primera vez que marchaban por las calles de La Plata siendo aplaudidas por la gente.

49



50



51. Original del diario platense *El Día*, del 31 de diciembre de 1979, donde las Madres publicaron las listas de detenidos desaparecidos hasta esa fecha.
52. Toda esa jornada las Madres de La Plata sostuvieron sus banderas frente a la custodia y hostigamiento que recibieron por parte de la policía.
53, 54 y 58. Secuencia gráfica de cómo las Madres, con la originalidad que siempre las caracterizó, lograron "levantar" literalmente su bandera con ayuda de los globos.
55. Una bandera emblemática de aquellos primeros años de las madres en La Plata, con pancartas y bandera con las fotos, la casa de gobierno provincial detrás, como testigo silencioso y cómplice del terrorismo de Estado.
56 y 57. Hebe lo cuenta en el texto, poco a poco las Madres que marchaban en la Plaza San Martín fueron sumando adhesiones y así cada miércoles que pasaba más gente se sumaba.

51



UNA VEZ MAS LAS MADRES DE PLAZA DE MAYO

SOLO PEDIMOS LA VERDAD

52



53



54



55


XIGIMOS LA APARICION CON VIDA
DE LOS DETENIDOS
MADRES DE PLAZA DE

56



57



58


APARICION CON VIDA DE LOS

59



59, 60 y 61. Las Madres buscaron siempre las formas posibles de encontrarse, de verse muchas en un mismo lugar para juntar fuerzas, generar hechos de impacto y dimensión que pudieran trascender el silencio oficial de la dictadura.
Así se dieron inicio a los primeros encuentros nacionales, donde se lograban ver las caras y compartir experiencias entre las distintas compañeras de todo el país. En las imágenes podemos dimensionar la convocatoria de ese tipo de eventos.

60



61



Entre los temas que se trataron estaban: la vuelta a la plaza (en Plaza de Mayo), el texto de la próxima solicitada, la lectura de la carta a la Junta Militar, la posibilidad de considerar y declarar el 30 de abril como día de la Madre de Plaza de Mayo. También conversaron sobre la necesidad de organizar la "semana del desaparecido", coordinar el envío de cartas a la OEA y conformar grupos de trabajo para todas estas tareas.

A partir de este encuentro inicial, el número de las filiales fue creciendo durante todo el período dictatorial hasta superar la veintena. Los encuentros nacionales de Madres se fueron afianzando como método de trabajo y organizando con más frecuencia. Las ciudades anfitrionas se sucedían unas a otras y en cada nuevo encuentro se decidía el lugar del siguiente. De esta manera, todas tenían oportunidad de organizarlos y planificarlos.

Una lectura de los archivos que los documentan nos da un reflejo del momento histórico que se vivía y la posición que, consecuentemente a sus principios, adoptaban las Madres. Cada filial presentaba un relato y una evaluación de las actividades desarrolladas en el período correspondiente, acompañado con un listado de todo lo que considerasen de interés para ilustrar lo que hacía a su actividad. Los encuentros finalizaban con un documento o declaración conjunta que se daba a conocer a lo largo y a lo ancho de todo el país.

HEBE SOBRE EL ENCUENTRO

En realidad el primer encuentro fue en el 80 cuando recién tuvimos la casa, que fue un encuentro vamos a decir muy criticado por algunas señoras. Porque yo quería juntarme con las Madres porque todas me escribían de las provincias donde estaban. Querían compartir experiencias, saber qué se hacía acá. La mayoría estaban metidas en una iglesia o evangélica o protestante o católica, pero estaban en una iglesia. No hacían más que eso y juntarse ahí para hablar. Y de pronto las invité y las Madres de Buenos Aires estaban enojadísimas. Yo nunca supe para qué era un dossier ni para qué servía un dossier, no sabía que se podía armar una carpetita, no sabía que había que poner fecha nada. Así que fotocopié cosas que hicimos las Madres, hice una caricatura, las metí adentro, hice una para cada una de las que venía, mate y torta. Y ahí vinieron las críticas, "eso no es un encuentro" me dijeron, "a qué le llamás encuentro". No sé les dije, yo les propuse a ustedes, no me dieron bola y yo lo hice igual. Entonces el primer encuentro fue ese. Las Madres que vinieron tenían una alegría. La carpeta habrá sido una porquería, pero las Madres se las llevaban con un entusiasmo bárbaro. Y ahí fue que cada una



Aparición con vida siempre en las banderas de las Madres



MADRES
DE PLAZA DE MAYO

NUESTRAS CONSIGNAS

APARICION CON VIDA

Las Madres seguimos levantando esta consigna porque no seremos nosotras quienes decretemos la muerte de nuestros hijos. Jamás asumiremos esas muertes, si es que se produjeron, mientras no se nos diga quién las ordenó, quién ordenó los secuestros, las torturas, los asesinatos, y mientras esos responsables de crímenes de lesa humanidad no sean castigados. A nuestros hijos los llevaron vivos y así fueron vistos miles de ellos en campos de concentración que dependían de las fuerzas armadas —como admite el mismo informe de la CONADEP, organismo creado por el propio gobierno de Alfonsín—. ¿Por qué quiere que seamos las Madres quienes asumamos la muerte de nuestros hijos? Porque de esa forma el gobierno se exime de la enorme responsabilidad que pesa sobre sus espaldas: castigar a los culpables.

CARCEL A LOS GENOCIDAS

Es la condena que pide el pueblo; el Juicio y Castigo del gobierno constitucional, sólo condenó a cuatro asesinos.

LIBERTAD A LOS PRESOS POLITICOS

Un gobierno que se autodenomina democrático no puede mantener en sus cárceles a presos por razones políticas.

RESTITUCION DE LOS NIÑOS

A sus legítimas familias; los secuestradores son los verdugos de sus padres, ampararlos es un crimen atroz.

NO A LAS EXHUMACIONES

No aceptamos la entrega de cadáveres porque eso significa cerrar el problema de los desaparecidos y, lo que es más grave aún, avalar la mentira infame que figura en esas partidas de defunción de que fueron "muertos por enfrentamientos con las fuerzas de seguridad", cuando en realidad se trató lisa y llanamente de ejecuciones a prisioneros indefensos.

NO A LA REPARACION ECONOMICA

La vida de nuestros hijos no tiene precio. Aceptar cualquier tipo de reparación económica implica —como lo pretende el gobierno— dar por muertos a nuestros hijos.

NO A LOS HOMENAJES POSTUMOS

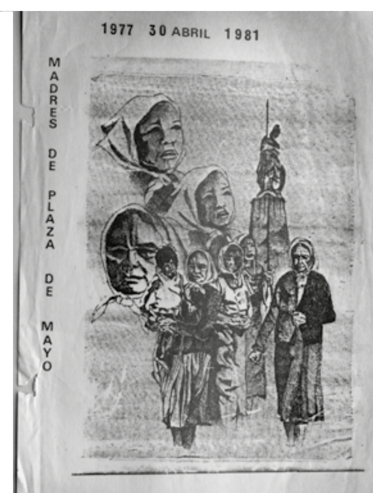
Rechazamos las placas y los monumentos porque eso significa enterrar a los muertos y frente a la incertidumbre sobre el destino que han corrido nuestros hijos, eso sería inaceptable. Sólo aceptamos el inquebrantable compromiso de lucha.

TODOS LOS JUEVES 15:30 hs. PLAZA DE MAYO

Volante con las consignas de las Madres



Primeras exhumaciones de cuerpos pretendiendo dar por muertos a los desaparecidos



30 de abril ya se toma como fecha del nacimiento de Madres

quiso ver cómo podía marchar. En Tucumán marchaban más a la tarde porque hacía mucho calor, a las seis y media. En Mendoza lo hacían a las once de la mañana para hacerlo enfrente de la comisaría, frente a los bancos, donde hubiera gente que las viera. En Neuquén, las Madres de Neuquén marchaban una vez al mes alrededor de un monumento. Ellas siguieron muy metidas con la iglesia y era muy complicado.



Madres debatiendo en conjunto e intercambiando experiencias de las distintas filiales



Hebe de Bonafini, Adelina de Alaye y María Luisa Di Pierro

Carátula de carpeta de otro Encuentro organizado en La Plata

Informes de actividad de las filiales (La Rioja)

Y en La Plata después de eso, se propuso un encuentro y se hizo en La Plata. Hay un libro de encuentros, me parece. Yo tengo de los encuentros de La Plata muy pocas cosas. Fuimos la primera filial que tuvimos un propio local.

Gracias al aporte del archivo que poseen las Madres pudimos rescatar las carpetas de dos encuentros nacionales más, que se realizaron en La Plata. Uno de ellos fue el 23 de junio de 1985 y el otro el 15 de marzo de 1987. En ambos participaron, además de La Plata como anfitriona, las filiales de Mar del Plata, Junín, Lomas de Zamora y Luján de la provincia de Buenos

Aires, Concordia y Gualeguaychú de Entre Ríos, Rosario de la provincia de Santa Fé, Salta, Tucumán, La Rioja, Río Cuarto Córdoba, Mendoza y Neuquén. La enumeración en detalle de cada filial sirve para dar una idea de la dimensión nacional que ya tenía ese movimiento a principios de los años 80. Demostrando a su vez que la política represiva del secuestro y la desaparición por parte de la dictadura, fue aplicada a lo largo y ancho de todo el país.

GOLPES A LAS MADRES

Otra cosa poco conocida y difundida es el tipo de hostigamiento y brutalidades que durante toda su historia han padecido las Madres, sobre todo en los primeros años de dictadura. Con el claro fin, por supuesto, de quebrarles el espíritu y debilitar su lucha. Sin tener en cuenta estas experiencias, a veces incluso frente a los cuerpos de sus propios hijos, es muy difícil entender sus respuestas, su postura frente a políticas que mucho tiempo después se plantearon como humanitarias, pero que en ese primer momento chocaban de frente con las consignas y reclamos del movimiento. Fue una política macabra a la que fueron sometidas. El miedo fue la principal herramienta para lograrlo, y algunos ejemplos concretos no vienen mal para entenderlo.

A veces cuesta el miedo porque está en el cuerpo de la gente, está metido en lo poco que le queda, y que por supuesto no lo quiere perder: los otros hijos, los nietos. Y entonces eso también es muy jodido. Por ejemplo, estaba la consuegra de Patro Galindo (la ginecóloga), porque a Patro le llevaron el marido de la hija. Y ella, esa mujer tenía terror, uno de sus hijos me la traía a las 5 de la mañana a mi casa, la dejaba en mi casa. Un día Alejandra chica todavía, me dijo "mirá mamá esa señora que no venga más, yo no lo puedo aguantar es muy difícil, está llorando todo el tiempo, a la hora de comer, llora a toda hora". Yo la tenía hasta las tres de la tarde que venía el hijo a buscarla de vuelta, porque no se quería quedar sola. Y a mí también me interrumpía en mi casa pero también pensaba en ella, que pobre mujer. No lo podía evitar.

Además el miedo no era porque sí, era porque éramos familias perseguidas también, dependía hasta donde te daba la cabeza, hasta donde no te daba. Si vos tenés miedo es complicado, vos no le podes decir a una persona que no tenga miedo, porque el miedo es una cosa personal.

Estaba también el caso de la mujer de Poce, que tenía mucho miedo. Elena desde que le llevaron a los hijos estuvo los primeros meses, se iba con el marido, que él era médico, tenía consultorio y se quedaba ahí sentada en la sala

de espera. Como si fuera un paciente, porque no podía quedarse sola. Ni siquiera con la señora que la acompañaba. Quería estar con el marido, tenía terror, terror. Y fue la primera que se enfermó y una noche se fue de la casa y se perdió. Todas las Madres y los padres buscándola, no la encontrábamos por ningún lado. Salió y se perdió, salió de la casa y no sabía volver. Esas cosas también nos pasaban.

Por eso me parece que está bueno que hagamos estas cosas de las Madres porque todas las Madres hemos sufrido estas presiones, hemos sufrido estos desprecios, hemos sufrido que otros tomaran decisiones por nosotras. Eso de decir que están todos muertos, primero lo dijo Balbín: "qué los buscan si están todos muertos" ¿quién sos para decir que están todos muertos? Y después lo dijeron los "yanquis", trajeron los antropólogos, fue una falta de respeto, me indignaba. Lo que se hizo durante el gobierno de Alfonsín, todos los mediodías se sumaban cadáveres. Así, los restos de nuestros hijos, así como si fueran un paquete. Nos daban los restos de nuestros hijos para que después no te pasara ni el agua por la garganta. Y estaban los antropólogos, había cajas con huesos. ¿Saben lo que es eso para una Madre?

Como nosotros no queríamos los muertos entonces un día nos empezaron a mandar cajas con restos. A una Madre de La Plata se lo hicieron, se murió de angustia, casi enseguida. Le devolvieron los restos del hijo sin las manos. Y ella lo enterró imagínense, si era un cadáver. A los 15 días le mandan una caja con las manos, ¿a ustedes les parece? La maldad, es tan siniestro lo que nos hicieron, tenía las manos, no sabía qué hacer la mujer, tuvo que ir al cementerio, pedir que saquen el cajón. Todo para amargarte, para tenerte acogotada, para que sufras.

A una Madre de Rosario le dieron el cuerpo del chico recién asesinado en la calle y no se lo dejaron enterrar. No se lo dejaron entrar al cementerio, lo tuvo abajo de la cama, meses. Tuvieron que hacerle toda una funda, ponerle por afuera metal. Se volvió loca la señora pobre, porque ¿se imaginan la situación? Tuvieron que enterrarlo debajo de un árbol en la casa.

Entonces los que dicen ¡ay! pero que bien los antropólogos, los cadáveres. ¿Qué cadáveres? nuestros hijos no van a morir nunca, no los vamos a dejar morir nunca. No van a morir por lo que hicieron, por lo que nos dejaron. Lo del cadáver es una creencia de los cristianos, eso de ir al cementerio, eso es una historia, no la única. Que lo que hay que hacer es el duelo, esa es otra historia también, la del duelo. Hay que salir a la calle, y las Madres hicimos eso. Entonces los psicólogos decían "ay las Madres cómo van a sufrir, porque no saben hacer el duelo" ¿Que no sabemos? ¡Ellos no saben! Entonces en estas cosas se puede ver bien la transformación de las Madres, a todo lo que nos

tuvimos que enfrentar sin tener una formación política. Porque la que yo tuve fue muy diferente a la del militante, porque al haber ayudado tanto a mis hijos en lo que podía, aprendí un montón de cosas, pero tampoco es que tenía una formación. Pero si una sabe, se entera bien lo que hicieron ellos, cómo lo hacían, a dónde iban, todo lo que sufrían, cómo tenían que cambiarse, todo lo que le daban a sus compañeros. Eso no tiene precio, no hay precio, no hay para contarlo como era.

Ustedes piensen que los chicos, todas las organizaciones, no solamente una organización, todas las organizaciones, el soltero tenía que dar más sueldo, los casados una cuarta parte, todos los meses. Nadie protestaba, nadie decía que no, lo ponían con amor porque sabían que tenían que ayudar a uno que estaba guardado, a otro que estaba en la clandestinidad, a otro que tenía hijos. Entonces te das cuenta la entrega que era, no tenían descanso. Si cantaban, cantaban canciones revolucionarias, si hacían cosas eran cosas revolucionarias, si pensaban, el pensamiento era revolucionario. Si escribían, todo lo que hacían, estudiaban carreras revolucionarias y te explicaban porqué estudiaban esto, porqué estudiaban lo otro. Y ahora, cada vez que saco un libro, que tengo montones y veo la cantidad que han leído, cómo se han formado, es impresionante lo que han leído, tengo cualquier cantidad de libros. Esa es la formación que tenían todos, no tenían horarios para trabajar, para pelear y para hacer.

Entonces cuando una los ha visto salir rajando, correr, escaparse por un techo, cuando has visto tres pibes asesinados en la puerta de tu casa. Como cuando asesinaron a una chica de Gualeguaychú, en la esquina de donde nosotros vivíamos, decían "en la mano llevaba una bomba", y llevaba Lord Cheseline, esa gomina que se usaba antes. El diario El Día publicaba "la bomba que llevaba la chica", y la fusilaron. Entonces cuando una ve todo eso, esa forma de degradarlos, de decirles terroristas y a nosotras las madres de los terroristas. Eso también te forma, te marca de algún modo.

Que no me dejaron ni las cucharitas decía alguna Madre después de un allanamiento ¿Por qué hacían eso? ¿Por qué nos desvalijaban las casas? Porque enseguida venía la prensa y les preguntaba a las Madres y decían: si, me llevaron todo, la heladera, la cama, no me dejaron nada, no tengo esto, no tengo aquello, no tengo el otro, y también se llevaron un hijo. Entonces era como que tu hijo era igual que la heladera. Entonces yo me di cuenta y decía: Madres no digamos más así, digamos a mí lo único que me falta son mis hijos. Lo demás lo compramos porque lo demás es puro capitalismo. Si tenés plata lo comprás, si no mala suerte. Pero buscaron todas las cosas para degradarnos al máximo, cosas que no se saben porque nadie las estudió, nadie las pensó y nadie las contó.

Así de siniestra fue la estrategia de acción psicológica contra las Madres. Por eso es tan importante este relato, que repone desde su propia experiencia, los hechos que fueron moldeando su espíritu, que le fue dando ese carácter tan distintivo y particular que las identifica. Cómo un grupo de mujeres que a partir de un hecho tan traumático como lo es el secuestro y la desaparición, pudo resignificar el dolor y transformarlo en lucha.

Muchas definiciones y consignas han dado lugar a debates e incluso diferencias entre organismos de Derechos Humanos. Pero viendo la historia al calor de los hechos y teniendo la posibilidad de seguirla en contexto, pueden entenderse más claramente esas definiciones y cobran otro significado.



COLONIA

Otra gran actividad que se desarrolló durante varios años y en la que intervinieron también las Madres fue en la organización y creación de una verdadera colonia de vacaciones para todos esos niños y niñas que estaban a su cuidado ante la ausencia de sus padres y madres. Si bien el nombre de colonia es simbólico, no dejaba de ser una tarea de cuidado y contención para muchas familias de abuelas y abuelos que se veían muchas veces desbordadas por lo que significaba vivir en paralelo el secuestro de sus hijos e hijas y a su vez estar a cargo de sus nietas y nietos.

La tarea fue llevada adelante por Madres, hermanas de desaparecidos y compañeras de algunos detenidos, como así también algunos nietos y nietas más grandes en aquel entonces. Tal es el caso de Ana María Sabio, quien fue parte de esa actividad y complementa las palabras de Hebe para darnos una mejor idea de lo que fue esa experiencia:

La idea de la colonia surge como una idea de cobijar a los chicos, éramos un grupo de jóvenes en La Plata que estábamos muy cerca de todas las Madres, en mi caso yo tenía 24 años y tenía un hijo de 3 años y mi compañero preso. Entonces había otra gente joven que eran hermanos de desaparecidos, y otros como Claudia y Gustavo Bellingeri que eran hijos de desaparecidos. Nos encontrábamos con las Madres en La Plata que marchaban los miércoles, y muchas de ellas venían con los nietos, yo me acuerdo de una señora que venía con cuatro o cinco. Se marchaba en La Plata los miércoles a las tres y media y entonces esperaban que los chicos volvieran de la escuela. Bueno, era un rompecabezas que ellas armaban porque no tenían con quien dejar a los chicos. Si tenían esposos, ellos trabajaban, y ellas que eran amas de casa andaban con los chiquitos de aquí para allá. Y si no, andaban con apuro, porque había que



Ana María Sabio y Claudia Bellingeri en la colonia

Alejandra Bonafini tocando la guitarra en la quinta con los chicos

irlos a buscar, porque los habían dejado con una vecina o con otro hijo, era difícil. Veíamos que la situación de los chicos y de las Madres, como abuelas de esos niños era bastante complicada en algunos casos. Los niños estaban entre adultos, entre adultos mayores, que ya tenían 50 o más años para arriba. Pensamos, se nos ocurrió que podría ser bueno hacer algo, de vez en cuando alguna actividad con los chicos.

Entonces dijimos estos chicos andan de un lado para el otro con las abuelas, siempre están con el tema, eran chicos que en la mayor parte de los casos sabían lo que había ocurrido con sus padres. Se unieron otros, otra gente joven, se unieron algunas hermanas. Edna Ricetti, que tenía una hija un poco mayor que nosotros pero era soltera, no tenía hijos pero bueno ella también participó. Y hubo algunos otros con los que decidimos hacer actividades, festejar cumpleaños, hacer una función de títeres, lo que tuviéramos a mano. A veces simplemente era decir bueno, vamos a tratar de juntarnos todos en tal plaza y jugar en la plaza. Después fueron surgiendo ideas, de que alguien conocía un lugar, o alguien que podía hacer una función de títeres o una función de payasos. Siempre había algún compañero que andaba en la vuelta, haciendo ese tipo de cosas y al que podíamos recurrir. Lo que se pudiera hacer, y empezamos así de a poquito, a veces no iba todo el grupo porque por ejemplo yo tenía un auto chiquito y ponía tres o cuatro niños y me iba a jugar con ellos y con mi hijo. Y cuando nos podíamos organizar, nos juntábamos en algún lugar, a tomar la leche, hacer un picnic, llevábamos canastitas, todo. Así se fue agrandando todo, porque las ideas fueron creciendo. Los niños con las abuelas venían, los



Almuerzo y pileta en el primer verano de la colonia, con Hebe incluida jugando con los chicos

traían, festejábamos cumpleaños, encontrábamos locales para hacerlo. Y eso fue más o menos así todo en el 80, que fue bastante espontáneamente.

EL PRIMER VERANO

Después en el 81, creo yo que ahí lo empezamos a llamar colonia, porque fue en el verano que, conversando con las Madres, surgió la idea de hacer una colonia, como se iba a las colonias, a bañarse, a nadar, a tomar sol, a jugar. Entonces una Madre ofreció su quinta por City Bell, y dijimos vamos a hacerlo, vamos a ir algunas veces por semana, las Madres se encargaban de la comida, la bebida. Entre ellas había muchas que manejaban, que tenían auto y bueno así nos completábamos. Traían a los niños, los iban a buscar, yo también iba a buscar a los que podía. Nos juntábamos ahí, nos bañábamos en la pileta, hacíamos gimnasia, cantábamos. Yo me acuerdo que ahí fue la incorporación concreta de Alejandra (Bonafini), en ese momento. Porque Alejandra tenía 13 años y tocaba la guitarra y siempre había querido participar, había estado en algunas oportunidades. Pero bueno ahí le dijimos, vos te encargas de la música, de cantar, María Elena Walsh, todo eso que escuchábamos en ese momento. Juegos, actividades divertidas, entre todos siempre había ideas y los niños traían propuestas también. Los niños no eran bebés, más o menos iban desde los 3 años hasta los 8 o 9 los más grandes, y había algunos más grandecitos también. Y las abuelas (Madres) también venían. Recuerdo una Madre de Ensenada que tenía dos hijas desaparecidas y que tenía una diabetes

crónica muy profunda, y además la habían llevado secuestrada un corto periodo a ella también, y le habían pegado y la habían maltratado muchísimo. Ella tenía que hacerse diálisis, murió muy joven. Ella también venía con sus nietas y disfrutaba de eso.

En lo que era la colonia en sí íbamos, hacíamos el programa y nos bañábamos: bueno ahora hacemos un poquito de gimnasia, un partidito de fútbol, jugar a la pelota. Porque eran chiquitos y todas edades distintas y nadie sabía bien. Tratábamos de que los niños sean felices, de que estén contentos, nosotras también, de contenerlos y me acuerdo que iba todo muy bien, no había casi conflictos ni problemas. Los niños se sentían realmente bien. Éramos todos hermanos, todos iguales, y todos bienvenidos. Si hacían preguntas respondíamos, pero en realidad yo creo que los niños o no las hacían, o ya tenían sus respuestas en la mayor parte de los casos. Además como se trataba de distintas familias, podía haber algún niño que no supiera, que creyera que el papá y la mamá estaban de viaje, pero eso era muy excepcional. De todas maneras, los momentos de nuestros encuentros eran momentos felices. Se jugaba, se comían cosas ricas, se cantaba, se reía, se bailaba. Y después los llevábamos a sus casas y tenían un lindo recuerdo. Yo siempre estuve conforme con eso, porque ese era el objetivo, era darles un lindo momento y de darles la presencia de la generación que faltaba, de nuestra generación que estaba diezmada.

Las abuelas tenían más o menos en general de 50 años para arriba, lo cual no quiere decir que eran viejas. Pero el asunto era el clima de miedo, el clima de tristeza que había en esos hogares, donde faltaba un hijo, faltaban dos, faltaba la nuera, faltaba el sobrino, faltaba el cuñado, faltaba el esposo. O sea, era un clima muy triste, muy oscuro y de preocupación. Porque la preocupación de estas Madres-Abuelas de niños chicos era que "ahora quiero ir a la plaza" le decían sus nietos, pero tengo que ir a presentar la denuncia al juzgado, que ahora tengo que ir a la policía, que a lo mejor tengo que ir a hablar con el cura fulano de tal a ver si tiene respuesta. Y bueno, era tratar de si no había dónde ubicar a los niños, vestirlos y salir con ellos. Entonces, la idea era sacarlos un poco de ese escenario de tristeza, de dolor, de angustia y de miedo también. Porque existía el miedo que le pase algo a los niños, que le pase algo al que te quedó en casa. Era tremendo eso. Entonces yo decía, nosotros que quedamos, que estamos de este lado y que son nuestros compañeros los que están presos, los que están desaparecidos, hagamos algo, por lo menos hagamos algo de lo que sus papás, sus mamás, les podrían dar si estuvieran con ellos. Y ese era el fundamento, no una cuestión simple de dar y nada más, para nada.

UN LUGAR PARA LAS NIETAS Y LOS NIETOS

Sin lugar a dudas, este es otro ejemplo más de la capacidad de organizarse y de poder afrontar todos los problemas que iban surgiendo alrededor de las propias familias de cada una de las Madres, a partir del secuestro de sus hijas e hijos. Capacidad que tenía siempre una característica común: la solidaridad. El dolor es el mismo, y la necesidad de afrontarlo y mitigarlo, igual de necesario para todas. Y Hebe nuevamente remarca la necesidad de contarlo para que se sepa, aportando nombres y lugares que reconstruyen el escenario y nos ubican siempre en la ciudad de La Plata.

Lo de la colonia sí que es algo que no se conoce bien. No se ha hablado nada. Y hay un montón de fotos, que son casi toda la vida de la colonia porque en realidad, está todo en las fotos. La familia Salomone fue la que nos prestó la quinta. Haydeé, Gladys Ponti, una familia que vivía por calle 36, que tenían dos hijos desaparecidos, que él era abogado. Estaba Poce, también Zulema Peña que tenía auto. Ellas eran las que buscaban a los chicos en las casas. Casa por casa. Y traíamos cosas que hacían otras Madres también, Virginia Matheu también. Entonces llevábamos tortas, comida, todo lo necesario. Y ahí había pileta, había cancha de básquet, había mucha comodidad y la pasábamos re bien con los chicos. La hicieron entre mi hija Alejandra, Ana Sabio (que está en Suecia) y Claudia Bellingeri. Organizaban a los chicos que venían, se encargaba cada una de cuidarlos, de que no tomaran frío, de secarlos, de decir basta de agua, ahora jugamos a esto o aquello. Eso lo hacían las chicas, nosotras no podíamos hacer eso, eso lo hacían ellas, los hacían jugar, todo el día se divertían. Yo me bañaba también con ellos. Y eso se hacía varios días en la semana, en el verano. No sé si era una contención, pero era algo bueno para los pibes, que estaban todos con esa confusión de qué pasaba con los padres, que cada abuela le decía una cosa diferente. Las abuelas pobres, lo que más querían era que los chicos estuvieran bien, que disfrutaran, que se juntaran con otros pibes. Tampoco era bueno que se juntaran nada más que entre ustedes (solo entre hijos de desaparecidos)*, era bueno que se juntaran con otra gente también. Pero a veces era difícil, no era fácil eso.*

Y no era que tampoco eran todas abuelas que venían a la plaza. Muchas de ellas eran muy pobres y algunas tenían un montón de hijos, más los nietos que les habían quedado. Entonces era más complicado eso. Nosotras llevábamos todo, la comida, todo, todo. Y todo eso lo hacíamos con dinero que juntábamos entre nosotras, porque en La Plata había Madres que tenían bastante dinero y ponían, nunca se fijaban. Todas las que podían ponían un montón. Y ponían el



Claudia Bellingeri
en el primer campamento



Los nietos y nietas, campamento
en parque Martín Rodriguez



Varias carpas se armaron para que
nadie se quede afuera de esa salida

auto también. Virginia Barbero, que aprendió a manejar de grande, manejaba rarísimo, era muy gracioso. Para ir a algún lado iba atrás del micro que iba al lugar. Entonces era una locura, te subías con Virginia y no llegabas más, tardaba un montón. Porque claro, aprendió de grande. Zulema Peña también, manejaba en cuadradito, pero no como Virginia que iba atrás de los micros. Zulema sabía ir así, así (haciendo líneas rectas), no agarraba un diagonal ni de casualidad. Para Zulema, las diagonales no existían. Pero más allá de lo divertido, era una mujer que tenía el auto las 24 horas dispuesto, como Haydeé Ramirez Abella. Zulema y Haydeé eran las dos que ponían el auto las 24 horas. Después estaba Gladys que también ponía su auto, pero ella sí, si no le dolía un pie, el brazo, el ojo, no tenía que dolerle nada. Y un día le dije mirá a mí hay algo que me duele mucho más que todo lo que te duele a vos, que son los desaparecidos. Ellos están por encima de todo, no me puede doler más el ojo que lo que tenemos que hacer por ellos. Y entonces un poco se acomodó. Pero no, a veces era difícil.

Lo de la colonia lo hicimos varios veranos, iba bien pero después lo siguió el MEDH[28] *y se convirtió en algo diferente. Nosotras lo hacíamos entre nosotras. Con la colaboración de cada una que hacía o ponía lo que podía. Le limpiábamos todo, le dejábamos todo prolijo. Porque Alicia pobre, la Madre dueña de la quinta, la prestaba con cariño. En cambio el marido, cuando yo fui la primera vez a su casa, que yo iba casa por casa convocando, a decirle que estábamos las Madres, a ver si querían venir a la plaza, el tipo se paró, me miró con una cara de asco bárbaro, había un armario así con dos puertas, lo abrió y estaba lleno de llaves. "Si mi hija hubiera cuidado todos estos departamentos no estaría donde está ahora", eso me dijo. Vos fijate la cabeza del tipo. Yo lo quería ahorcar, entonces qué le vas a decir a la pobre mujer. Entonces Alicia*[29] *la prestaba pero andá a saber la pelea que tendría con el marido para prestar la quinta.*

Hebe hace hincapié en subrayar las distintas situaciones y realidades sociales de cada casa, de cada familia con los chicos a cuestas y la preocupación de las Madres por poder ayudar de la forma que sea, a sobrellevar esas situaciones.

Para ilustrar de manera contundente y con detalle, Ana María Sabio otra vez nos brinda su testimonio para ampliar la mirada sobre esto:

---

28. MEDH: sigla del Movimiento ecuménico por los derechos Humanos, creado en febrero de 1976 por miembros de la Iglesia católica, la Iglesia Evangélica y la Iglesia Luterana.
29. La madre que Hebe alude es Alicia Noemí Gadler de Salomone.

No todos los niños estaban en la misma situación, a sus abuelas les costaba mucho mantenerlos, había niños que tenían una situación económica muy difícil. Pero tratábamos de que no se notara. Y sobre todo era un gran esfuerzo también, de las abuelas que se daban cuenta que estaban en una posición económica mejor. Y esas Madres lo que hacían era que juntaban dinero cuando empezaban las clases y nosotros éramos un poco intermediarios de esto, de saber qué ropa se necesitaba. Una preocupación de las Madres, que yo creo que es algo muy argentino, muy nuestro, muy de abuela familiar, era que los chicos tuvieran buen calzado. Y las Madres solían ir a locales de zapatería tradicionales de La Plata y comprar zapatos de cuero, zapatos muy buenos para todos, que no hubiera diferencias. Ellas ponían dinero y las que ponían eran las que podían comprarle a sus nietos, entonces en definitiva también le estaban comprando a sus nietos y a los demás. Entonces compraban para todos iguales. Y si había necesidad de guardapolvos, de lo que sea, también entre ellas colaboraban, en lo demás ni hablar, porque ellas sabían que la situación era mucho más penosa en algunas familias. Había abuelas que realmente andaban con sus niñitos en situaciones muy apremiantes.

CAMPAMENTO

Los primeros encuentros fueron en el 80, cuando hacíamos una función de títeres, un cumpleaños o un paseo era generalmente los fines de semana. Y además los chicos, la mayoría entre semana iban a la escuela o al jardín. Después lo de la colonia, como era verano, fue más intenso. No recuerdo exactamente si era todos los días o un par de días a la semana. La frecuencia del verano sí fue más intensa porque lo hicimos como decía, tipo colonia. Si no era todos los días, por lo menos tres o cuatro veces por semana. Pero sí que fue más regular. Y después de ese mes de verano, pero antes de que empiecen las clases, que ya estaba más fresco, decidimos hacer un campamento. Pasar una noche en carpa. Yo tenía una tradición con mi compañero con quien habíamos salido mucho en carpa, pero a partir de que nació mi hijo y él cayó preso, con el niño no lo habíamos hecho. Entonces dijimos vamos a hacerlo, conseguimos carpa, buscamos colchonetas, calentadores, todo eso. Y por distintas razones tenía que ser en un lugar cerca. Yo creo que la económica era una, y los horarios y obligaciones de cada uno también. Además de que las Madres habían ofrecido, si era cerca el lugar, que ellas nos podían traer por lo menos una comida al día y no tener que cocinar porque éramos unos cuantos, había cuatro o cinco carpas grandotas. Y era solo una noche, pasar una noche, así que nos fuimos con los niños, decidimos hacerlo en el parque Martín Rodríguez, que no era lo

que es hoy, era mucho antes de la gestión de Mario Secco. Pero había algo del Ministerio de Asuntos Agrarios, como que uno se sentía un poco más seguro. Y no teníamos otra alternativa, en el bosque[30] *no se podía hacer. El parque Martin Rodríguez no estaba parquizado, era un bosque de árboles nada más, debajo de la destilería de YPF prácticamente.*

Era solo una noche, los chicos tenían que hacer esa experiencia y nosotros la queríamos hacer. Y realmente fue muy lindo, nadie lloró a la noche, todos contentos dormimos en carpa y al otro día vinieron unas cuantas Madres con comida, galletitas, chocolates, sánguches, de todo. Fue una experiencia realmente hermosa, muy linda. Era juego, era compartir, era mantener nuestros valores sin hacer lecciones ni adoctrinamiento, mucho compañerismo, mucha empatía entre todos, era toda voluntad en ese momento. No éramos maestras, pero me resultaba tan natural porque yo en ese entonces era estudiante ya avanzada de derecho y la dedicación que le poníamos a la tarea era casi profesional, digo con la misma responsabilidad que después más tarde me tocó en el exilio, cuando fui maestra jardinera. Los niños y las niñas eran el centro, era primero ellos, satisfacer sus necesidades, que estén bien, que estén contentos, que sepan compartir y que encontraran la alegría de eso, de lo que es el compartir la amistad, lo que es el compañerismo.

30. Se refiere al denominado Paseo del bosque de La Plata, un área verde muy amplia en la ciudad con un lago artificial y espacios recreativos para las familias.



1982: ANIVERSARIO DE LA PLATA

El 19 de noviembre de 1982 la capital de la provincia cumplía cien años. Se preparaba un gran acto en el centro geográfico de la ciudad, la Plaza Moreno. El intendente Abel Román y el gobernador Jorge Aguado, un político nombrado por Galtieri, preparaban una convocatoria multitudinaria que contaría con la visita de toda la plana militar gobernante, incluida la presencia del presidente de facto Reynaldo Bignone. Semejante escenario era imposible de ignorar para las Madres, que ya con unos años de experiencia a cuestas, lo veían como una oportunidad que no pensaban desaprovechar.

Cuando nos enteramos acá en La Plata que se iba a hacer semejante festejo, les propusimos a las Madres de capital que nos ayudaran, y como siempre el NO estaba ahí. Las más ricachonas decían "¡no! ¿Por qué La Plata? La plata es una filial, que se arregle sola porque sino todas las filiales van a querer lo mismo". Yo no decía nada, venía acá, lo proponía acá y decía no vamos a hacer quilombo, lo hacemos acá y chau, si quieren venir las invitamos y si no, venimos nosotras. Y bueno qué vamos a hacer, nosotras tendríamos que hacer la solicitada digo, ponérselas ahí y uno de los libros que tenemos, y pelearle a los tipos cuando abran la… esa cosa que está en el medio de la Plaza Moreno, la no sé cómo se llama, el aparato ese para poner (la piedra fundacional, y debajo el cofre). *Ahí estaban las cosas que pusieron cuando se fundó la ciudad. Entonces sacan eso, lo miran, se lo llevan no sé si después para un museo y ponen lo que estaba pasando ese día. Claro, como estaban los milicos, imaginate, eran como los reyes del Paraná. Y nosotras ahí estábamos con la solicitada y el libro.*

Al borde de donde estaban, ahí aparecimos. No lo podían creer. Averiguamos la hora, todo. Como a Carlos le mandaron una invitación, como era amigo



Las Madres, los globos y la Policía intentando tapar su bandera

de no sé quién. Entonces así Carlos averiguó todo, el horario, a qué hora esto o aquello, y ahí nos plantamos unas cuantas, no fuimos todas. Hasta que se lo hicimos poner, y hasta que no cerraron (el cofre)*, no nos fuimos. Así que dentro de cien años va a aparecer la solicitada y el libro de las Madres. La cosa era que al mediodía, no me acuerdo la hora exacta que era, había un Tedeum al que venían los milicos con las mujeres y nosotras decidimos ir, claro. Ahí es que avisamos a las Madres de Buenos Aires y vinieron unas cuantas, no de la Comisión pero Madres de Buenos Aires. Eran de Quilmes, de Buenos Aires, de Berazategui, las Madres más de la casa vamos a decir, vinieron. Y las de acá de La Plata, todas. Y bueno dijimos, nosotras tenemos que ponernos en la escalera, en la escalinata* (de la entrada a la Catedral) *porque los tipos van a tener que pasar por ahí. Sí, pero no te van a dejar, pensaban algunas. Bueno, nos fuimos y nos pusimos en la escalinata. Y entonces de adentro con una bocina decían: "esas mujeres que están en la escalera que por favor se retiren que tienen que llegar los invitados". Entonces Pina me decía "Hebe dicen que nos vayamos". Dicen mujeres, no dicen Madres, hasta que no digan las Madres yo no me voy a ir, dicen mujeres.*

UNA CONSIGNA EN EL AIRE

Las Madres se enojaban pero qué querés, ¡quedémonos hasta que nos vengan a sacar! Vamos a peleársela. Bueno la cuestión es que después que nos dijeron unas cuantas veces mujeres, dicen por favor las Madres que se retiren. Y ahí sí



A pesar del desfile y los militares, las Madres consiguen levantar su consigna por el aire con la ayuda de los globos

nos fuimos y nos pusimos con un cartel, habíamos llevado tres carteles. Uno, se lo robaron ni bien llegamos a la plaza, pobre, a la Madre que lo llevaba. Así que nos quedaban dos carteles. Nos pusimos y eso se ve en las fotos que hay, fotos que hizo Alejandra. Empezaron a taparnos los milicos. Y dice Adelina: "vamos a comprarle los globos al globero y le colgamos los globos al cartel a ver si vuela". ¡Sí! digo yo, pero con un toco solo no va a volar, el cartel es pesado. "Bueno, compremos dos, vos comprá a uno y yo compro al otro". Yo voy a un globero, Adelina al otro ¡y no querían venderlo! Yo les digo, ¡pero se los compramos todos juntos! "Noo, pero ¿ustedes qué van a hacer con los globos?" Y a vos qué te importa, yo te los compro. ¡Una pelea bárbara!, y nos vendieron los globos. Atamos los dos paquetes al cartel y dijimos ¡ahora! cuando pasan los milicos, que ya estaban todos puestos delante de nosotras. Ni bien empezaron a venir los milicos con las mujeres, nosotras soltamos los carteles. Y se nos ocurrió en el momento. Si no nos hubiera tapado nadie, quizá no hubiéramos hecho nada, pero como nos taparon todos los tipos vestidos de gris, no eran milicos, bah eran milicos pero vestidos de particular. Y Alejandra sacó las fotos, ella tenía la orden de esconder el rollo en cualquier lado, no llevarlo encima y disparar. Y bueno, hizo así, lo escondió mientras estaba la gente mirando eso que pasaba: el acto, los milicos y las mujeres.

Yo hice otra cosa de loca que soy. Toda la vida, en donde están los aviones camino a Punta Lara, el aeródromo que antes estaba en El Dique donde ahora está la empresa de gas, ahí. Y nosotros íbamos a ver los aviones nada más, a verlos volar y que se tiraban en paracaídas. Yo conocía algunos chicos que



Por primera vez las Madres son aplaudidas en La Plata mientras marchan en pleno centro de la ciudad

manejaban los aviones. Bueno, eran muchachos grandes, y me habían dicho que ellos eran los encargados de tirarles flores a las mujeres de los milicos. Entonces yo me fui a ver al pibe que conocía, a ver si no se animaban a tirarle un paquete entero. Bueno, por suerte uno lo hizo, tiraban todas las flores y de repente ¡brum!, un paquetazo. Ay, se le cayó sin querer, pobre muchacho, ni a las Madres les conté yo eso.

LAS HORMIGUITAS SOLIDARIAS Y LA MARCHA

Y hubo otra cosa también ese día, en la que nos ayudaron los animalitos, que yo los quiero tanto, porque yo quiero hasta las hormigas. Los tipos (los milicos) habían hecho una torta gigante para el evento. Porque todo era magnífico, gigante, con doscientos mil huevos, trescientos mil kilos de manteca, enorme, para convidar a toda la gente que fuera a la fiesta de la plaza. Imagínense la torta que era. Pero la pusieron en una carpa que habían armado la noche anterior, porque a la mañana no la iban a hacer, la hicieron la noche anterior. Y la terminaron y la dejaron con gente cuidando. Pero la gente no se dio cuenta que desde el principio, ya se la estaban comiendo las hormigas, y a la mañana tenían media torta. Todo lleno de hormigas, no sabían qué hacer. Así nosotras nos hemos divertido un rato con eso.

Al final de toda esa jornada fue que decidimos marchar. Porque las Madres siempre un poquito más. Las compañeras de Buenos Aires se volvieron, y nosotras decidimos marchar por la gente. Sin permiso, porque en ese momento había



Una multitud ocupa Plaza Moreno, pero los pañuelos y las consignas de las Madres también



La consigna indiscutida: APARICIÓN CON VIDA

Las Madres al pie de la Catedral

que tener un permiso de la Municipalidad para marchar. Porque marchaban todos, los clubes, todas las escuelas, todos los santos, las vírgenes con las iglesias. Y ahí aparecimos nosotras. Averiguando con uno, con otro, quiénes eran los más potables para ir atrás de ellos. Porque si nos íbamos a poner atrás de un club, nos iban a sacar rajando. Nos dijeron mirá los hermanos maristas son bastante potables, son bastante progres. Ellos no las van a echar. Bueno, vamos por ahí dijimos. Pero, hasta que llegaran los maristas, nosotras nos habíamos puesto atrás de otros porque los maristas no estaban. Y cuando vinieron los

tipos (la policía) *a pedirnos el permiso, que no teníamos, nos dijeron "no se puede". Pero tenemos permiso de… "¿de quién?" preguntaron: ¡de los 30.000 desaparecidos! Todas serias decíamos así, nos habíamos puesto de acuerdo, nos quedábamos así mirando para adelante sin mirarlos a ellos, entonces los tipos no sabían qué decirnos. ¿Qué nos iban a decir? Hasta que aparecieron los maristas, nos pusimos atrás y empezamos a desfilar. Empezamos a desfilar y se nos hizo la noche, había un gran escenario para que hablaran y todo era grandilocuente, todo era una "milicada" hija de puta, estaban los curas todo. En eso, iban anunciando por el micrófono: el club tal, la iglesia de Santa María de no sé qué, el colegio… todo así. Y cuando llegamos las Madres, el tipo del micrófono no decía nada, y ahí vino la cana enseguida a detenernos. Entonces Adelina dice: "¡vamos a gritar los nombres y los documentos!", y todas empezamos a gritar nuestros nombres y nuestros documentos para mostrar a la gente que nos querían llevar presas. Y Adelina dijo "no, mejor démonos vuelta, démosle vuelta a la marcha a ver si la gente nos sigue". Y éramos como unas veinte Madres y le dimos vuelta a la marcha y todos nos siguieron, era la primera vez que en La Plata nos aplaudían. Fue muy emocionante. Y fuimos para el otro lado, entonces dimos toda la vuelta otra vez por la plaza, pero al revés. Toda la gente aplaudiendo como loca. Era la primera vez que la gente nos aplaudía, porque era la población la que estaba de acuerdo con lo que estábamos haciendo. Había muchos familiares nuestros, también ahí. Así que fue un hecho político, que no salió nada en ningún lado, pero fue visible. Había mucha gente sí, era una fiesta claro, porque la gente acá con los milicos en La Plata era…y los radicales arrastraban mucha gente también. Mirá Garro, todo lo que está haciendo y lo tenemos de intendente. Un tipo nazi, lo tenemos acá. Así que todo eso que hicimos fue una cosa muy fuerte.*

Estuvimos todo el día ahí, nos fuimos a un barcito ahí a tomar algo, a hacer tiempo porque yo al mediodía iba a tratar de entrar a un almuerzo que habían organizado. Carlos me había dado la tarjeta para entrar, así que yo me llevé un collar, me pinté, me arreglé, me cambié la blusa para que no me reconocieran. Me saqué el pañuelo y me pinté como para ir al almuerzo, con la tarjeta de Carlos. Pero resulta que no era para estar con los milicos, era una antesala digamos. Una vez que me meto ahí me tengo que quedar con los radicales. ¡Noo Carlos! le digo, me diste una tarjeta, pero los milicos tenían un salón aparte. Y yo quería cagarle la vida a los milicos. Así que ahí no llegué. Pero después fuimos a otro barcito que había a un costado. Había alguna Madre de Buenos Aires que quería tomar algo, fuimos y esperamos los acontecimientos.

Esa vez no nos llevaron, era muy violento llevarnos detenidas ese día. Lo intentaron sí, no nos anunciaron por el micrófono, y lo primero que se les

ocurrió a los milicos fue dejarnos detenidas. Y ahí le salió a Adelina eso de que gritemos los nombres con los números de documento. Y claro, toda la gente se empezó a alborotar. Con el lío que estábamos haciendo, no pudieron llevarnos.

LUCHA DE CLASES

Las primeras páginas de este libro se detienen en el origen humilde y trabajador de dos de las mujeres más referenciadas de este movimiento, lo que nos sirve como punto de partida para pensar de qué manera han influido las diferentes formaciones y educación de cada una de ellas, a la hora de analizar las disputas y discusiones al interior de las Madres. No fue lo mismo la lucha y la toma de posición frente a la dictadura, que ante la vuelta a la democracia con un gobierno de un signo político determinado, que podía tener desde adhesiones acríticas, hasta evidentes discrepancias respecto de su posición frente a las políticas de Derechos Humanos.

La división fue parte de eso porque la cosa venía así, había mucha lucha de clases dentro de las Madres, mucha. Algunas Madres no se daban cuenta, a otras no les importaba y a otras sí. Estaba por ejemplo la Madre que no se daba cuenta, pero venía y decía: "por favor Susana un té". Y yo me sacaba: Susana si vos le haces un té te tiro por la escalera, que se lo haga ella, porque me daba mucha bronca eso. Y sino otra por ahí decía "ay, no hay papel higiénico en el baño" Y una pensaba ¡Ponelo vos! pero ni sabían dónde estaba. Como vivíamos en la casa y cocinábamos para comer, había dos o tres Madres que siempre cocinaban. No se nos caían los anillos por cocinar, y había que lavar los platos y todo. Había dos o tres, cuatro diría, que nunca venían a la hora de comer, venían cuando estábamos terminando. Decían: "ay, quedó algo, una pavadita, cualquier cosa" te decían. Y siempre quedaba, hacíamos montones de comida, así que se prendían y comían, no poquito, comían mucho pero nunca traían nada, nunca lavaban los platos, no hacían nada. Hasta que un día las encerré en la cocina con los platos y les dije: hasta que no laven todo no salen. Hicieron un libro y cuentan eso, que yo era una dictadora porque les hacía lavar los platos…

¿Saben cuál es la lucha de clases, la más jodida? la del intelectual, por lo menos para mí fue esa. Porque acá, las Madres de La Plata estaban en buena posición muchas, pero como no eran intelectuales, ni directoras de escuela, ni escritoras, a lo sumo maestras o profesoras, entonces teníamos otro trato. En cambio allá estaban las intelectuales que te hacían ver que vos no sabés, siempre me decían a mí: "no hables que no sos didáctica". Nunca les di bola, porque si

no, no hubiera hablado lo que hablo. Pero no es bueno, se imaginan, que pase eso entre nosotras. Pero pasaba y hay que decirlo, no es ninguna vergüenza. Y hay muchas cosas de ese tipo, la prensa también lo hacía, la prensa hablaba bien de nosotras y mal de nuestros hijos.

Azucena tenía una bronca con las ricas, de entrada nomás, en eso era bien peronista ella. Me decía "¿viste que se van a tomar el té al Tortoni?, ¿vamos mañana?". Yo estaba comiendo en la casa de ella, era miércoles y me dice: "vamos a entrar por la puerta de atrás". Le digo no, mirá yo después de la plaza té no, yo quiero cerveza, "bueno yo también, cerveza con sanguche". Entonces estaban todas adelante, cuatro o cinco de ellas tomando té con masas y pasa el mozo con dos chopp y unos sanguches así de grandes y cuando miran estábamos Azucena y yo comiendo. Nos querían matar. Bueno, esas cosas Azucena las tenía atoradas acá. Un día estábamos en un lugar, tomando un té a la mañana temprano porque teníamos una reunión en una iglesia que estaba enfrente. Llovía y llegamos con Azucena, y una toda vestida de violeta, piloto, sombrero, paraguas, todo violeta, no conocía a Azucena, y dice: "Que tal Hebe ¿cómo estás?" Bien, bien. "¿Y ella quién es?" me pregunta, y le digo una gran compañera, Azucena. "¡Ay, el mismo nombre que mi cocinera!" Tremendo, pero era así como lo estoy contando, no exagero ni un poquito. Venían las mujeres de Holanda y las llevaban al Colón, entonces un día viene una y me dice: "¿qué se usa para ir al Colón?" no sé, nunca fui le contesté. "¿Cómo vos nunca fuiste y vamos a ir nosotras?" y no sé, porque las que las invitan son ellas, nosotras no. Nosotras no las invitamos al Colón, nosotras las invitamos a la Plaza.

Pero hacían esas cosas entonces, se marcaban las diferencias y eran muy serias, eran muy duras, muy difíciles. Yo tengo cartas, dirigidas a congresos, para que no me invitaran a mí porque yo no era didáctica y no tenía ningún nivel académico para hablar en un congreso. Y la gente, como me quería mucho, algunas pibas me daban las cartas, las tengo guardadas. Algunas le buscaban toda la vuelta para que no hable, para que no diga. Pero saben, nunca me melló eso, no me importaba.

Acá en La Plata, nos llevábamos mejor por esta cosa de que no tenían títulos nobiliarios, vamos a decir. Porque no te decían "ay no, no escribas, qué mal, que Hebe no escriba porque no la entendemos".

En estas anécdotas simples y cotidianas queda claro de qué habla Hebe cuando se refiere a lucha de clases. No hay que analizar demasiado ni utilizar ningún manual de teoría política, para descubrir las diferencias que podía haber entre ellas mismas, de acuerdo a su procedencia, su educación o su posición ideológica.



La nueva comisión directiva tras las elecciones



Los miércoles son la cita de las Madres de la Plata



Plaza San Martín es el lugar de la cita de cada miércoles

A veces, como en el caso de las Madres, las cuestiones más simples y cotidianas explican mejor que muchas páginas de ensayo crítico, lo que pueden ser las diferencias sociales, políticas y hasta de clase, que pueden darse en todo colectivo de conformación heterogénea como lo era el de estas mujeres. De esta manera, es mucho más fácil entender las distintas disputas y vaivenes políticos que se sucedieron en toda su historia, que nunca se mantuvo ajena al contexto.

VUELTA A LA DEMOCRACIA, ELECCIONES EN MADRES

Y bueno, ahí es cuando se van las otras Madres, porque nosotras como decía, teníamos muchas diferencias de lucha de clases. Y un día voy a Telefónica, no sé qué pasaba con un teléfono que estaba a mi nombre, y me atiende un muchacho y me dice: "hola Hebe querida, ¿qué precisás?". Le cuento: mirá, tengo que arreglar esto. Y me dice así como al pasar: "¿así que las Madres van a tener elecciones?" Yo me agarré un frío y… sí le dije, estamos en eso. Pero tenía que averiguar rápido qué era lo que pasaba. Entonces le pregunté cómo sabía y me dijo que habían ido María Adela (Antokoletz) y Yoyi Epelbaum a conversar con dos compañeros radicales. Estaba Lázara también, ayudándoles. Madre mía de mi alma dije yo. Volví rápido, junté a las Madres y les dije miren lo que pasa, van a pedir elecciones con todo arreglado. Y bueno, después les dimos las elecciones y perdieron.

Ellas hablan y dicen que se fueron porque yo soy mala. Pero no, perdieron las elecciones, que es otra cosa. Ellas creyeron que las iban a ganar lejos. Porque además ellas habían prohibido que voten las Madres del interior, cosa que no se dice demasiado. Y nosotras hablamos con un escribano que nos dijo: "no, si ellas (por las madres de las otras provincias) *se reúnen frente a escribano público y votan, los votos van a valer". Así lo hicieron, mandamos a todas las Madres del interior, votaron y les ganamos a cero.*

Cada una hizo una lista. La lista de ellas la encabezaba María Adela Antokoletz, Yoyi Epelmbaum, Nora Cortiñas, Chela Mignone y Élida Galetti. Cuando nosotras estábamos por empezar, el día de la elección, que estábamos todas las Madres en la casa de las Madres, se presentaron ellas con un escribano. Ya dos días antes me había llamado el escribano nuestro y me dijo "mirá, esto viene con muy mala leche, así que lo que conviene es que traigan urnas ustedes". Yo estaba con Juanita y María del Rosario. "Traigan urnas que se puedan sellar, no hagan una cajita cualquiera, porque les van a decir de todo, mejor que esté todo bien hecho. Yo se los fiscalizo todo, pero bien hecho" nos

aclaró el escribano. Así que a los mismos telefónicos que me contaron que iba a haber elecciones, les pedimos las urnas. Nos dieron las urnas que se podían sellar y todo. Así que bueno, ellas entraron diciendo: "nosotras vamos a impugnar la elección, porque las cosas no están bien hechas", pero se avivaron que las Madres del interior estaban votando. Entonces impugnaron, vinieron con un escribano y como a mí me gustan las cosas rápidas, ahí nomás les dije: bueno, todas las que están de acuerdo que se vayan, que se levanten y se vayan. Y se levantaron estas ocho que estaban, y se fueron. Y nosotras hicimos las elecciones y les ganamos, lejos.

Ellas sabían que perdían, porque ellas no querían que voten las Madres del interior. Se pusieron en la puerta para que las Madres no vinieran a votar, pero ya había 200 Madres adentro. Y después, fueron a todos los medios con Lázara a hablar pestes de mí, que era esto o lo otro. Cuando me decían "porque dicen que usted es dictadora", sí, la verdad es que tienen razón les contestaba. "Dicen que usted es muy mandona, que las manda a todas". Puede ser, yo nos les desmentía nada a los periodistas, porque para qué vas a discutir si después publican lo que quieren. Iban de un lado a otro, al primer lado que fueron fue a Clarín. Y no se querían ir. No les dejamos llevar ni una cucharita de la casa. Perdieron las elecciones, perdieron las elecciones. En el año 86 ellas perdieron, después les dieron un local, todo, pero esa es otra historia.

La entonces nueva comisión directiva quedó conformada del siguiente modo: Hebe de Bonafini, presidenta; Noemí de Álvarez Rojas, vicepresidenta; María del Rosario de Cerruti, secretaria; Elvira de Triana, prosecretaria; Juana de Pargament, tesorera; Laura de Rivelli, protesorera; Elisa de Landín, Ada de Senar, Aída de Suárez, Elsa de Manzotti, María de las Mercedes Meroño, vocales; Haidée de Ramírez Abella, Hebe de Mascia, Clotilde de Castillo, María Luisa de Castro y Aline de Hold, suplentes.

Cabe subrayar que dentro de esta comisión directiva, cinco de sus integrantes eran de La Plata.

UN MIÉRCOLES 17 DE AGOSTO EN LA PLAZA SAN MARTÍN

Las Madres de la filial La Plata marcharon históricamente todos los miércoles a las 15:30 en la Plaza San Martín de la ciudad. Ubicada entre la Casa de Gobierno de la provincia y la Legislatura bonaerense. Al igual que en Plaza de Mayo y en tantas otras plazas del país, esa cita era impostergable, pasara lo que pasara.

Nosotras marchábamos siempre los miércoles acá. Y una vez tocó 17 de agosto, que es el día de San Martín. Y nosotras fuimos igual, porque era miércoles y teníamos que marchar. Pero ese día estaba toda la policía, así rodeando al monumento de San Martín para ponerle una ofrenda, y tocaba la banda militar. Y nosotras ahí al lado de toda la policía, que estaba en descanso alrededor de la estatua.

Cuando las Madres entramos a la plaza y vemos todo eso, decimos ¿y ahora qué? Vamos a entrar igual ¿pero cómo? Les digo, ¿se animan? Con que nos animemos tres a tirarnos al piso y pasar por debajo de las patas de los milicos que están en descanso, ya les ganamos la plaza. Porque todos se van a distraer con eso y ahí entramos todas. ¡Y lo hicimos! Nos tiramos tres al piso, pasamos por abajo. Ya ni bien nos vieron que nos tirábamos se dieron cuenta, pero como no se pueden mover si nos les dan la orden, cuando quisieron reaccionar ya nos habíamos metido. Entonces no pudieron hacer nada porque era el acto ahí, todo en el mismo lugar. Estaba hablando un cura por el micrófono y nosotras marchábamos, tocaba la banda y el cura hablaba, ¡era un espectáculo! Adentro de los milicos, todos los milicos estaban así alrededor nuestro. Pusieron la ofrenda y después siguieron un rato más, porque nosotras hicimos nuestra media hora y nos fuimos. Pero fue impresionante, y no nos sacaron porque como nosotras no decíamos nada, caminábamos nada más con el pañuelo, se la tuvieron que bancar. Qué iban a hacer, no nos iban a pegar, era un homenaje a San Martín. Eso también lo hicimos en La Plata. Fue en democracia si mal no recuerdo.

La fecha precisa apareció entre los documentos que pudimos encontrar sobre las actividades de las Madres en La Plata. Hallamos un resumen hecho para el XXX Encuentro Nacional de Madres, realizado el 25 de marzo de 1995 en la ciudad de Neuquén. En dicho informe, se detallaba lo sucedido en la marcha del miércoles 17 de agosto de 1994, día en el que las Madres filial la Plata, así como lo cuenta Hebe, se encontraron con un acto militar en el monumento a San Martín. Así lo describían en ese documento:

Como todos los miércoles a las 15.30hs, las Madres marchamos en la plaza San Martín. Como era el aniversario de la muerte de San Martín estaban todos los milicos bien formaditos y tocando su música. Entramos a marchar en el momento en que el sacerdote estaba orando, nos acompañaba Hebe. Entonces los músicos no tuvieron más remedio que terminar de tocar. Con la presencia de las Madres los milicos acortaron el acto y se fueron como ratas.

Esta es otra prueba más de que los dichos de Hebe, siempre se corresponden con los hechos. Como así también es una clara demostración del ejercicio de memoria de estas compañeras, aportando con su método artesanal, a la construcción de un archivo sobre su propia historia de lucha.



CASA DE LA PLATA

Al principio nos dio una parte, un espacio, la Asamblea (APDH). Porque antes algunos se reunían en el Gato Perejil (un jardín de infantes)*, con unos banquitos así como para nenes, unos hombres grandotes. Era una risa. Pero los saqué a todos de ahí. Como nos consiguió lugar la Asamblea, ahí ya fueron también los padres. Estuvimos bastante con la Asamblea pero después ya querían avasallar lo que queríamos hacer con las Madres. Y conseguimos alquilar en una galería, toda rota, un local*[31]*, bueno no teníamos plata, entonces era lo que pudimos. Fue ahí mismo que tiempo después compramos ese local pero resulta que pasó, que estaba todo hipotecado. Aparte le faltaba de todo, los vidrios, había como agujeros, bueno ahí teníamos dos locales. Pero bueno, finalmente se perdió eso.*

De toda esta etapa dan cuenta las propias Madres en notas de su propio puño y letra, en las que iban enumerando y detallando las actividades llevadas a cabo en La Plata durante los 80. A dichos escritos pudimos tener acceso gracias a la tarea de archivo que se han dado siempre las Madres, documentando permanentemente su historia:

Algunas de nosotras estamos haciendo el archivo periodístico que comprende diarios desde 1976 hasta la fecha. Se leen, se recortan, se pegan y luego se codifican para poder aplicarlas tanto en nuestro periódico como en otra tarea que sea necesaria. Es un trabajo de hormiga que solamente lo hacen las Madres.

---

31. El local al que hace referencia Hebe se encontraba en una antigua galería de la calle 49 Nº 464½ entre las calles 4 y 5. Allí ocupaban la oficina 37 del 1º piso.

De lunes a viernes atendemos en nuestra casa (local de calle 49), *siempre van dos o tres Madres, es muy importante tener la casa porque se acerca mucha gente y se han formado grupos de jóvenes que nos apoyan y reparten propaganda, hacen pintadas y participan de nuestra lucha que es también la de ellos.*

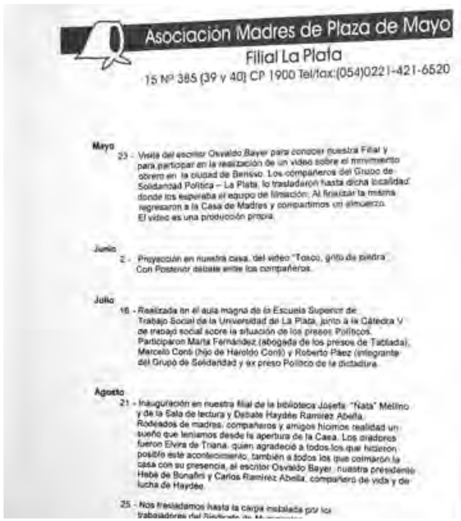
Vamos los domingos a la feria artesanal (de plaza Italia en La Plata), *donde vendemos nuestro periódico, algunos libros, esta venta nos reditúa entre 60 y 70 australes*[32] *con lo que solventamos todos los gastos que se ocasionan en la casa. Hacemos afiches, panfletos, pagamos la luz y estamos pensando saldar la deuda que tenemos de la oficina más chica.*

En 49 fueron dos etapas. La primera etapa tuvimos un localcito chiquitito. Después nos sacaron, estuvimos un tiempo sin ir porque la reformaron a la galería, la arreglaron, pusieron lo que faltaba. Arreglaron los negocios que estaban vacíos y los volvieron a alquilar. Y nosotras alquilamos otra vez el mismo que teníamos más otro más. Entonces en uno teníamos el depósito, teníamos la pintura, todas las cosas.

Había junto a ambos locales un consultorio de una psicóloga, que funcionaba en esa misma galería y que a partir de la situación de algunas familias, prestaba atención o asesoramiento a quienes lo necesitaran.

32. Moneda implementada por el gobierno de Alfonsín desde junio de 1985 hasta 1991.




Asociación Madres de Plaza de Mayo
Filial La Plata
15 Nº 385 (39 y 40) CP 1900 Tel/fax:(054)0221-421-6520

Mayo
23 - Visita del escritor Osvaldo Bayer para conocer nuestra Filial y para participar en la realización de un video sobre el movimiento obrero en la ciudad de Berisso. Los compañeros del Grupo de Solidaridad Política – La Plata, lo trasladaron hasta dicha localidad donde los esperaba el equipo de filmación. Al finalizar la misma regresaron a la Casa de Madres y compartimos un almuerzo. El video es una producción propia.

Junio
2 - Proyección en nuestra casa, del video "Tosco, grito de piedra". Con Posterior debate entre los compañeros.

Julio
16 - Realizada en el aula magna de la Escuela Superior de Trabajo Social de la Universidad de La Plata, junto a la Cátedra V de trabajo social sobre la situación de los presos Políticos. Participaron Marta Fernández (abogada de los presos de Tablada), Marcelo Conti (hijo de Haroldo Conti) y Roberto Páez (integrante del Grupo de Solidaridad y ex preso Político de la dictadura.

Agosto
21 - Inauguración en nuestra filial de la biblioteca Josefa "Nata" Mellino y de la Sala de lectura y Debate Haydée Ramírez Abella. Rodeados de madres, compañeros y amigos hicimos realidad un sueño que teníamos desde la apertura de la Casa. Los oradores fueron Elvira de Triana, quien agradeció a todos los que hicieron posible este acontecimiento, también a todos los que colmaron la casa con su presencia, al escritor Osvaldo Bayer, nuestra presidenta Hebe de Bonafini y Carlos Ramírez Abella, compañero de vida y de lucha de Haydée.

25 - Nos trasladamos hasta la carpa instalada por los trabajadores del [illegible]

Carátula e interior en carpeta de informe de actividades desarrolladas en la última casa de Madres en La Plata

Yo nunca tuve muy buena relación con los psicólogos, nunca fui. Yo qué querés que te diga, hay que arreglarles primero la cabeza a ellos. Que se yo, no tuve mucha relación. Esa actividad era a medias con la Asamblea. Nosotras poníamos el local, ellos ponían el psicólogo. Pero había gente a la que le hacía bien, lo necesitaba, y bueno entonces iban.

Así lo escribían las Madres en sus notas:

Tenemos asesoramiento jurídico de parte de una joven abogada que se ofreció para ayudarnos, también dos psicólogas, una atiende niños y la otra adultos. Conseguimos un espacio en Radio Provincia una vez por semana, y también en Canal 2 de La Plata.

Esta es apenas una muestra de las acciones que se llevaron adelante desde dicho local, que fue referencia durante largos años para quienes quisieran acercarse a las Madres y su lucha. Como señala Hebe ese primer lugar se perdió, pero inmediatamente trataron de encontrar otro para mantener el espacio de reunión y actividad, tanto de las Madres en La Plata, como de los grupos que colaboraban con ellas, ya denominados como "Grupos de solidaridad con Madres", que existieron en varias filiales del país. Y que en La Plata en particular fueron partícipes y sostén de toda convocatoria realizada por la Asociación.

El local de las Madres representaba para la militancia platense un refugio, el lugar al que se podía acudir siempre, ya fuera para levantar las reivindicaciones históricas de ellas, como para defender cualquier derecho avasallado de trabajadores, estudiantes y jóvenes. Durante años se convocaba a la marcha de la resistencia en Plaza de Mayo, con una "pre marcha" en La Plata. Y allí en la plaza San Martín platense se congregaba a una verdadera multitud para acompañar a las Madres en esa jornada, que siempre llevaba la presencia de artistas solidarios que aportaban con su participación a la convocatoria. Así fue por ejemplo en noviembre de 1994, que se llamó a una marcha de antorchas con la consigna de ese año: RESISTENCIA Y LUCHA HOY PARA LA VICTORIA DE MAÑANA. Bajo esa bandera se marchó en La Plata en una jornada por la que pasaron bandas como las de *Genesis Aymara, Ignacio Copani y Todos tus muertos*, para citar el amplio espectro que siempre abarcaban las actividades de las Madres.

Y después alquilamos nuevamente uno en 15 (una casa), *uno grande, lindo, y ahí estuvimos bastante tiempo. Hicimos muchas cosas ahí, había un grupo*



Plaza San Martín 1995: Hebe en su alegato, estrado, testigos y abogados en el juicio ético y popular de La Plata

de jóvenes muy lindo, muy fuerte. No tenemos muchas fotos de ese lugar. Las fotos de ese lugar las tenían unos que siguen estando, que son artistas, que hacen cosas muy lindas. Tienen un nombre, hacen una revista, se reúnen para leer poesía todo eso. Muy conocido el grupo, siguen existiendo. Y ellos sacaban las fotos y todo, no sé si no nos dieron o qué pero no recuerdo. Algunas cosas tenía Elvira también (Elvira Triana).

La casa estaba ubicada en la calle 15 Nº 385 entre 39 y 40. Desde allí se fueron gestando actividades durante unos cuantos años más, pero fue el último local o lugar fijo de referencia de la Asociación Madres de Plaza de Mayo filial La Plata.

ESCRACHE A MASSERA

Resulta que, no me acuerdo qué año era, pero era el 7 de agosto que era el día de San Cayetano. Massera hacía un acto acá a la vuelta. Yo no vivía acá todavía, yo vivía en City Bell. Acá a la vuelta porque acá a la vuelta vive la hermana de Massera, en el club Froiliano, presentaba su candidatura Massera. Se entera Marta Alconada porque ella es medio pariente de Massera. Entonces nos avisa, y tenemos que ir les digo yo. "¡Loca! ¿Cómo te vas a meter ahí?" ¡Vamos! Vamos y le rompemos el acto. No nos pongamos el pañuelo, y a ver quién se anima. Todo un día antes pam pim pum, cuando citamos a las Madres, la mitad estaba en la cola de San Cayetano para entrar para tocar



Hebe leyendo entre libros y documentos, siempre aprendiendo

Campaña del pañuelo (La Plata, 1987)

los pies del santo. Así que allá nos fuimos a buscar con los autos, a sacar a las Madres de la cola. Algunas vinieron, otras no. Y entramos, y estaba todo el barrio Monasterio de acá, todo, estaban todos sentados ya. Y nosotras fuimos a ponernos paradas adelante. Fue Pina también, Pina Ogando ahí fue. Pero bueno, Pina era calladita, chiquita y flaquita. Yo, siempre más loca, llevé una carpeta que le quería dar. Y estábamos todas paradas, sin pañuelo ni nada. "Eh, que se sienten" que no sé qué, que molestan, nos decían. Bueno, alguien me hizo algo en la espalda, me sentí mal, medio que me desmayé, me quería caer. No sé, me dio una sensación como que me pusieron un dedo, así mal, como que me faltó la respiración. Llega Massera, sube al escenario, y querrán creer que se sube Pina y lo zamarrea, lo insulta y le dice de todo. Todo arriba del escenario, que no era muy alto, como arriba de un tablón. Nos queríamos morir, no nos imaginábamos nunca que Pina Ogando era capaz de hacer eso. ¡Cómo lo zamarreaba! Hasta que el tipo se escapó. Y nosotras también nos tuvimos que escapar, salieron a buscarnos, no saben. Ahí nos vino bien la cola de San Cayetano. La que no estaba adentro se puso en la cola. Se imaginan, y eso lo hicimos las Madres de La Plata también.

JUICIO ÉTICO Y POPULAR

Durante el año 1995, las Madres decidieron llevar adelante los denominados juicios éticos y políticos, verdaderos tribunales populares en los que se ponían en escena a todos los actores del sistema judicial, ausente hasta ese

momento. Abogados, fiscales, testigos que declaraban ante los presentes y ante el pueblo mismo que oficiaba en calidad de juez. Uno de los escenarios más fuertes de estos actos fue el de La Plata, en Plaza San Martín, el 7 de junio de ese mismo año.

Así se describía en el mismísimo periódico de las Madres, después de realizado el acto, una crónica sobre la jornada:

"Compañeros, en este juicio el jurado seremos todos, dijo Sergio del Grupo de Solidaridad con Madres, porque en esta plaza nuestra, que las Madres han expropiado, enseñándonos a ganarla en lucha y consecuencia, todos nosotros, libres de conciencia, daremos el veredicto final.

Así se inició este juicio precedido por una radio abierta, donde se escuchó música, protestas y la denuncia con nombre y apellido de los asesinos y sus cómplices que, en la última dictadura militar, convirtieron a esta ciudad en un infierno.

La gente se agolpaba frente al libro de dos metros de alto, que ilustra 18 años de lucha de las Madres. También estuvieron los estudiantes que nos acompañaron, esta vez a la distancia, desde capital, tratando de impedir que la ley universitaria pase. Como todos los miércoles, marchamos junto a las Madres. El escenario ya estaba montado y, como fondo, un pañuelo blanco que decía: JUICIO ÉTICO Y POPULAR. Siempre el pañuelo blanco marcándonos el camino."

En las palabras que siguen a continuación, a modo de alegato, podemos ver que Hebe de Bonafini fue de las primeras que planteaba, ya en aquel entonces, una condena social y popular. Y por sobre todo, una mirada sobre la responsabilidad civil, en este caso de la justicia, que con nombre y apellido podía identificarse como cómplice de la desaparición y la tortura.

ALEGATO FINAL DE HEBE: *NO VAMOS A OLVIDAR NI A PERDONAR*

Cuando se nos ocurrió que podíamos hacer en las plazas de los distintos lugares un juicio ético y político, enseguida prendió entre nosotras la idea. Lo hicimos el 4 de mayo en Plaza de Mayo y ahora en junio aquí, en esta ciudad tan castigada.

Hace 20 o 21 años esta Plaza (San Martín) *era cruzada montones de veces por ellos, por los nuestros. Cruzaban los canteros, los caminos. Iban al trabajo, a la universidad, a la casa por la noche, a la hora del almuerzo. Cientos de miles*

de veces era cruzada esta plaza. Hace 20, 21 años ninguno de ellos soñaba que esto iba a pasar. Tenían otros sueños, otras ilusiones, otras fantasías. Soñaban con transformar este sistema oprobioso. Soñaban con ver crecer a sus hijos, con tenerlos, con casarse, con recibirse, con aprender…

Soñaban, todo el tiempo soñaban. Estos sueños querían concretarlos, por eso se fueron comprometiendo con sus hijos y por sus hijos, por sus compañeros, por sus amigos, con un sentido tan inmenso, tan grande y tan hermoso de la solidaridad que hoy se desconoce. Eran tan grandes en eso. Iban y venían, jugaban, siempre estaban contentos. Tenían esperanzas, sabían que podían, tenían mucha fuerza. Eran muy claros, sabían lo que podía pasar.

Un día, el horror empezó también a surcar las calles y las plazas de nuestra ciudad. Y las desapariciones comenzaron a ser masivas. Y entraban en la universidad, en el trabajo, y los buscaban. Y empezó el horror. Y llegaron los Camps, los Lobo Vides, las comisarías quinta y novena, y octava y primera, y la Cacha y Arana. Estos nombres empezaron a rondar por nuestras cabezas, esas cabezas de madres inocentes, incrédulas de lo que realmente estaba pasando. Y así comenzamos a conocer qué era la tortura, qué era la picana…Y empezamos a caminar, a juntarnos, y a ir de un lugar a otro.

No son solo responsables Videla, Camps y Massera, no solo el Lobo Vides y los cientos de torturadores de las comisarías. Hubo grandes responsables, los jueces. Doctor Adamo, usted que anda por ahí todavía, ¿se acuerda cuando lo fui a ver? Y le dije Doctor Adamo hay 70 pibes en la Comisaría 5ª, están ahí hacinados en un lugar de tres por tres. Les tiran comida por una ventanuca. ¡Doctor Adamo, usted que es juez, y si hay alguien que es de la familia que escuche! Ahí fui a pedirle por favor que los salve. Y me contestó: "Pero señora qué me está diciendo, ¿quién le contó ese disparate?" Mire qué disparate doctor Adamo, no volvieron ninguno de los 70. ¿Y usted qué? ¿Está en su casa con su familia, con sus nietos, con su mujer, con sus hijos? ¿Puede dormir? Seguro que no.

Y usted doctor Russo, que un día me dijo "no le puedo dar un certificado de habeas corpus porque el juzgado no es un almacén". ¡Doctor Russo, el juzgado es peor que un almacén! ¡Son, fueron y serán una letrina, una verdadera letrina! ¡Eso son los juzgados!

Y los chicos no soñaron que hoy estaríamos aquí, juzgando a los asesinos y sus cómplices. No importa cuántos somos sino en cuántos nos vamos a multiplicar. Hoy sus hijos crecieron, están aquí en esta plaza, fueron testigos, testigos fuertes. Hijos que crecen con orgullo de haber tenido los padres que tuvieron. Cosa que no le va a pasar a ninguno de ellos. Ninguno puede sentir orgullo de tener un abuelo como Adamo, o un padre como Russo. Ninguno puede tener orgullo de tener un asesino de pariente como el Lobo Vides. O

como los miembros de los cientos y cientos de comisarías, sargentos, cabos, torturadores. Nosotros sí, por suerte sí. Tenemos el inmenso orgullo de haber parido esos hijos que son un ejemplo, y seguirán siendo ejemplo para muchas generaciones. Y el orgullo de que hoy también sus hijos elijan el camino de la solidaridad, del amor, de la esperanza y de la lucha.

Por eso estos juicios se van a multiplicar y nosotros también nos vamos a multiplicar. Y los vamos a condenar en el lugar que estén. No los vamos a aceptar al lado nuestro, ni en el bar, ni en la confitería, ni en el trabajo, ni en ninguna parte. Reaccionemos, echémoslos, denunciémoslos. No permitamos que estudien al lado nuestro, no seamos cómplices. El silencio mucho tiempo fue cómplice, por eso hoy aquí hay que gritar a todo pulmón: ¡no vamos a olvidar, no vamos a perdonar! Seguiremos pidiendo la cárcel para los genocidas, pasen los años que pasen.

Empezamos a sembrar en terreno duro, que parecía estéril, casi sobre la piedra. Solas 14 mujeres en una plaza. Y hoy sentimos que miles y miles de mujeres, miles y miles de hombres, sienten que la lucha de nuestros hijos, que pasó por nuestra sangre y por nuestro vientre, ya está a la posta. ¡No importa que nos quieran matar! ¡No importa cuántos juicios nos quieran hacer! Nuestros hijos nunca van a morir. Están en la voz de cada uno de ustedes. Por eso aquí, en la Plaza hoy me sentí tan fuerte. ¡Nos sentimos tan bien las Madres! tan contenidas, tan apoyadas. Sabiendo que lo que estamos haciendo es el único camino posible. Hay un solo enemigo, el enemigo más fuerte, el enemigo que nos quiere dominar. ¡El plan económico aquel de Martinez de Hoz que hoy se reproduce con el de Cavallo, es el principal enemigo! Apoyado por militares, políticos, curas y jueces. Todos juntos para un sistema. Y nosotros sufriendo.

Pero si nos juntamos y seguimos denunciando, seguro que vamos a poder. No me canso de repetir que la única lucha que se pierde es la que se abandona. Y para terminar voy a leer algo:

Dejen la memoria ahí,
donde se olvida el olvido
para que el verdugo sepa
adonde vaya lo sigo
No importa que no esté
soy un silencio testigo
si soy recuerdo y recuerdas
no olvides que no hay olvido
Cuando las madres pregunten
qué fue de nuestro destino

no se olviden de acordarse
que aquí y allí comienza el camino[33]

Así de claro y directo fue el discurso, como siempre lo han sido las palabras de las Madres que, como era de esperar, tendrían sus consecuencias. Entre la multitud presente, los nombres de los jueces y policías denunciados eran conocidos para la comunidad local. Y por supuesto, esa interpelación generaba preguntas sobre las responsabilidades de los nombrados, así cuenta Hebe lo que sucedió ese día con los familiares del juez Adamo, uno de los magistrados denunciados.

La nieta del juez estaba ahí cuando yo denuncio que él me había dicho que no podía ir a la comisaría, que yo dejara de estar alucinada, que si mataban a todos iba a ser mi culpa. Estaba la chica escuchando todo lo que me dijo él a mí para no ir a la comisaría 5ª, donde estaban siendo torturados los chicos. La nieta se paró y dijo: "pero ese es mi abuelo". Sí, el apellido del juez era Adamo, y se fue corriendo a la casa, le gritó y le pidió al abuelo que le diga si era verdad. Y el viejo se muere, le da un síncope y se muere. Entonces lo uní a lo que pasó cuando los HIJOS le gritaron al otro juez, le gritaron al juez Russo ¡asesino! Y Russo se descompuso y se cayó muerto ahí, en la puerta de Tribunales.

El último episodio referido por Hebe tiene que ver con los sucesos del 6 de noviembre de 2002, cuando el ex juez federal Leopoldo Russo, sufrió un infarto después de haber sido careado con la madre del desaparecido Daniel Ponti.

Russo estuvo a cargo del Juzgado Federal Nº 2 de La Plata durante el último gobierno militar. La instancia judicial se enmarcaba dentro de los denominados Juicios por la Verdad, que se seguían en la capital bonaerense. Integrantes de distintos organismos de derechos humanos le habían realizado un escrache en esa jornada, a la salida de los tribunales federales locales.

33. Fragmento del tema *Fogata del aparecido*, del poeta Armando Tejada Gómez.



LA REIVINDICACIÓN DE SUS HIJAS E HIJOS

DE MADRES A COMPAÑERAS

En un camino en dirección inversa, las que en un comienzo eran madres de desaparecidos desesperadas por el destino de sus hijos, se fueron transformando en luchadoras que enuncian sus propias consignas y retoman simbólicamente las mismas de esa generación de jóvenes militantes. Un ejemplo maravilloso de ese recorrido es la manera de recordar de Hebe, que desde la ausencia de sus propios hijos, socializa también ese reclamo individual, para abrazar y reivindicar a los 30.000.

Yo no sé si los conocían o no los conocían, pero cualquier madre conoce a su hijo. La madre que dice que no sabía lo que hacía su hijo, la verdad es que es difícil. Porque una lo conoce a su hijo, cuando entra ya sabés si está contento, tristes si le pasa algo.

Así que bueno, todo eso también fue un laburo. Había Madres que no querían reivindicarlos como revolucionarios. Para mí lo más importante que hacemos las Madres es la reivindicación de la lucha de nuestros hijos. No la hemos dejado un sólo día, ni uno solo. Y a todos por igual, cuando me preguntan de mis hijos yo nunca hablo de ellos. Porque lo que pasa es que poco a poco te vas dando cuenta, siempre te vuelven. En cada minuto de tu vida y cada cosa que hacés. Porque si vos te ponés a pensar, acá en la propia mesa de mi casa, comíamos un montón, y de repente no hay más que uno, o dos, como es en mi caso. No podés olvidarte de eso.

Yo voy y me siento en la cama todas las noches, tengo la foto de ellos ahí y hablo con ellos, de verdad que hablo. En algún lado estarán, me escucharán o no, no lo sé. Pero para mí lo más importante es lo que ellos siempre me decían:



Documental de las Madres ***Todos son mis hijos****, realizado en el año 2016, afiches de difusión*

"mirá mamá, mientras haya uno solo que levante nuestras banderas, nosotros no vamos a morir". Eso a mí me golpeó siempre muy fuerte. ¿Qué quiere decir? que nosotros tenemos que hablar de ellos, ponérselos por encima al que le guste y al que no le guste.

Porque al principio era muy duro, porque había Madres que decían: "mi hijo no hizo nada, la novia lo llevó". Entonces yo empecé a juntarme y a decir: che, tu hijo no era un boludo, era un tipo que sabía, no digas que lo llevó la novia, o el novio. Te decían: "no, porque mi hijo era psiquiatra y ayudaba". Bueno, era psiquiatra y también andaba con los fierros ¿o no? Uy, no querían que dijera esas cosas, decir que los chicos andaban con los fierros, madre mía de mi alma.

Lo que pasa es que algunas Madres, no muchas, sabíamos lo que hacían nuestros hijos, y los ayudábamos. Entonces, al saber lo que hacían y verlos, que vos tuvieras un chico tres días en la casa escondido, que vos le llevaras la ropa y le llevaras comida, ahí te ibas dando cuenta del laburo que hacían y cómo lo hacían, con qué seriedad. Y de esa forma te lo iban contando. O sea, la política en ese momento era esa. Era ver si se salía de dónde se estaba, que era un caos. Ellos habían encontrado ese camino.

Cuando vos conocés todo eso, ¿cómo hacés para que todas las demás o muchas digan mi hija no hizo nada? Eso es desconocer, es como decir ¿se llevaron una manga de boludos? no, no era así. Y todo eso de a poco lo fuimos hablando con algunas Madres. Porque somos las únicas que los reivindicamos como revolucionarios. Porque no hay que dejar que los jóvenes tengan la palabra revolución como una mala palabra, entonces hay que ponerla dónde hay que



Madres junto a Matías Moreno, subsecretario de Derechos Humanos de la provincia de Buenos Aires, en la marcha de La Plata por los 45 años (2022)

Puesto de materiales de las Madres en Plaza San Martín

ponerla. Si a mí me cuesta 40 años, 45, lo que me cueste, voy a seguir haciendo lo que creo que tengo que hacer. Y eso, nos ha dado un lugar en el mundo.

Acá en su propio país no querían verlo, porque la sociedad te mintió. Los parientes de mi mamá por ejemplo son todos fachos, y los de mi papá son todos españoles republicanos. Entonces esa familia que lo quería a mi hijo porque estudiaba física, era el único genio que había en la familia que estudiaba física en inglés y no sé cuánto, las notas que tenía y todo eso, lo amaban. Pero al otro día era el terrorista más grande, y no vinieron más a mi casa. Entonces imagínense qué le pasa a una madre a la que le hacen eso.

En mi caso, el sobrino de mi mamá fue uno de los de la patota que secuestró a mi hijo Jorge. Mi mamá aceptaba que vinieran con la hermana a la casa a visitarla, y a quedarse. Yo muchos meses no estuve en la casa con mi mamá. Ese tipo era policía, ¿y saben por qué me di cuenta de que era él? Porque mi hermano murió a los 8 días de que se llevaron a mi hijo Jorge, y cuando estábamos en el velatorio vino la nena de él y le dijo a mi tía: "Abuela, no le digas a la Kika (porque a mí me decían Kika), dijo mi papá que no le digas a la Kika dónde vivís vos". Y yo ahí dije, ya está.

Entonces ¿qué le pasa a esa madre? Mi mamá no quería entender qué era lo que pasaba. Yo le digo, mirá mamá, cuando viene Tito yo no quiero venir, Tito era el otro hermano de mi mamá. Otro amigo de la policía, de la peor. Cuando yo llegaba el tipo se ponía así, no levantaba la cabeza del suelo hasta que yo no me iba. Y yo me sentía incómoda porque yo quería hablar con mi mamá, contarle cosas.

Por eso yo entiendo también mucho a las Madres que decían "mi hijo no hizo nada". Porque tenían toda una familia alrededor que hacía que vos tengas que decir lo mismo, no hizo nada. Y sí que hicieron, porque no eran una manga de boludos, eran tipos preparados, organizados, que la palabra "el otro soy yo" fueron los primeros que la pusieron en práctica. Después de Eva Perón y Perón, fueron los primeros.

Por eso me parece que la socialización reivindica a todos. Y las Madres se sienten muy presionadas, hay Madres que se sienten muy presionadas por las familias, y presionadas por lo que decíamos. Hay Madres que no hicieron caso de lo que dijeran, mandaron al diablo todo. Otras veces una Madre podía ser una mujer preparada que tenía sus estudios y todo, pero desconocía totalmente lo que hacían los hijos. Lo tendría adentro internamente, no digo que no, y siempre trabajaba, siempre hacía cosas, pero a esa medida, hasta ahí, más de ahí no la saques.

Entonces el tema es que vos los veías trabajar, veías la solidaridad de ellos. Después siempre tenías que tener un lugar en tu casa para tener a alguien, siempre eran montones de camas por el suelo, siempre. Alguno que se disparaba, alguno que salía por los techos, y ellos estaban siempre levantados, siempre ayudándolos. Era como no sé, una entrega muy generosa, que nosotras no estábamos acostumbradas a ver.

Esa es la lucha nuestra, esa es la desesperación nuestra. Por ponerlos, darles más lugar, ponerlos en el lugar que corresponde. No hay ningún organismo que los reivindique como revolucionarios. Porque eso tiene un costo político, y todos los organismos tenían mucho tironeo político dentro. Por eso nosotras decimos siempre que somos pacíficas pero no pacifistas. Porque el pacifismo también es una gran mentira, un gran freno con lo que te aplacan todo. Si una quiere hacer una cosa fuerte te dicen no, mejor no. Nosotras no somos así. Una es pacífica porque yo no puedo hacer lo que hacían ellos, no quiero torturarlos a los milicos, ni los quiero colgar en una plaza. Los quiero ver encerrados hasta que se mueran, que es otra cosa. También eso hay que dividirlo, hay que aprender a hablarlo, a sentirlo. Y lo bueno de mis hijos, que yo les agradezco siempre, es que confiaron en mí y me contaron cosas que me hicieron cambiar la cabeza también a mí, porque yo vengo de un lugar muy humilde y no pensaba así. Pensaba que había que dar lo que sobraba, que algunos no quieren trabajar. Entonces cuando vos empezás a ver que no es que no quieren trabajar sino que no hay trabajo, la cosa cambia.

Solo no se salva nadie, no me puedo imaginar sola. Yo trabajé mucho y conseguí muchísimo con las Madres, para que nos diéramos cuenta quiénes eran nuestros hijos. A Carlos, a Haydee, a todos nos costó. Carlos no estaba de

acuerdo con que Manelly su hija, hiciera lo que hizo. Pero cuando hablamos y hablamos, él se empezó a dar cuenta de cómo era el proceder de las Madres, cómo era cuando iba él a acompañarme a una comisaría. Entonces cuando vos ves hacer, es otra cosa.

A mí me hicieron romper con el individualismo, porque si nosotras hubiéramos pensado cada una en: bueno no, mi hijo no tuvo nada que ver porque fue abogado o mi hijo era médico, o era un trabajador que iba y venía del trabajo, que no hacía otra cosa, ¿qué hubiera sido? una tragedia. Costó mucho que las Madres sacáramos los nombres de las fotos, que cada una no pidiera más solo por su propio hijo. La socialización de la maternidad, esos son todos pasos que aprendimos de ellos, que los transformamos nosotras en otras cosas, pero que viene de ahí. Porque en definitiva, cuando vos estudiás todo lo que pasó en determinado momento, te das cuenta cómo los grupos guerrilleros se unían. Si había que huir de una cárcel no huía uno solo, se unían tres o cuatro organizaciones revolucionarias, como pasó en Trelew. Entonces todo eso tiene que ver con una forma de pensar en comunidad, la comunidad para ellos tenía una importancia enorme.

¿Por qué querían tanto la educación? la educación para ellos era la base de todo, que todos aprendieran a leer, a escribir, a leer cosas y desde ahí que la gente se fuera formando para que aprendiera cuáles son sus derechos.

Por eso me parece que uno tiene que darles el valor que ellos tuvieron. Porque no hay nada para pagar lo que te hicieron, porque es demasiado grande lo que hacían ellos. No te lo pagan ni con reparación, ni con plata, con nada, esto no se paga con nada. Solamente con que vos hagas la lucha para otros como hacían ellos, como para reparar un poco algo de lo que nos hicieron, para que otros aprendan a hacerlo.

EPÍLOGO

Nunca pensamos qué nos iba a pasar. Y de repente nos pasó. Y yo quiero que todos puedan transmitirle a toda la gente, que tener asesinados en la familia y desaparecidos y desaparecidas, es una tragedia, no es un privilegio. Una tragedia que no termina, una tragedia que es para siempre, una herida que no cierra. Una cambia como persona. En el mismo momento que te avisan: "mamá, mirá no lo encontramos a Jorge", ya está, ya es otra cosa. Ya no ves más nada, no sabés más nada, no entendés más nada. Tu casa ya se transformó en otra cosa. Y una ahí, recién empieza.

Era difícil pensar un final para este libro y esta historia. Sin embargo otra vez Hebe nos ilumina con sus palabras. Por supuesto, como bien lo dice ella sobre la desaparición, se trata de una tragedia que no termina. Como así tampoco ha terminado la lucha que empezaron a partir de esa tragedia. Lucha que no se pierde nunca porque como tanto les gusta decir a las Madres, la lucha solo se pierde cuando se abandona.

Con este libro hemos pretendido rescatar esa idea de continuidad, de lucha permanente, que trasciende incluso la vida biológica de sus protagonistas, como en este caso lo son las Madres de la Plata, de las que muchas hoy nos faltan y aún así, a partir de reconstruir su historia, nos dejan su legado y la sensación de que detrás del pañuelo blanco, siempre estamos empezando.

MADRES DE PLAZA DE MAYO FILIAL LA PLATA MADRES LA PLATA

Como bien lo ha aclarado Hebe en este libro, las desaparecidas y desaparecidos en La Plata han sido muchos, muchas son las madres de ellas y ellos pero no todas igual de militantes. Por lo tanto las que se nombran a continuación no son todas las Madres, lo sabemos. Algunas mencionadas y recordadas por Hebe, otras por su paso en La Plata en las marchas de los miércoles en Plaza San Martín, o las distintas actividades que se llevaron a cabo en la ciudad, pero todas partícipes en mayor o menor medida de lo que fue la conformación de una de las filiales más activas de la Asociación Madres de Plaza de Mayo.

Elba Ramírez Abella León, sus hijas Elba y Alicia Ramírez Abella fueron secuestradas: Alicia el 5 de diciembre de 1977, y Elba Ramírez Abella el 26 de abril de 1977.

Haydeé Ramírez Abella Pérez Martín, su hija María Nélida Ramírez Abella, "Manelly", fue secuestrada el 29 de diciembre de 1977.

Gladys Harvey de Ponti, su hijo Daniel Carlos Ponti fue detenido desaparecido el 25 de noviembre de 1976.

Nilda Casajús, su hija María Adriana Casajús fue detenida desaparecida el 15 de noviembre de 1977.

Ana Kovalch de Dimovich, su hija Nélida Dimovich Kovalch, "Nelly", fue detenida desaparecida el 30 de marzo de 1976.

Elena Angélica Mateos de Poce, sus dos hijos están desaparecidos. Ricardo Cesar Poce, el 9 de diciembre de 1978 y Julio Gerardo Poce, desaparecido el 19 de octubre de 1976.

Virginia Catanesi de Barbero, su hija Marta María Barbero Catanesi fue detenida desaparecida el 6 de diciembre de 1977.

Alice Noemí Gadler de Salomone, su hija Cecilia Noemí Salomone fue detenida desaparecida el 15 de abril de 1977.

Elena Pereiro, su hija Stella Maris Pereiro, fue secuestrada y desaparecida el 6 de diciembre de 1977.

Olga Noemí Martenagui de García, su hijo Alejandro Horacio García Martegani fue secuestrado el 16 de marzo de 1977.

Nélida Scipioni de Mucciolo, su hija Irene Nélida Mucciolo fue detenida desaparecida el 27 de enero de 1978.

María E. Geobatista de Depino, su hijo Mario Alberto Depino fue detenido desaparecido el 6 de diciembre de 1977.

Esther Fonrouge de Pozzo, su hija Julia Esther Pozzo fue secuestrada y desaparecida el 29 de julio de 1976.

Adelina Ethel Dematí de Alaye era maestra y fotógrafa aficionada. Tuvo dos hijos, Carlos y María. Carlos Esteban Alaye fue detenido-desaparecido en Ensenada, el 5 de mayo de 1977. Adelina falleció el 24 de mayo de 2016.

Amelia Mahia de Fanjul era ama de casa, su hijo José Fernando Fanjul fue detenido-desaparecido el 3 de octubre de 1977. Amelia falleció el 28 de agosto de 2013.

Delia Noemí Dossena de Pollola era docente, su hijo José Américo Pollola fue secuestrado y desaparecido el 25 de febrero de 1978.

Edna Copparoni de Ricetti era maestra normal. Tuvo tres hijos: Nora, Ehtel y Ariel. Este último, Ariel Ricetti fue detenido-desaparecido el 1 de febrero de 1978, tenía 23 años. Edna falleció el 29 de septiembre de 2011.

Elvira Lucía Díaz de Triana era ama de casa, su hija Elisa Noemí Triana fue secuestrada el 26 de octubre de 1976. Elvira falleció el 7 de febrero de 2017.

Hebe Pastor de Bonafini, "Kika" tuvo 3 hijos: Jorge, Raúl y María Alejandra. Jorge Omar Bonafini, fue detenido-desaparecido el 8 de febrero de 1977 en La Plata, y Raúl Alfredo el 6 de diciembre de 1977 en Berazategui.

Herenia Martínez de Sánchez Viamonte era maestra y profesora de Historia y Geografía. Tuvo seis hijos, uno de ellos, hijo Santiago Sánchez Viamonte fue secuestrado y desaparecido el 24 de octubre de 1977.

Laura Armendáriz de Rivelli era ama de casa y su hijo Roberto Abel Rivelli el 9 de octubre de 1976 fue secuestrado y desaparecido. Laura murió el 11 de febrero del 2004.

Lidia Anselmi de Díaz nació en La Plata el 12 de febrero de 1923. Su hijo Ricardo Antonio Díaz Anselmi, "El flaco", fue detenido-desaparecido el 7 de febrero de 1977. Lidia falleció el 29 de abril de 2010.

María Amelia de Cucco Games de Reboredo, "Amelita" era maestra y su hijo Alfredo Reboredo fue detenido-desaparecido a los 20 años, el 29 de enero de 1977. Amelia falleció en 2018.

María Luisa Sotelo de Castro, su hijo Miguel Ángel Castro Sotelo fue detenido-desaparecido el 22 de diciembre de 1976 a los 23 años de edad. Luisa falleció el 13 de septiembre del año 2006.

Marta Moreira de Alconada Aramburú fue maestra y tuvo cinco hijos: Domingo Roque, María Marta, Juan José, Federico Francisco y María Florencia. Su hijo mayor Domingo Roque fue detenido-desaparecido el 22 de diciembre de 1976. Marta falleció el 14 de junio de 2007.

María Elocadia Ojeda de Romero tuvo tres hijos: Juan Carlos, Jorge Daniel y José Luis, este último fue detenido-desaparecido el 21 de agosto de 1976.

Nidia Bisciotti de Andreani era maestra, tuvo 3 hijos: Jorge, Alejandro y Gustavo. Jorge fue secuestrado el día 5 de julio de 1977 en La Plata. Nidia falleció en septiembre de 2013.

Pina Aramburú de Ogando era docente, su hijo Emilio Horacio Ogando Aramburú fue detenido-desaparecido el 14 de octubre de 1976.

Zulema Castro de Peña era maestra, profesora y tuvo tres hijos: Jesús, Isidoro y Zulema. Jesús Pedro Peña Castro fue detenido-desaparecido el 26 de junio de 1978, Isidoro Oscar Peña Castro fue detenido-desaparecido el 10 de julio de 1978. Zulema falleció el 22 de enero de 2013.

Rosa María Carballo de Cordero, su hijo Fernando Raúl Cordero fue secuestrado el 5 de febrero de 1977 y aún se encuentra desaparecido.

Nélida Haydeé Meyer "Monona" Mercader, su hijo Mario Mercader fue detenido desaparecido el 10 de febrero de 1977.

Zunilda Isolina Del Buono, su hija Rosa Estela del Buono Rivelli fue asesinada el 5 de noviembre de 1976.

Aida Elena Rivelli, su hijo Horacio Omar Rivelli fue asesinado el 5 de noviembre de 1976.

Blanca Siscar de Yantorno, su hija Marta Noemí Yantorno Siscar fue secuestrada el 8 de junio de 1978 y su hijo Roberto Fidel Yantorno el 26 de febrero de 1978.

Guillermina Laterrade de Valera, su hija Patricia Carlota Valera fue detenida desaparecida el 4 de febrero de 1978.

Alba Eugenia Martino de Pernas, "Ñeca" tuvo dos hijos, su hija Graciela fue detenida desaparecida el 19 de octubre de 1976. Alba falleció el 10 de mayo de 2017.

Amneris Perusín de Favero tuvo tres hijos: Claudia, Daniel y Luis. Daniel Omar Favero fue detenido-desaparecido el 24 de junio de 1977. Amneris Falleció en julio de 2015.

Ángela Messina de Amuchástegui tuvo 7 hijos: Silvia, José, Antonio, Rosa, Mario, Gladys y Marcelo. Su hija Gladys Mabel Amuchástegui fue detenida-desaparecida en agosto de 1976. Ángela falleció el 10 de abril de 2011.

Berta Schultz de Steimberg, su hija Ana Patricia Steimberg fue detenida desaparecida en la ciudad de La Plata el 15 de junio de 1977 a los 23 años.

Catalina Emilia Hariyo de Mingo era costurera, tuvo tres hijos: María Alejandra, Eduardo Esteban y Raúl Mingo. Eduardo fue detenido la mañana del 24 de junio de 1977 y continúa desaparecido. Catalina falleció el 18 de octubre de 2007.

Elvira Raquel Santillán Dillon, "Beba", era docente y abogada. Su hijo Gastón Dillon fue secuestrado y desaparecido el 2 de mayo de 1980. Elvira falleció el 22 de mayo de 2018.

Haydeé Eloísa Velazco de Díaz, "Coca" fue maestra y tuvo dos hijos: Ricardo y María. Ricardo Mario Díaz fue detenido-desaparecido el 24 de diciembre de 1977. Coca falleció el 17 de abril de 2021 a los 92 años.

Lea Blanca Brocchi de Zurita era maestra y tuvo 4 hijos: Gustavo, Sergio, Alejo y Claudio. Alejo fue detenido-desaparecido el 26 de mayo de 1976, Claudio Zurita fue detenido y desaparecido el 20 de julio de 1979, y Sergio Zurita fue secuestrado el 1 de febrero de 1978.

Luisa Cecchini de Zaragoza tuvo dos hijos: Juan Ramón y Néstor Omar. Juan Ramón "Chilo" Zaragoza fue asesinado por la Triple A el 9 de junio de 1975, Néstor Omar "Neco" Zaragoza fue detenido-desaparecido el 9 de junio de 1977. Luisa falleció el 8 de junio de 2002.

Marta Candreva de Schunk tuvo tres hijos: Javier Gustavo, Pablo Fabián y José María. José a quien llamaban "Carozo", fue detenido-desaparecido en La Plata el 21 de septiembre de 1976.

María Cena La Spina de Finocchiaro tuvo 3 hijas: Norma Concepción, Adriana Antonia y María Luisa. Norma Concepción Finocciario fue asesinada el 23 de diciembre de 1975.

María Elena Copello de Crespo, "Menena", fue maestra y profesora de Historia. Tuvo tres hijos: Silvia, Laura y Rodolfo. Laura Lía Crespo fue detenida desaparecida el 6 de diciembre de 1977, Rodolfo Alberto Crespo "Rofi" el 25 de febrero de 1978. Menena falleció el 11 de noviembre de 2010.

Nelly Esther Cea de Brullo tuvo dos hijos: Roberto y Elizabeth. Roberto Oscar Brullo Cea fue detenido-desaparecido en julio de 1978. Nelly falleció el 16 de septiembre de 2014.

Noemí Lucía Gibello de Ogando, era profesora de dibujo técnico, su hijo Gustavo Rubén Ogando fue detenido-desaparecido el 13 de mayo de 1977.

Ramona Ocampo de Icardi, era ama de casa y trabajadora en la fábrica de alpargatas. Sus dos hijos José Orlando Icardi y Mario Virginio Icardi, fueron detenidos-desaparecidos en la ciudad de La Plata el 31 de enero de 1977 y el 15 de septiembre de 1977, respectivamente. Ramona falleció el 22 de junio de 2018.

Susana Martínez de Scala nació el 26 de agosto de 1916, era ama de casa y su hija Irene Scala fue secuestrada el 24 de noviembre de 1976 en La Plata. Susana falleció el 4 de septiembre de 2017.

Nelva Méndez de Falcone nació el 16 de junio de 1927, fue maestra y tuvo dos hijos, Jorge y María Claudia, quien fue detenida-desaparecida el 16 de septiembre de 1976, durante la denominada "Noche de los lápices" en la ciudad de La Plata, a la edad de 16 años. Nelva falleció el 24 de diciembre de 2006.

Olga E. Ferdman de Ungaro era contadora y trabajaba en el Ministerio de Economía. Tuvo 4 hijos: Luis Arsenio, Martha Noemí, Nora Alicia y Horacio Ángel Ungaro. Nora fue secuestrada y luego liberada. Horacio detenido-desaparecido el 16 de setiembre de 1976, durante "la Noche de los lápices", era militante de la Unión de Estudiantes Secundarios. Olga falleció en 1984.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

Entrevistas a Hebe Pastor de Bonafini realizadas en su casa de La Plata durante los días 12 y 26 de junio, 10 de julio, 6 de noviembre de 2021, 29 de enero y 5 de febrero de 2022.

Gorini, U. (2017a). La rebelión de las Madres: historia de las Madres de Plaza de Mayo, Tomo I (1976-1983). La Plata: EDULP.

--- (2017b). La otra lucha: historia de las Madres de Plaza de Mayo, Tomo II (1983- 1986). La Plata: EDULP.

Zarranz, L. (2018a). El mundo es un pañuelo: viajes al exterior de las Madres de Plaza de Mayo, Tomo I: 1978-1990. La Plata: EDULP.

--- (2018b). El mundo es un pañuelo: viajes al exterior de las Madres de Plaza de Mayo, Tomo II 1991-1997. La Plata: EDULP.

ASOCIACIÓN MADRES DE PLAZA DE MAYO (1997). Ni un paso atrás. Madres de Plaza de Mayo. Navarra: Txalaparta.

Arrosagaray, E. (2014). Biografía de Azucena Villaflor. Ituzaingó: Cienflores.

Brienza, H. (2003). Maldito tú eres: el caso Von Wernich. Iglesia y represión ilegal. Buenos Aires: Marea.

ASOCIACIÓN MADRES DE PLAZA DE MAYO (2001). Encuentros Nacionales. Buenos Aires: AMPM.

Axel Kicillof
Gobernador de la Provincia
de Buenos Aires

Verónica Magario
Vicegobernadora de la Provincia
de Buenos Aires

Julio Alak
Ministro de Justicia y Derechos Humanos
de la Provincia de Buenos Aires

Matías Moreno
Subsecretario de Derechos Humanos
de la Provincia de Buenos Aires



Madres de
Plaza de Mayo

Filial La Plata

"A mí me gustaría que esto sirva como una reivindicación de las Madres que lucharon en La Plata y mucho. Con ese criterio lo estamos haciendo, para que se las recuerde. Porque si no parece que son sólo un grupo de Madres de capital, pero hubo Madres en todo el país, y en La Plata hubo Madres muy trabajadoras, hubo muchas. Recordamos a las que trabajaron, a las que pusieron el cuerpo, a las que no faltaron a la plaza, a las que nunca dijeron que no a nada. Porque son compañeras que hicieron mucho y que trabajaron mucho para reivindicar a sus hijos".

Hebe de Bonafini

GOBERNADOR DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES
Axel Kicillof

MINISTRO DE JUSTICIA Y DERECHOS HUMANOS
Julio Alak

SUBSECRETARIO DE DERECHOS HUMANOS
Matías Facundo Moreno

